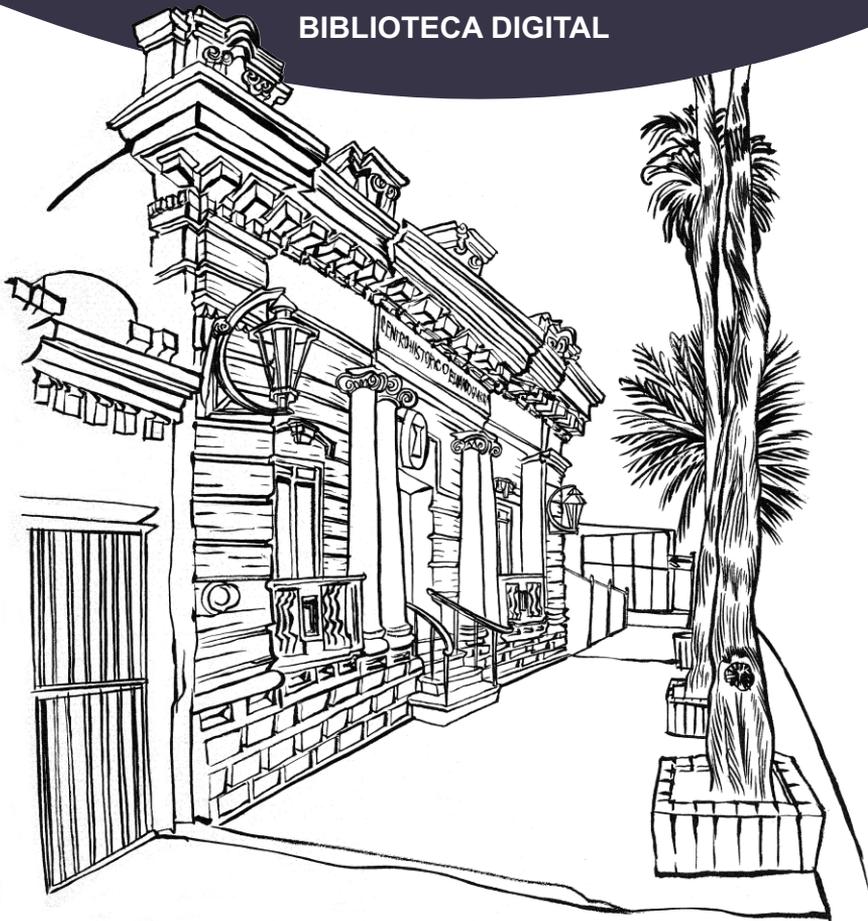




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

CULTURAS POPULARES
UNIDAD LAGUNA

NOTAS DULCES Y AMARGAS DE UNA PARTITURA SIN FIN

Testimonios de los
Músicos Populares
de la
Comarca
Lagunera



SERIE: MEMORIA HISTORICA

NOTAS DULCES Y AMARGAS DE UNA PARTITURA SIN FIN

**Testimonios de los Músicos Populares
de la Comarca Lagunera**

Memoria Oral

UNIDAD DE CULTURAS POPULARES / LA LAGUNA

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Dirección General de Culturas Populares
Subdirección de Difusión
Unidad Regional La Laguna
R. AYUNTAMIENTO DE TORREON, COAHUILA 91-93
Lic. Carlos Román Cepeda González

Investigación y compilación: Unidad Regional La Laguna
Py. 02 "Nuestra gente... nuestra música"
Resp. Juan Francisco Cázares Ugarte
Coordinación general: Alfonso Flores
Revisión de redacción: Juan M. González González
Portada: Jayme Sifuentes Pérez

© 1991. DIRECCION GENERAL DE CULTURAS
POPULARES

Av. Revolución 1877 6o. piso
Col. Loreto y Campamento
01000 San Angel, México, D.F.
ISBN 968-29-3717-5

Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
1ª edición, enero de 1992

La Unidad Regional de Culturas Populares de La Laguna, dentro de su proyecto "Nuestra gente... Nuestra Música", ha hecho un público reconocimiento a ochenta músicos populares de la Comarca Lagunera durante los últimos cuatro años. A través de las entrevistas, pláticas y charlas que hemos sostenido con ellos se ha logrado algo más que una investigación; ha fructificado una hermosa amistad.

Entregamos esta edición del testimonio de 21 de nuestros músicos populares.

A:
Francisco Fernández Torres
in memoriam

PROLOGO

NOTAS DULCES Y AMARGAS DE UNA PARTITURA SIN FIN

Los paralelos y meridianos donde han acaecido cruces y amalgamas de pueblos culturalmente antípodos se ven enriquecidos por una extraordinaria sensibilidad artística que preña el árbol popular de músicos notables. Con mayor razón si en dichos puntos de contacto se han dado condiciones adversas de sobrevivencia.

Esta tesis es la que sustento en la presente introducción de "La Música en la Comarca Lagunera". Como ejemplo, para fundamentar, podemos citar el caso elocuente de la Madre Patria.

España entera ha vibrado siempre armoniosamente con la aportación musical de emigrantes de diferentes paralelos y meridianos, incluyendo árabes, judíos y gitanos.

Por esa razón regiones enteras, como la Andaluza, que mira el Norte de Africa, o la Levantina, que ve salir el Sol Mediterráneo, destacan por el matiz y la variedad de su folklore, así como por la inspiración de sus músicos, compositores e intérpretes.

México, como otros países de Iberoamérica, no permanece ajeno a este fenómeno, no sólo por la herencia española, que heredó el mestizaje, sino por la aportación de una propia y florida tradición auténtica y autóctona que enriqueció, desde la época precolombina, rítmica y melodiosamente, a determinadas regiones del territorio nacional.

En nuestro País, como en España, todo el pueblo canta [en cada familia existe por lo menos, un miembro que toca algún instrumento musical (preferentemente la guitarra)]; no obstante, hay estados o comarcas que se distinguen por la creatividad de sus autores, por la belleza y sentimiento de sus armonías y por la magia de sus interpretaciones.

Los casos más elocuentes los encontramos en el Sureste, con la inspiración de Yucatán; en la Huasteca, humedecida por el aura de la jarocho alegría; o en el Occidente, donde el jalisciense marichi o la banda sinaloense alegran las cálidas brisas del Pacífico.

Pero en el centro Norte de México, donde, aparentemente, no existe sino un Sol calcinante, en un desierto que fue una inmensa laguna, la tesis que expongo se reconfirma.

En la Comarca Lagunera, donde se dio la feliz circunstancia de que se encontraran y fusionaran diferentes razas y culturas antípodas: la española, la china, la alemana y la árabe, reaparece el fenómeno.

En el corazón geográfico de la Patria existe una percepción natural, así como una tendencia hacia la música popular que fue fruto de las diferentes corrientes que poblaron, con todo su acervo cultural, la trípoli lagunera.

Al encontrarse tan diversas culturas, éstas se fusionaron creando un sentimiento armónico único y profundo que, al cruce y calor de la soledad del páramo, con muchos otros pueblos y corrientes nacionales, venidos principalmente de los estados de Coahuila, Durango, Nuevo León, Zacatecas, Chihuahua, Tamaulipas, Guanajuato y Michoacán, hicieron surgir un gusto especial por la música y una gama de compositores, arreglistas y directores de or-

questas que han seleccionado y difundido lo mejor del folklore propio y ajeno.

Algunos psicólogos sociales, después de analizar este fenómeno, manifiestan que tanto la herencia genética como las costumbres son definitivas para que se dé en las artes una preferencia musical. Pero son fundamentalmente las circunstancias históricas y el medio geográfico donde se desarrollan las costumbres, los factores determinantes que influyen para que se dé esta innata inclinación.

Para tener una idea del tipo de costumbres que practicó la juvenil trípoli lagunera, desde su nacimiento a fines del Siglo XIX hasta los años veintes de la presente centuria, recordamos la pincelada literaria del escritor y periodista michoacano Pablo G. Macías, quien emigró a la Laguna en 1927 conviviendo con los laguneros de aquellos años.

"La Ciudad contaba en aquella época con cuatro lujosos centros sociales; ellos eran el Casino de la Laguna, frente al Zócalo; el Real Club España y el casino Alemán en la misma plaza, pero del lado opuesto; y el Centro Recreativo Neolonés. En sus salones bellamente decorados se daban cita para departir, principalmente los domingos, las familias laguneras, mientras las orquestas de Prócoro Castañeda, Polo Reyes y Enrique Unzueta -esta última de Gómez Palacio- hacían las delicias de la concurrencia durante los matinés y tardeadas.

...Atracción máxima de los habitantes del Torreón era en aquella época las avenidas del Río Nazas. En cuanto la Oficina de Aguas de Ciudad Lerdo daba la noticia, la gente de todas las clases sociales se reunía en ambos márgenes del río a presenciar la crecida.

Día y noche conjuntos musicales, de lo más abigarrado que pudiera imaginarse, alegraban las horas tocando sones, marchas, corridos, pasos dobles, polcas, valeses, mazurcas y cuanto se antojaba, a lo largo del río, más o menos desde la altura del barrio de "La Paloma Azul" hasta los límites de la alberca "Esparza".

Puestos de fritangas, de frutas y aguas frescas ocupaban todo espacio libre que dejaba aquella aglomeración humana. Se bebía cerveza, mucha cerveza y las parejas amigas bailaban en las playas de finísima arena a los acordes de aquellas murgas improvisadas. Por las noches se encendían fuegos pirotécnicos, se lanzaban al aire cohetes de bengala y los vendimieros, alumbrándose con sendos aparatos de petróleo, no se daban reposo a despachar sabrosos tacos de cabeza, enchiladas, machacada con huevo, tortillas de harina, tostadas de pata con lechuga y papitas, tamales de chile y de dulce con su consabido "café con piquete".

Los agricultores llegaban hasta la orilla del río a bordo de automóviles repletos de cajas de champaña y de coñac y, al igual que el resto de la gente, disfrutaban la singular euforia al ver arrastrarse por el lecho del Nazas, las turbulentas aguas que habían de fecundar los campos de tan privilegiada región.

Era el momento en que descorchaban las botellas de champaña y de coñac vaciándolas en el río; o bien arrojaban a las revueltas aguas puñados de monedas, al grito de ¡Al Padre Nazas hay que darle oro para que nos devuelva abundante oro!

La romería se prolongaba hasta las primeras horas de la madrugada para reanudarse poco después, apenas saliera

el Sol, y así continuaba por dos o tres días hasta que decrecía la avenida..."

Esas circunstancias de euforia y favorecida aventura económica fueron costumbre y hábito; pero contrastaban notablemente con los momentos de soledad, sufrimiento y trabajo que ocasiona el rigor del desierto, páramo solitario que fue conquistado a base de sangre, sudor y lágrimas durante la Colonia, después de más de trescientos años de una lucha sin tregua contra todo tipo de obstáculos y dificultades.

También se hizo costumbre contemplar la noche estrellada en los oasis del Nazas o del Aguanaval emitiendo "a capela" las contrastantes voces de la canción "cardencha" que curaba el dolor humano, espiritual y físico, con las imágenes del cielo, del agua y de la arena.

En este espacio que se me ha concedido, hoy le rindo especial tributo a mi maestro de música, Manuel Serrano, zacatecano de pura cepa, que se avicinó en Gómez Palacio y dirigió en los años cuarentas, entre otras famosas, a la Orquesta Infantil del Instituto Francés de la Laguna.

Este inolvidable personaje de mi edad pueril indujo en nosotros el amor a la música universal, popular y clásica, enseñándonos a leer las excelsas partituras que pulieron nuestro gusto y sentido por lo bello del silencio y de los sonidos.

No puedo olvidar el estímulo personal que me brindó el anciano y querido maestro, cuando a los siete años de edad, siendo el director de la Banda Municipal de Torreón, me subió en una silla para interpretar, con el respaldo de todos sus músicos, "el solo" de la inmortal Virgen de la Macarena,

el mismo día y hora en que el gran diestro cordobés, Manuel Rodríguez "Manolete", hiciera su debut en la Plaza de Toros Torreón.

Así como don Manuel Serrano, muchos otros maestros, de las primeras generaciones laguneras, tuvieron experiencias enriquecedoras, porque la música fue y ha seguido siendo el oasis de la Comarca.

Por ello, hoy homenajeamos a una veintena de maestros con esta primera edición, producto del trabajo de los investigadores de la Unidad Regional de Culturas Populares de la Laguna, que, aunque algunos de los músicos que nos ofrecen su testimonio no nacieron dentro del terruño, sí vinieron a contribuir notablemente a que se cerrara el círculo del fenómeno de la tesis que expongo en este prólogo.

Ellos, con la misma llana sencillez que caracteriza a todos los laguneros, nos cuentan en este libro sus sueños, aventuras y trabajos por los que tuvieron que pasar para fraguar el gusto musical de una nueva Región que hoy le canta a la Patria entera.

Alberto González Domene.

ARTURO SEGOVIA MADRID

NOTAS DULCES Y AMARGAS DE UNA PARTITURA SIN FIN

A fines del año pasado en el año de 1899, nace en la Ciudad de Lerdo Durango, don Arturo Segovia Madrid.

Don Arturo nos dice: "La música es tan grande... que no tiene fin, he andado algunos caminos de la música, y he aprendido a respetarla, a estudiarla casi día a día con amor y disciplina y nunca terminaré... la música no tiene fin".

A sus 91 años, don Arturo estudia ahí en el corredor del pasillo de su casa en Lerdo. Se le ve erguido; atento al "método" colocado en el atril, en gastado arco va y viene por las cuerdas de ese violín que sostiene su barbilla y hombro con energía... y entiéndase a esta energía más espiritual que física.

Don Arturo, termina de ensayar, deja a un lado su violín, mira su mano, mueve sus dedos y se dibuja en su rostro un gesto de reproche, y sin dejar de mover los dedos de su mano expresa: "se entorpecen". Momentos después, ya más sosegado, y sentado frente a mi, don Arturo Segovia, se dejó ir en sus recuerdos:

"Quisiera hablarle de mi padre don Manuel Segovia, que fue un gran músico. El nació en la ciudad de Parras de la Fuente, Coahuila., en el año de 1878. Muy joven aún se desposó con la señorita Carlota Madrid, originaria de

Cuencamé, Durango... mi madre. Fruto de esa unión nacimos cinco hermanos: el mayor Manuel, seguí yo, después de mí, Alberto, Baltazar y la única mujer y la última, mi hermana María."

A fines del siglo pasado, la familia Segovia Madrid, establece su residencia en la Ciudad de Lerdo, Durango, la población de más aboengo e importancia comercial de la Laguna.

"Desde mi más temprana infancia, la música siempre ha estado presente; era yo muy niño, cinco o siete años a lo más y aún recuerdo y tengo fija en la memoria la recia y querida imagen de mi padre, en el estudio, el ensayo, la instrumentación y la composición musical; era un hombre que amaba su oficio, y la vida... la herencia y el gusto por la música se lo debo a él; por ejemplo yo nunca olvidaré aquel día tan especial, cuando él me obsequió mi primer violín; mismo que compró a don Emilio Flores. Fue con su ejemplo y su interés mi primer maestro de música. Claro que formalmente él encomendó al maestro don Luis Soria, originario de San Juan de los Lagos y violoncellista en su orquesta, que me enseñara los primeros acordes musicales. Por ese entonces yo tendría como diez años, fue en 1909; don Luis Soria, me inicia en la "solfa" con el método de don Hilario Eslava y al fijar mi barbilla y deslizar mi arco en mi pequeño violín, como los cánones musicales mandaban... pero permítame seguir hablando de don Manuel Segovia... la formación de mi padre se inicia en su natal Parras, y la continuará y perfeccionará en la Ciudad de Lerdo, Durango. El fue fundador y director de la orquesta Segovia aún antes de que yo naciera. La orquesta se conformaba de instrumentos de aliento y cuerdas; la función principal era de amenizar tertulias, bodas y aniversarios, con un repertorio de valsés, corridos,

polkas, marchas y oberturas... todo parecía fiesta, alegría, trabajo y progreso, mas eso cambió y surgieron aquellos clubes antirreleccionistas que se proclamaban en contra de la política del Presidente don Porfirio Díaz, y que abanderaba el líder don Francisco I. Madero; don Pancho había nacido al igual que mi padre por aquellas tierras de Parras de donde él, o lo conocía o sabía de la familia de Madero. Mi padre, al estallido de la revolución en 1910, si bien no se alistó inmediatamente con las fuerzas revolucionarias en activo, desde su inicio se entregó al movimiento maderista.

En la mañanita al igual que mi hermano me lavaba la cara, presto para ir a desayunar y luego nos íbamos a la escuela. Listos estábamos, cuando notamos la cara de angustia de nuestra mamá Carlota; hijos hoy de nuevo no irán a la escuela, nos dijo abrazándonos... aguzamos el oído y a lo lejos se escuchaba el tiroteo de los maderistas, de los rurales, colorados o federales pelones, todos pasaban por aquí por Lerdo a caballo o corriendo, saqueando, buscando armas y parque, siempre lo cruzaban. Los señores grandes decían que venían de Gómez Palacio y se paraban allá por la Hacienda de la Loma o Sapioriz... mientras mi madre me mantenía abrazado, pasaban por mi mente recuerdos que me estremecían, como aquella detención a un tal Juan Guzmán, un fulano de pantalón y camisa blanca, que con su arma descargada amenazó a un policía al grito de "Viva Madero" "Viva Madero" pero como andaba borracho fue sometido a la fuerza por un pastelero y unos policías, y entre todos se lo llevaron... a la horca o a fusilarlo... el susto y los malos recuerdos se disipaban: mi hermano y yo tendríamos toda la mañana para el juego... y sabrá usted que jugábamos a ser músicos. Déjame continuar platicándole de mi padre, es hasta 1914 en vísperas de la toma de Torreón, Coahuila, por las tropas

de la División del Norte, del general don Francisco Villa, cuando mi padre ingresó a la contienda revolucionaria como músico de la banda militar de la Brigada "Robles" a las órdenes del joven general de 23 años J. Isabel Robles; valiente, culto y buen conocedor de la música, decía mi padre...

Pues bien, imagine ahora al general Villa discutiendo el plan de ataque a Torreón con sus jefes de brigada y afuera sus tropas; los de infantería, los de caballería, los artilleros preparando sus arreos de combate y entre ellos mi padre como músico de una de las diferentes bandas, porque cada brigada por ejemplo la "Madero", "Zaragoza", "Juárez", "Ortega", todas traían sus bandas de músicos. El músico, decía mi padre, era tan importante como el más valiente de los soldados, su misión era alegrar y motivar con su música y canciones a la tropa durante el descanso, o durante la marcha al combate y aún durante las propias acciones de guerra... Me contó mi padre que más de alguna vez en los caminos se encontraban y cruzaban dos generales villistas con sus tropas y respectivas bandas de música tocando a todo pulmón como para destacar pero sin envidias, era como un saludo... sin embargo también alguna vez a lo lejos en un camino la música de una banda podía ser del enemigo, de los "pelones federales", por eso le decía que un músico era tan valiente como un soldado. Mientras mi padre seguía en la revolución, en Lerdo, los acontecimientos de la contienda no alteraban el ritmo de vida de sus habitantes.

Muchas actividades continuaban, diríase, que como "tranquilas" y por la noche la gente hacía "como que dormía" después de que pasaba el centinela alerta pero al menor ruidito o tiro que se escuchaba allá a lo lejos la gente abría chicos ojotes, la respiración se contenía y el

corazón se aceleraba... en uno de esos días de los que le cuento pero en el año de 1915, un acontecimiento musical se presentó en Lerdo, el músico, el gran músico diría yo, don Melquíades Campos Esquivel, oriundo de estas tierras pues él nació en el rancho de Santa Rosa municipio de Lerdo, el día 10 de diciembre de 1878. En esta ocasión don Melquíades venía como director de la banda de música de la Brigada "Madero", cuyo jefe era el general villista Máximo García; la banda que anteriormente dirigiera el también eminente músico don Juan Y. Llescas. La integraban sesenta músicos; debido a la especialidad de ciertos instrumentos que en estas ciudades laguneras no se encontraban (desde luego ni el instrumento ni quien lo ejecutara), algunos filarmónicos integrantes de la banda provenían de la ciudad de México, otros, de los estados de Guanajuato y Zacatecas, complementándose con músicos de la región, todos excelentes ejecutantes. Para Lerdo fue inolvidable el que ellos estuvieran una temporada dando audiciones dominicales en la Plaza de Armas.

Un buen día regresó mi padre... gracias a Dios sano y salvo... y verá usted, ya para el año de 1917, dirigía la orquesta del Teatro Unión de la vecina ciudad de Gómez Palacio, era la época del apogeo de la zarzuela, una especie de opereta en un sólo acto, el también llamado género chico, de gran popularidad entre la gente; con cierta regularidad en el Teatro Unión se presentaban compañías de zarzuela de la Ciudad de México, toda compañía traía consigo un maestro concertador, por lo general un excelente pianista, que conocía perfectamente su oficio, principalmente la lectura de música... Para orgullo de nuestra región, los maestros concertistas que nos visitaban tenían en alta estima al músico lagunero por sus conocimientos y sentidos musicales. La orquesta Unión se integró en más de una ocasión a este espectáculo de la zar-

zuela. Es en esta orquesta donde me inicio finalmente en el oficio de músico... por mi juventud y conocimientos se me asignó el tocar la batería y los timbales. Integran esta orquesta destacados músicos como don Alberto Galarza y don Guillermo Martínez, como violines primeros; el señor Jovito Estrada, violín segundo; don Leonardo Navarro, contrabajo; don Manuel Zúñiga, clarinete; don Juan Carrasco, trompeta; Alberto Soto, trombón, y mi padre clarinetista y director de la orquesta.

Yo podía seguir hablando de mi padre y de su orquesta y de todo lo que él dio a la música... que fue su vida, hasta el día en que Dios se lo llevó... mi padre murió en el año de 1924. A su muerte le sucede en el cargo como director el maestro don Guillermo Martínez; durante 6 años más la orquesta Unión, continuadora de aquella antigua orquesta Segovia, revive con sus notas musicales en el espíritu del músico de aquí y de allá, de nuestro tiempo y del que va quedando atrás... En 1930 la orquesta Unión, al igual que mi padre años atrás sufre una transformación.

Hablemos ahora de mi vida como músico; en ese largo camino de aprender a vivir en la música, nuestra vida conforme transcurre el tiempo va acumulando notas, dulces y amargas de una partitura sin fin. Como le mencioné antes, yo ya tenía mi puesto de músico en la orquesta Unión, pero mis deberes y obligaciones de joven, exigían más de mí, principalmente en lo económico, y al igual que mi hermano mayor Manuel, de oficio peluquero, me procuré un oficio, que por aquellos años de 1917 tenía mucho prestigio, el de sastre cortador y empecé desde aprendiz y en un tiempo razonable obtuve cierta habilidad, lo que me permitió trabajar en una sastrería que se encontraba frente a la Plaza de Armas por la calle Hidalgo, aquí en Lerdo. La verdad, ésta era una realidad

de muchos músicos, el sólo pertenecer a la orquesta no bastaba para complementar el "gasto"; y se le tenía que buscar en otros oficios. En el caso de los músicos podían trabajar, en grupos musicales más pequeños como tríos, cuartetos o sextetos y tanto con instrumentos de aliento como de madera o el caso individual del pianista que amenizaba en reuniones familiares o en las funciones de cine silente.

De alguna manera a esto obedece la creación en el año de 1920 del sexteto Lerdo, integrado en parte por algunos músicos de la orquesta Unión que dirigía mi padre. Sin embargo justo es dar honor a quien honor merece y ése sería el director y fundador del sexteto Lerdo don Guillermo Martínez Reyes un hombre bueno y alegre poseedor de una sólida cultura musical. ¡El había estudiado música en el Conservatorio Nacional en la ciudad de México! El gran conocimiento adquirido en sus estudios y su habilidad natural para la música aunado al don de gente hacían de don Guillermo Martínez, más que un maestro un amigo; él perfeccionó mis conocimientos en solfeo y violín con la paciencia e interés del auténtico maestro. El sexteto Lerdo de cuerdas lo integraban cuatro violines, un chelo y el contrabajo. Desde su creación, el sexteto Lerdo fue uno de los conjuntos más solicitados en su región por su calidad y buen gusto al interpretar desde piezas de música popular a selecciones y oberturas de música clásica. Usted los podía escuchar en tertulias familiares, en los matrimonios, en las huertas al atardecer, en la cantina y en la Plaza Principal, tocando música para todos.

En el año de 1922 don Guillermo Martínez todavía siendo mi maestro de música me invita a pertenecer al conjunto de cuerdas Lerdo. Esta designación fue muy im-

portante en mi vida como músico, con el natural orgullo y respeto que sentía de pertenecer al grupo de cuerdas mi presencia en el ahora quinteto fue recibida con sincero afecto.

En aquel tiempo el quinteto estaba integrado por Alfredo Aguilar, pianista, poseedor de ese genio musical que le permitía hacer maravillas sonoras con el piano y cuyo carácter alegre y despreocupado, contagiaba a todo el grupo; otro lo fue don Leonardo Navarro, excelente contrabajista, él era oriundo de la ciudad de Durango. Don Leonardo fue un hombre amable y serio, con esa seriedad que dan los años, ya que él era el que tenía más edad en el grupo, detalle que no impedía encontrar el humor y la picardía de alguien que ya ha vivido. Otro compañero lo fue don Alberto Galarza, chelista de primera, un hombre inquieto e inteligente preocupado por lo social; su gran pasión: la música y la política; por el año de 1942, fue presidente municipal de Cd. Lerdo, Durango y en el año de 1956, chelista de la Orquesta Sinfónica de Torreón, Coahuila; basten estos ejemplos para mostrar la altura de este señor, que ante todo supo ser amigo. El cuarto integrante y violín segundo, sería yo; recién ingresado y con tales maestros, fue toda una oportunidad para aprender de ellos y poner todo mi esfuerzo y amor en la música. El quinto elemento y director del grupo lo fue el maestro, como ya se lo mencioné, don Guillermo Martínez Reyes.

Lo importante de un grupo musical es que la gente lo acepte, y el Quinteto de Cuerdas Lerdo en el decir de los conocedores de música en aquel tiempo de los años veintes (los había aquí en Lerdo) y de los no tan conocedores pero con sensibilidad, definían perfectamente al grupo expresando lo siguiente: "Es un sonido en donde entregan

saber y sentimiento". Pero para lograr esto se necesita disciplina y si bien, a decir verdad, cuando nos reuníamos a ensayar no era tan difícil debido a la experiencia musical de los compañeros, todos nos interesábamos por integrar un repertorio atractivo, clásico y contemporáneo, con lo mejor de los valeses, oberturas, selecciones de ópera, chotis, fox trot, tangos y corridos; este material era lo que estudiábamos dos veces por semana en la casa de don Guillermo Martínez, la cual se encontraba ubicada por la avenida Juárez sur y a la que acudíamos a ensayo al caer la noche en Lerdo.

Como todo en la vida, en donde hay instantes que las circunstancias te favorecen, el quinteto vivía a plenitud su momento; solicitado con cierta frecuencia para eventos musicales, tanto aquí en Lerdo como en Gómez Palacio, Torreón y San Pedro, Coahuila, podría decirse que nos conocían en toda la Región Lagunera.

La gente reconocía y gustaba de nuestra música, la cual fue escuchada también en la capital del Estado de Durango a invitación especial que nos hizo su Gobernador durante unas fiestas patrias. Esto sucedió allá por los años cuarenta, época en que se nos audicionaba en la Radiodifusora "XETB" de la ciudad de Torreón, Coahuila; esas radiodifusoras que con el tiempo se olvidaron que la música es un arte divino e intemporal, y le digo esto porque al paso del tiempo estas mismas radiodifusoras se olvidaron no sólo de nosotros, sino de todos los músicos que les habíamos dado vida, sustituyéndonos por discos de música moderna.

Corría el año de 1948 en un fresco mes de marzo, ya entrada la mañana me encontraba en la faena del corte de tela y el hilvanar de hilos, en mi faceta de sastre cortador,

cuando alguien llamó mi atención, "Arturo, te buscan dos señores". En la puerta de la sastrería se encontraban estas personas las cuales al verme y en atención al trabajo que yo tenía, fueron breves y directos al asunto; "queremos invitarte a formar parte de la banda de música que se está integrando en la ciudad de Gómez Palacio, mi nombre es Manuel Juárez Rodríguez y mi acompañante es el maestro don José Mireles..." extendía mi brazo y con un apretón de manos daba inicio a un nuevo cauce en mi vida musical.

Uno a uno fuimos llegando los citados, algunos con sus instrumentos musicales, otros sólo con la buena intención, se nos había convocado a presentarnos en la primera semana del mes de marzo de 1948, en el Instituto 18 de Marzo en la ciudad de Gómez Palacio. El número de entusiastas no pasaba de quince incluyendo a nuestro director, el maestro Manuel Juárez que según nos explicó ampliamente a los presentes, lo de la creación de la banda era una orden expresa del Gobernador interino del Estado de Durango, don José Ramón Valdés... importante decisión, pensé yo, ya que una forma de dignificar una ciudad y a sus habitantes es que ésta cuente con su banda de música, y Gómez Palacio, Durango, la merecía.

Al principio los ensayos fueron arduos, difíciles, con pocos instrumentos, muchos de ellos usados en anteriores bandas pero en buen estado y de buena calidad, a mí se me asignó en préstamo un bajo en mi bemol y así empezamos con muchas ganas al lado de nuestro director fundador don Manuel Juárez; su preocupación inicial era meternos en la cabeza y en el corazón el sentido musical que debe tener un músico de banda como un deber, como una obligación permanente y éste consistía en: "disciplina, educación musical y disciplina".

Afortunadamente los músicos de mi tiempo, aún los jóvenes tenían conocimientos musicales, sabían mínimamente leer música, con eso y el amor a la música nos manteníamos a pesar de carencias que no se podían ignorar como un pago insignificante, o el no contar con un local propio para ensayar, ni un lugar donde dejar nuestros instrumentos, y un pobre y usado repertorio musical... en fin, eso se sorteó como se pudo. Así llegamos un año después en 1949, cuando por decreto y en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Durango, se crea la Banda de Música Número Dos del Estado de Durango con asiento en la ciudad de Gómez Palacio, Durango, asignando como director de la banda al maestro don Manuel Juárez.

Más músicos formaban la banda. Ya para este año éramos 25 incluyendo al director, además de contar con un repertorio más decente en donde destacaban oberturas y selecciones de música clásica de grandes maestros y lo mejor y más popular de las composiciones de música mexicana clásica y popular.

Toda banda municipal recibe órdenes de servicio que expide el Presidente Municipal o algún funcionario asignado por él, y en base a eso se programan las audiciones y los servicios especiales de la banda de música. A manera de ejemplo le relacionaré algunos lugares donde se prestaban servicios: matinales en horarios de 11 a 13 horas con un programa musical de siete piezas que contenían entre otras valeses, oberturas, marchas; serenatas los domingos en Gómez Palacio, Durango, de las 8 a las 10 de la noche y los jueves en Cd. Lerdo en el mismo horario; teníamos estudio de música dos veces por semana en las tardes en diferentes lugares en escuelas o el patio de la Presidencia; en las fiestas cívicas; en actos oficiales del municipio,

políticos o sociales; particular interés tenía nuestra presentación en el acto cívico luctuoso que celebraban las autoridades de Ciudad Lerdo el día 7 de junio para recordar la muerte del C.P.A. Francisco Sarabia Tinoco y en donde interpretábamos una marcha fúnebre; el 12 de noviembre Día del Cartero todos los años mientras se pudo les interpretábamos las mañanitas; en las corridas de toros teníamos nuestro primerísimo lugar en la plaza al son de los pasodobles, gitanillas y corridos; la fiesta de sol, sangre y arena se animaba; sólo había una excepción, cuando en la plaza llovía la música no tocaba; en otro acto cívico que recuerdo como de obligación asistir hiciese frío o calor era frente al busto del Gral. J. Agustín Castro; en las ferias populares de Cd. Lerdo y Gómez Palacio, Durango; en algunas inauguraciones de edificios públicos como aquél que fue el Salón Social del Sindicato de Ferrocarrileros de la República Mexicana, Sección Gómez Palacio, Durango, o los de carácter deportivo cuando se iniciaba la temporada de beisbol en el Estadio Laguna aquí también en Gómez Palacio, Durango; el programa tenía servicios especiales y en ocasiones de gran trascendencia, una de ellas fue la visita que hizo el ex-presidente Lázaro Cárdenas a una ceremonia conmemorativa del Reparto Agrario en la Laguna y en donde tuvimos el honor de alternar con la Banda del Estado de Coahuila; hay más ejemplos, y algunos de carácter privado, pero me gustaría terminar con esta relación que sólo es parcial, mencionando un evento de mucha significación para cualquier banda de música, me refiero al desfile militar del 16 de septiembre en donde los músicos marchando interpretamos con más sentido musical las piezas nacionales, porque antes de ser músicos somos mexicanos.¹⁸

En el año de 1953 sin ser de carácter oficial, don Arturo Segovia es nombrado subdirector de la banda.

FRANCISCO DE LA FUENTE RAMIREZ

A CINCO CENTAVOS LA MELODIA

" Soy nacido y criado en el Mineral de Ojuela, mi patria chica, nací un 17 de Septiembre de 1913.

La vida que llevé yo ahí fue muy bonita, muy dulce y feliz porque había todo: agua, luz y todo de primera. Ahí no había pobreza.

Mi padre, don Miguel de la Fuente, trabajaba en la Compañía Minera Peñoles en el Departamento de Mecánica y le pagaban con oro y plata, así nosotros nunca pasábamos hambres y vivíamos con comodidad, mi madre se llamaba Andrea Ramírez.

(Don Francisco se inicia en la música a la edad de 13 años en su tierra natal Mineral de Ojuela, Municipio de Mapimí, Dgo.)

"La compañía minera Peñoles contrató al maestro Alberto López para que nos enseñara música, así que empecé estudiando solfeo con mi maestro; estudié la primera parte de solfeo en clave de sol y la segunda parte en clave de fa.

Luego de ahí se formó una orquesta que se llamaba *Jazz Band*, en la que se tocaba de todo, yo ahí ejecutaba el

trombón de émbolos. En 1925 se formó la Banda Georgina, pero yo no pertenecía a ella"

(Después de la Banda Georgina, formaron otra banda donde ingresó don Francisco, eran como 20 músicos.)

"Tocábamos marchas, pasodobles y oberturas; tocábamos los domingos en la tarde y a veces nos llevaban hasta Mapimí a tocar, aunque casi nunca salíamos de nuestro pueblo.

Yo llegué aquí a Gómez Palacio en el año de 1930; para mí fue una desilusión muy grande en todos los aspectos porque yo estaba acostumbrado a vivir de otra forma en mi pueblo y al llegar aquí fue un cambio total de ambiente.

En 1930 cuando llegamos a Gómez, me invitaron unos músicos ya viejos a tocar con ellos; tocábamos en las cantinas, en los bailes y en los ranchos. A veces nos íbamos en el tren a tocar al rancho El Pilar, cuando nos invitaban, luego nos íbamos a San Pedro y ya nos regresábamos; cobrábamos a cinco centavos la melodía. Después me dio pena ir a los ranchos porque las muchachas me preferían y yo me sentía mal por eso, porque todas las atenciones eran para mí y a mis compañeros casi no les hacían caso.

(Don Pancho, como le llama la gente, por ese tiempo tenía la edad de 17 años y sus compañeros del grupo eran ya viejos, ésta era la razón de que a él lo prefirieran las muchachas y es que además era bien parecido; pero él se sentía incómodo por esa preferencia.)

"Estuve un tiempo tocando con ese grupo y en el año de 1935 me vinieron a buscar del Sindicato de Filarmónica Progreso de Gómez Palacio con el propósito de trabajar en uno de los cabaretes que controlaba dicho sindicato; en aquel entonces el secretario era el compañero Gabriel Goray. En el cabaret trabajábamos una hora diaria, de las diez a la once y nos pagaban 25 centavos.

En 1936 se me invitó a tocar en la Orquesta Unzueta, del maestro Enrique Unzueta; ésta tocaba en los mejores centros sociales de La Laguna: El Centro Lagunero de Gómez Palacio, El Centro de La Laguna de Torreón, El Casino Alemán, El Casino Español y otros más.

Cada quince días había kermés y nos íbamos a tocar a las plazas de Lerdo y Gómez.

Recuerdo que también tocábamos en un lugar llamado el Cambio número tres, se llamaba así porque ahí había un cambio de vías por donde pasaba el tranvía que salía de Lerdo y recorría las tres ciudades, por eso en aquel entonces se le dio ese nombre. Ahí se hacían tardeadas los domingos de 4 a las 8 de la noche y acudían muchas muchachas y jóvenes de Torreón, Gómez Palacio y Ciudad Lerdo."

(Don Francisco recuerda y añora aquellos tiempos con cariño porque para él fue una época muy bonita y comenta:)

"El maestro Unzueta fue un director muy bueno y muy buen músico, muy buen compositor; y lo más sobresaliente es que era muy humano y a esto se debió que su orquesta haya sido una de las mejores. Es muy importante ser humano en todo, para que todo salga bien.

De 1936 a 1940, estuve con esta orquesta, luego se desintegró y me invitaron a tocar en la de Cuco Mesta; ahí todos eran responsables y muy buenos; les gustaba tocar con mucho "frasco", o sea que en aquella época se buscaba tocar algo melodioso y se estudiaba mucho para sacarle el mejor partido a la melodía. Recuerdo que en la orquesta había un elemento que se llamaba Crispín López; él hacía arreglos muy bonitos y muy difíciles de interpretar; tenía mucha facilidad para hacerlos. Pero es que antes los músicos eran muy buenos; nosotros estudiábamos los martes y los viernes tres horas. Y fue allí, con esa orquesta, donde me pidieron que tocara trombón de vara y a partir de eso tuve que ponerme a estudiar y batallé mucho para aprender; durante dos años estuve practicando y estudiando un promedio de tres horas diarias sin dejarlo de hacer, porque moralmente estaba yo lleno de pena porque no sabía tocarlo y además me estuvieron pagando mientras aprendía.

Un día, por fin mis compañeros músicos me dijeron que ya estaba a la par con ellos porque ya empezaba a tocar todos los solos de trombón que había en los arreglos musicales; no obstante eso, yo seguí estudiando aunque ya no con el mismo horario, pero sí me seguí superando.

El trombón de vara se ejecuta a base de tacto y se compone de siete posiciones.

En lo que respecta a la dirección de la famosa Orquesta de Cuco Mesta, su director artístico siempre lo fue el maestro Francisco Sáenz Gutiérrez; porque aparte de que todos eran buenos músicos, él siempre destacaba en los arreglos que hacía.

Dentro de la misma orquesta había un quinteto o sexteto compuesto por Romualdo Villagrán, primer violín; Pompeyo Alvarez, segundo violín; Florencio Moreno, tercer violín; Maximino Sifuentes, cuarto violín; Francisco Galván, Guitarra; Gerardo Salas, bajo. Ellos tocaban durante la cena de las bodas y ya en el baile participaba toda la orquesta."

(Don Francisco recuerda que duró tocando ahí como 15 años; fue precisamente en esa época en que se afianzó como ejecutante del trombón de vara.

"Después de eso, vino el cambio radical de la música moderna", menciona don Francisco, cambio que hasta la fecha él lamenta profundamente y señala que: "Se han perdido la pureza y originalidad de la música y de muchas otras cosas"...

Luego de que perteneció a la orquesta de Cuco Mesta, pasó a formar parte del recién formado grupo de Quico Sáenz y sus *Boogie Stars*, integrada en su mayoría por músicos salidos de la de Cuco Mesta.)

"Al desintegrarse la orquesta de Cuco Mesta, Quico Sáenz formó la suya propia y a mí me invitó a participar ahí." (En el año de 1959, don Francisco se integra a la Banda número dos del Estado de Durango, donde permanece 24 años ejecutando el trombón para luego hacerse cargo de la dirección de la misma, actividad que hasta la fecha desempeña con gusto y entusiasmo.)

BANDA GEORGINA, DE OJUELA, DURANGO, EN 1925.

La Banda fue fundada en el año de 1925 a iniciativa de la maestra Mariana E. León de Chavarría, directora de la escuela de niñas de ese mineral, quien sugirió a Mr. George Lireyllon la creación de la Banda Georgina.



Los primeros integrantes de este conjunto musical fueron: Eleuterio Escobar, Estanislao López, Francisco Landeros, Rafael Meza, Antonio Silva, Felipe López, Rosalfo Arteaga, Salvador Meza López, Francisco Lares, Antonio Díaz, Baltazar Escobar, Lucio Roque, Rodolfo Salazar, Antonio Hernández, Arturo Dávila, Dimas Ramos, Jesús Lozano y Manuel Landeros. Bajo la dirección del maestro Alberto López, originario del estado de Zacatecas.

BANDA DE JAZZ "GEORGINA" DE OJUELA EN 1928.

De la Banda Georgina del Mineral de Ojuela en 1928, formaron parte de su segunda generación, entre otros el maestro Francisco de la Fuente Ramírez, Genaro Díaz y Antonio Hernández.



Francisco de la Fuente Ramírez.

ERNESTO VILLEGAS GARCIA

NOS GUSTABA TODA LA MUSICA

Nació en Sabinas Hidalgo, Nuevo León, el 7 de noviembre de 1918. Su padre, Jesús Villegas Macías, fue músico, murió en 1952.

"Tocaba cornetín en una bandita de Chalchihuites, Zacatecas. Ahí comenzó de chamaco. Vivía de la música y se enroló en la cuestión de la revolución. El fue el que me dio los primeros principios de música, con el método de H. Eslava.

SABINAS HIDALGO.- Nos venimos para acá porque en ese pueblito es la cuestión de la ropa. Para mujeres hay mucha fábrica de vestido... como aquí cantinas. Si hay tres talleres por cuadra, entonces es un pueblo nomás pa'la mujer. Para el hombre no hay en que desempeñarse, no hay fuentes de trabajo para allá, por eso llegamos a Torreón.

LA REVOLUCIÓN DE ESCOBAR.- En 1926, cuando se quemó el Mercado Juárez, eso no lo vi yo, mi padre siendo soldado nos sacó de aquí a mí y a mi madre, a Sabinas. Acabándose la Revolución de Escobar, en 1929, regresamos a Torreón, yo tenía 10 años.

LA BANDA ESCOLAR MUNICIPAL DE TORREON.- El 5 de mayo de 1930, es la inauguración de la banda. Yo

empecé a tocar a la edad de 11 años, en aquel entonces salía uno de sexto grado hasta los 15 o 16 años. Cuando llegué a la banda ya había muchachos aventajados, pero a mí me ayudó mi padre y el maestro Prado; fue como pude aventajar. El maestro Tomás Prado me enseñó, me acabó de enseñar la música; él era el director de la banda y fue él quien consiguió los instrumentos de la Casa del Asilo, porque antes tenía una banda ahí; eso me platicó Ventura Ortiz. La banda estaba formada por muchachos de varias escuelas: la Centenario, Amado Nervo, Alvaro Obregón, la Escuela del Palomar (Constituyentes) y la escuela Torreón. Tocábamos cosas facilitas: De Torreón a Lerdo, etcétera, hasta oberturas, Guillermo Tell, La Torre de Oro; con esta melodía ganamos un concurso de bandas en 1936.

Yo me ausenté de la banda cuando murió mi madre en 1933, hasta 1936."

INTEGRANTES DE LA BANDA ESCOLAR.- (Director y fundador: maestro Tomás Prado; oboe: Tomás Mejía; flauta: Pedro López; flautín: Carlos Valenzuela; solistas clarinetes: Manuel Holguín, Antonio Macarena, Manuel Bocado, Federico Larriva, J. Carlos Botello, Serapio López, José Martínez y Ramón Nava; saxofón: Samuel Córdova y Guillermo Gallegos; trompetas: Francisco Ruiz y Daniel Favela; corno: Ernesto Villegas; saxor, Pedro Mijares; barítono: Octavio Fruto; bombardino: Luis Escárcega; barítono: J. Inés Castillo; contrabajo: Dionisio García y Maximiliano Rueda; tarola: Carlos de la Rosa, y platillos: Jesús Santos.)

"Recibíamos una gratificación; a los solistas, seis pesos mensuales, los que eran primeros cinco pesos y los últimos cuatro pesos. En 1942 dejó de ser banda escolar y

en mayo o junio de 1943 pasó a ser "Banda Municipal de Torreón", el nuevo director fue Pelagio C. Manjarrés. Cuando la banda fue municipal empezamos ganando muy bien, yo ganaba 185 pesos por quincena, nomás nos duró el gusto 4 meses, después al presidente Rafael Duarte se le hizo mucho y pasé a ganar 45 pesos a la quincena.

Los instrumentos de la banda municipal eran los que habían heredado de la banda escolar, los cuales a su vez fueron herencia de una banda del asilo. El maestro (Pelagio C. Manjarrés) anduvo con la idea de hacer conciertos para recabar para la compra de nuestros instrumentos y con ayuda del Ayuntamiento se compró todo. La marca era corriente, Cometa. En la Plazuela Juárez había un kiosko y ahí comenzamos a dar audiciones.

La fiesta de fin de año de las escuelas era en el Estadio Revolución (la banda amenizaba el acto y además tocaba la música de los bailables de las escuelas); los ensayos eran mañana y tarde por tres semanas, hasta que murió don José R. Mijares y se acabaron las fiestas en el estadio porque de él fue la idea. Por aquel entonces toqué también en la banda de Gómez Palacio, no duró mucho, algún par de años; el director era Manuel Juárez, de Peñón Blanco.

En 1944 salí de la banda y me dediqué a jugar basketbol; primero en México con el señor Alfonso Gaona (1945-1949) y después en la Comisión Federal de Electricidad en Nuevo León (1947-1949), en 1949 me consiguieron para que jugara en Houston y San Antonio; jugaba en puros colegios, a mí me metían como estudiante, esto duró hasta 1954, en el 54 regreso a México e ingreso en la banda. He tocado corno, trompeta, saxofón,

soprano, saxofón alto y clarinete; yo sabía tocar nomás el corno pero la necesidad me hizo tocar más instrumentos, nomás tocando sax toca uno los demás porque es el mismo diapasón."

(Al regreso de los Estados Unidos don Ernesto se dedicó también a la enseñanza de la música como profesor de educación musical en la escuela Constituyentes 1917, en la escuela Gregorio E. García y en la escuela Jesús González Ortega. Formó parte además de la orquesta de don Prócoro Castañeda y la de J. Carlos Botello.

"Pero no pude con dos trabajos; las tocadas eran los domingos y había que ir el lunes a la escuela, me gustaba lo que ganaba porque ya ve los amigos: ¡que vamos a tomar la copa!

RECUERDOS

"Antes de 1936 no había orquestas, eran conjuntitos de 6 ó 7 elementos, la primer orquesta que recuerdo que se formó de 12 ó 13 elementos fue la de J. Refugio Aguilar (violinista). Las orquestas tocaban en salones, fiestas, etcétera. Había un salón por la Morelos, se llamaba el Centro Alemán. Los domingos había tardeadas. En Juan Antonio de la Fuente y Zaragoza está el Centro Social Recreativo de Torreón, arriba y abajo una cantina, tenía 3 mesas de boliche, en este centro, había tardeadas los domingos de 5 a 10 p.m. En el centro, arriba de Chácharas y Juguetes había un salón, se llamaba El 2.17. En la cantina Las Playas tocaba un conjunto de cuerdas, el director vivía en la Ramón Corona.

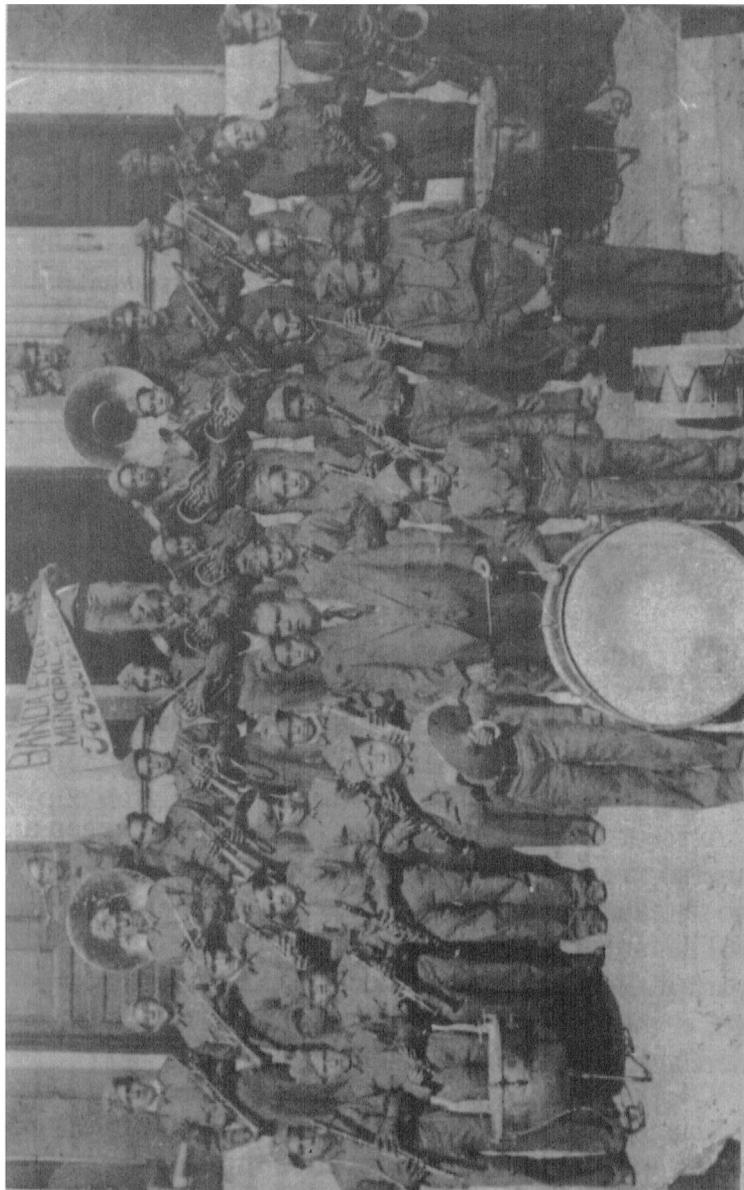
Nos gustaba toda la música sobre todo la bailable: charleston, fox trot. Algunas orquestas tenían banjo.

Después de los 40's la música de Glen Miller, el bugi-bugi, el swing y todo eso. Era como ahorita los jóvenes con su música loca, en aquel entonces también, y es que en esto de la música hay que estar actualizado, hay que tocar todo tipo de música.

El oficio de músico era bien visto, la música tenía más auge, la gente de Torreón era más culta y donde iba la banda municipal la gente la seguía. Los instrumentos que compramos, los compramos con lo recabado en puras presentaciones, ahora no va nadie a oírla.

En aquel entonces nos ponían a estudiar bien porque iban músicos reconocidos a meter tijera."

Don Ernesto Villegas es desde 1969 director de la Banda Municipal de Torreón, Coahuila.



La Banda Escolar Municipal de Torreón, Coahuila. Fundada por el Profr. Tomás Prado. El 5 de mayo de 1930 es inaugurada. Estaba formada por muchachos de varias escuelas: La Centenario, Amado Nervo, Alvaro Obregón, la Escuela del Palomar (Constituyentes) y la de Torreón.

DANIEL PINEDO JARA
EL GUSTO POR LA MUSICA

"Mi padre me lo dijo, fue en los combates de la revolución cristera , cuando quemaron el registro civil del pueblo, muchos libros se consumieron por el fuego... libros de actas de nacimiento, ahí estaba tu acta, en la que se asentaba tu nacimiento."

Daniel Pinedo Jara nació en Valparaíso, Zacatecas un 21 de Junio de 1922, hijo legítimo de Fidel Pinedo de oficio obrajero de sarapes y María Jara de Pinedo dedicada a las labores del hogar.

"Mire usted fui el tercer hijo de una familia de seis, el hermano mayor fue Samuel, le siguió David, luego llegué yo y después de mí nacieron María del Rosario, José y María del Carmen. Así en ese orden.

Al recordarme niño en mi natal Valparaíso, vienen a mi memoria sus paisajes de barrancas y precipicios así como sus extensas tierras de labor regadas por los tres ríos que al llegar al pueblo se convierten en uno; su gente, la mayoría dedicada a las labores del campo; sin faltar desde luego, el maestro, las autoridades, el cura, el doctor, el comerciante... y otros menos serios.

Más como niño no todo fue como se dice una infancia feliz; recuerdo aún aquellos momentos que pasé de miedo y angustia cuando escuchaba las balaceras y los gritos de

federales contra los rebeldes cristeros, unos y otros en pleno combate y el chiquillo que era yo corriendo espantado de la cocina a la sala y de la sala a la cocina... Al amanecer cuando volvía la calma y el silencio, salíamos no sin cierto temor mis hermanos y yo a asomar la cabeza fuera de la casa y armándonos de valor, salir primero al patio y luego a la calle a recoger casquillos para jugar a la guerra entre nosotros, después nos dimos cuenta que otros chiquillos hacían lo mismo por lo que formamos bandas y el combate fue en grande. Era tal el alboroto que hacíamos que una tía, hermana de mi padre, nos decía: -ay niños, no anden anunciando la guerra-. Y nosotros seguíamos. Por la noche se reanudaban los combates entre rebeldes y federales y la tía nos decía con su voz como de rezo, "que les dije, miren ustedes....".

Pasó el tiempo y los casquillos se acabaron y mi atención se centró en algo que desde niño siento; el gusto por la música, esa música que le escuchaba a mi padre y al tío Nicolás hermano de él, violinistas los dos.

Mi inquietud por la música fue inicialmente satisfecha al adquirir mis primeros conocimientos a la edad de diez años tocando la tarola en una banda de doce músicos, que dirigía el maestro Antonio Trujillo, con él inicié mis primeros estudios de solfeo. Posteriormente se hizo cargo de la banda el señor José Colón cantor y organista del coro de la iglesia. El tenía a su cargo, en cuatodía, los instrumentos de una banda, la batería (tambora), la redoblante (tarola) y el saxor (un bajo de viento).

Fue don José Colón con quien continué mis estudios de solfeo, basándome en el método de don Hilarión Es-lava, al terminar la primera parte (son cuatro) del método don José me asignó como instrumento el saxor.

Como cuando antes que éramos más chicos mis hermanos estaban conmigo en el "bando" de la Banda, Samuel el mayor era baterista y David trombonista, al tiempo fuimos adquiriendo el dominio de los instrumentos, y la banda alternó en fiestas, gallos y corridas de toros. La niñez quedó atrás muy pronto, y surgieron aparte de la música, nuevas obligaciones a las que como joven tenía que responder; aprender el oficio de la fabricación de sarapes y cobijas de lana, que representaba su venta la parte principal de los ingresos del hogar y así entre instrumentos musicales y telares forjaba como todo joven ilusiones.

Ilusiones que se volvían realidad el 8 de Diciembre, día de la Purísima Concepción, día de gran fiesta para la gente de Valparaíso y sus alrededores, ya que también vienen a celebrar gente de ranchos y haciendas ganaderas vecinas, de día y de noche hay mucho colorido; muchos vendedores de frutas adornan con sus mercancías las calles cercanas al mercado y la plaza; al atardecer la fiesta brava con su banda de música en donde tocaba junto con mis hermanos al final de la corrida de toros y ya, al empezar la noche, la gente se divertía en la kermés: los juegos mecánicos y los bailes amenizando orquestas de fuera que venían a tocar especialmente para estas fiestas, como la del señor Pascual Padilla o la de la Hacienda de Lobatos cuyo repertorio principal eran las melodías de moda: boleros, pasos dobles, polkas como Las Perlititas, Jesúsita en Chihuahua y de vez en vez alguna de las antiguas, nombraré dos: Las Cuadrillas y La Botellita que se bailaban en grupos.

Fue en una de estas celebraciones que conocí a la señorita Petra Vidales, quizá en la plaza del brazo de otras amigas o primas paseando o en un baile, el caso es que fue

mi novia, ella era de un rancho ganadero cercano a Valparaíso, pero lo dicho, el noviazgo continuaba en serio de tal manera que ahora tenía que preocuparme por juntar dinero por si había boda.

Sería por 1944 que se nos dejó venir una sequía que duró como tres años. El pueblo se empobreció y los oficios eran menos requeridos, ya que no se vendían los sarapes... ni muchas otras cosas. Los campesinos y gente del pueblo dejaron sus labores y emigraron, muchos partieron a los Estados Unidos, algunos otros como nuestro hermano Samuel se fueron a La Laguna.

Samuel se establece en Lerdo, Durango, al tiempo los mando llamar a este lugar -nos decía-, hay oportunidad de trabajar, y trabajar era lo que urgía, trabajar y ganar dinero debido a que ya mis padres habían pedido en matrimonio a mi novia petrita...".

(Don Daniel Pinedo Jara llegó en compañía de su hermano David a la ciudad de Lerdo un 29 de septiembre de 1947).

"Samuel tenía una casa en renta que había acondicionado para maquilar sarapes y cobijas, esa casa representaría nuestro nuevo hogar, desde que llegamos David y yo nos integramos al trabajo que Samuel había iniciado, los momentos de calma los empleamos en seguir practicando la música, en conocer el nuevo lugar donde hoy vivíamos y en hacer amigos.

Ciudad Lerdo de alguna manera me recordaba mi natal Valparaíso por su vegetación, sus huertas de frutas y flores, el agua que corría por las acequias... y por su gente alegre y tratable.

Esta gente que poco a poco nos fue conociendo y aceptando tanto en nuestro oficio de saraperos como en el de músicos, y es así que mi hermano David al poco tiempo de que había llegado se integró a un grupo de música que dirigía don Gerónimo Morales gaspar, violinista; el hermano de don "Gero", Ramón Morales contrabajo; David mi hermano era el trombonista y yo en más de alguna ocasión los acompañé con la guitarra.

Pero también me daba tiempo para escribirle cartas a mi novia Petrita, para reconfirmar su compromiso de matrimonio y decirle que no la olvidaba... cree que nunca le dije que salí por las tardes y hasta noche con mi guitarra y mis compañeros "Los Geros" de cantina en cantina: El Tecolote, La Numancia, El Sabinas, El Klóster...; a cantar y a tocar: corridos, boleros, vales..., piezas y más piezas y que todo lo hacía con gusto, cantar y tocar representaba ganar dinero para lo de la boda.

Cierto día, el menos pensado Petrita dio por terminado el compromiso de matrimonio, "yo soy de rancho -me dijo- y a lo mejor no me avengo al pueblo". Esa tarde y hasta noche salí de nuevo con mi guitarra y "Los Geros" a cantar y tocar..., a tomar, tomar y tomar hasta ya no poder cantar, ni tocar, la guitarra por ahí quedó al igual que yo, bien borracho.

Regresé a Valparaíso, sólo por unos días a llevarles dinero a mis padres para que hicieran los preparativos necesarios y se viniesen a vivir a Lerdo, con el fin de estar de nuevo toda la familia unida.

Al retorno a Lerdo, el cual sería definitivo, continué con los compromisos de artesano del telar y músico bohemio.

En mis andanzas de músico de los años de 1948 conocí a otros compañeros músicos, que al igual que yo sólo nos veíamos en el entrar y salir de la cantina (en busca de clientes), tríos, trovadores, pequeñas orquestas de cuyo nombres ya ni me acuerdo, el que sí nunca se me olvida es el Quinteto de Cuerdas Lerdo que dirigía el maestro Guillermo Martínez... mire usted cuando ellos estaban tocando en la cantina "La Numancia", yo me acercaba quedito como para no interrumpir... y el sonido que salía de sus instrumentos era tan bonito. En ese entonces había gusto por la música.

Cierto día a mediados de Enero de 1948, mis hermanos Samuel, David y yo nos encontrábamos trabajando en los talleres de sarapes, en nuestra casa, alguien tocó la puerta y luego pasaron al interior. Alejado de la sala, yo estaba tejiendo un sarape por lo que sólo podía escucharlos pero no verlos y por lo que hablaron creí entender que se trataba de una invitación. Luego se ponían de acuerdo en algo que tenía que ver con la música pero no escuchaba mi nombre, ni que me tomaran en cuenta. Intrigado pegué un salto, dejé de lado el sarape que tejía y como una aparición me presenté ante los visitantes y mis hermanos. Al verlos expresé: ¡bueno y yo que!

Tomó la palabra uno de los visitantes. Soy Manuel Juárez y mi acompañante es el señor Jesús Morales. Nuestra intención es invitar a todas aquellas personas interesadas en integrar una banda municipal de música... ¿Es usted también músico?

A lo que respondí: Sí, yo también soy músico.

Empezamos bien el año; teníamos una nueva actividad que a los tres hermanos nos entusiasmaba y sólo

esperábamos la fecha en que iniciaran los ensayos. La fecha de reunirnos llegó y fue el 8 de Marzo de 1940. En tal ocasión se nos citó a presentarnos en el Instituto 18 de Marzo, en la ciudad de Gómez Palacio."

(Don Daniel se quedó pensativo por un instante, luego continuó.)

"Recuerdo que nos hemos de haber reunido como algunos doce compañeros músicos. Pasamos a uno de los salones de clases del instituto y don Manuel Juárez se dirigió a nosotros diciéndonos: "Por instrucciones del señor don José Ramón Valdés, Gobernador Constitucional Interino del Estado de Durango; se ha asignado a mi persona a formar y dirigir la Banda de Música Municipal Número dos del Estado de Durango con asiento en esta ciudad de Gómez Palacio. Su empeño en el estudio y en la formación de un repertorio musical serían las primeras obligaciones de la joven banda municipal de música, y el pago como respuesta al cumplimiento de las mismas sería una gratificación donada por la industria y el comercio de la ciudad de Gómez Palacio", cuyo presidente municipal por aquellos años era don Arturo Jáquez Valdés.

Integrar a los músicos de la banda no fue fácil, los ensayos exigían disciplina y conocimientos musicales de todos; inclusive hasta del mismo director de la banda don Manuel Juárez, cuya formación musical era de orquesta, y en aquel tiempo sí existía una gran diferencia entre músico de orquesta y músico de banda...

Sin embargo a don Manuel Juárez en ningún momento le preocupó ser músico de orquesta o el haber pertenecido durante la revolución a pequeñas bandas

musicales. Desde un principio tenía claro su objetivo y nos lo supo transmitir. Durante el tiempo que dedicamos a estudiar y formar la banda, los miércoles por las noches, algunos compañeros músicos desertaron y entraban algunos nuevos que al tiempo se iban, ya fuera por falta de cualidades o falta de pago. Desde luego, eso no nos permitía avanzar por lo que el señor director decidió ir al pueblo de Peñón Blanco, Durango, donde era conocido a fin de invitar y traerse músicos de aquel pueblo y completar de esa manera a los integrantes de la banda. Y creo que le dio resultado a don Manuel Juárez, ya que al año, Marzo o Abril de 1949 la banda contaba con 25 músicos, un repertorio musical, la promesa de un uniforme y el pago, ya no promesa, sino realidad de dos pesos diarios o sesenta pesos al mes.

Y los primeros acordes de la Banda de Música No.2 del Estado de Durango se dejaron escuchar en el kiosco de la plaza de Armas de la ciudad de Gómez Palacio en matinés por las mañanas y serenatas por la noche; las marchas, oberturas, los pasos dobles, vales, piezas musicales que poco a poco nos estaban dando a conocer en Gómez Palacio y la gente que acudía a escucharnos, principalmente en las serenatas a las ocho de la noche.

Al tiempo, nuestro escaso repertorio musical se fue agotando, las piezas se repetían de serenata a serenata y de matiné a matiné por lo que don Manuel Juárez director de la banda tomó las medidas necesarias y acudiendo con algunos otros músicos o maestros de música y amigos solicitaba en préstamos partituras de nuevas piezas musicales. Una vez que las tenía en su poder, nos las repetía por instrumentos y nos decía "estas partituras son prestadas necesito que las copien a partir de este momento, porque mañana las tengo que entregar". Y así era, más de una vez

nos amanecemos, pasando nota por nota al papel pautado aquellas piezas musicales que formarían parte de un repertorio más digno de la Banda de Música Número dos del Estado de Durango.

El atardecer de un Domingo llegaba a su final. Con paso apresurado mis hermanos y yo nos dirigíamos a abordar el tranvía eléctrico, cuando llegamos a la ferretería El Nuevo Mundo de don David García Muñoz, el tranvía estaba por partir y le menciono la ferretería porque la terminal o el cambio número uno del tranvía quedaba justo en frente; el tranvía inició su recorrido a la altura de la espuela que se encontraba a espaldas de la Cervecería Cruz Blanca . Mi hermano Samuel me dice -Daniel, pregunta al señor la hora-. Son las 19:30- respondió la persona, David mi otro hermano mirándonos nos dice: -llegaremos a tiempo a la serenata, por lo tanto disfruten el paisaje- y tenía razón, nos estábamos acercando al cambio número tres, famoso en aquel entonces entre la juventud lagunera porque los domingos había bailes, por la tarde; las tardeadas, a las que iban muchas jóvenes muy guapas de Torreón, de Gómez y desde luego muchachos a disfrutar de las mejores orquestas de aquellos años en la Comarca, Cuco Mesta, Sammy Hernández, eran algunas de estas grandes orquestas. El tranvía se llenó de jóvenes que parecía seguían bailando...

Instantes después llegamos a nuestro destino Gómez Palacio. La terminal quedaba a una cuadra de la Iglesia de Guadalupe y a un lado la Plaza que era el lugar de la cita para la serenata a las ocho de la noche con la banda de música.

Habíamos afinado ya todos los músicos nuestros instrumentos, don Manuel Juárez daba algunos golpecitos

con su batuta en el atril para llamar nuestra atención, "listos, iniciamos con una marcha", ordenó don Manuel y extendiendo sus brazos la batuta giró en el aire y los instrumentos prorrumpieron en sonoridad. De reojo miré a Samuel tocando con entusiasmo la batería y luego dirigía mi vista a David que tocaba el trombón. Una pequeña distracción mientras entraban las armonías de los saxores... el saxor era mi instrumento.

Terminó la marcha y continuamos con un vals, sería como a la mitad de la pieza cuando sentí que alguien jalaba el chaquetín de mi uniforme. No tomé atención, pero de nuevo el jaloneo de mi chaquetín y yo sin poder voltear a ver quien era el que me distraía. Al fin terminó el vals y rápidamente con la mirada traté de buscar a no sé quién, puesto que la plaza estaba llena de gente, unos escuchándonos, y otros paseando muy del brazo, chiquillos corriendo y gritando por todos lados, novios muy seriecitos mirándose a los ojos y muchachas solas; grupos de muchachas sonrientes; y me fijé en uno de estos grupos de jovencitas sonrientes y para mi sorpresa observé que una de ellas agitaba una gardenia como si fuera batuta dirigiendo a la banda. Sonriente seguía agitando aquella joven su gardenia y por fin entendía que me llamaba; el movimiento de la gardenia era por mí... por mí.

En el intermedio del recital fui en busca de la joven, la encontré y le dije: Me llamo Daniel Pinedo Jara y vivo en Lerdo, ella me contestó: -mi nombre es Matilde Gómez Salas y soy de aquí de Gómez Palacio-. Señorita -le pregunté- ¿fue usted la que jalaba de mi chaquetín. Sí, me contestó. Poco tiempo después de habernos conocido, Matilde aceptó ser mi novia.

La banda de música iba con el tiempo adquiriendo popularidad y los "servicios", eran más frecuentes y diversos aparte de las tocadas de matinés y serenatas en la Plaza de Armas de Gómez Palacio y Lerdo; nuestra presencia se hacía notar también en actos cívicos, principalmente durante las fiestas patrias.

La música sin embargo no nos permitía cubrir todas nuestras necesidades económicas y Samuel que tocaba la batería en la banda es el primero de mis hermanos que sale de ella; por ese motivo trabajó en una empacadora de carne en Gómez Palacio. David y yo logramos también trabajar en esa misma empacadora pero sin dejar de pertenecer a la banda.

En los años de 1951 contraí matrimonio con Matilde, separándome por esta razón de la casa de mis hermanos, no así de Lerdo donde continuamos viviendo mi esposa y yo.

El segundo de mis hermanos, David que pertenecía a la banda como trombonista sale de ella en el año de 1953.

Por esta época de los años cincuentas las orquestas de la Comarca Lagunera estaban en apogeo; existían muchas y muy buenas, se mencionaba entre otras la orquesta de Prócoro Castañeda, que después dirigió el señor Toribio Martínez, convirtiéndose en la Orquesta Intermezzo, la orquesta Corona de Enrique Reyes, la Orquesta Bagdad cuyo representante fue Arturo Urbina Rosales, la de Cuco Mesta, la de Adolfo Jiménez, la orquesta de Gilberto de Santiago, la de J. Carlos Botello, la de Tacho Villanueva, la del Chato Véliz, la Juvenil de Beto Perales. Esta gran época de las orquestas era un atractivo para cualquier músico de banda, en las orquestas pagaban mejor, se

tocaba en grandes salones de baile para gente joven, alegre y bonita. Los músicos se vestían muy elegantes y se tocaba la música del momento.

Mi hermano David, como decía, al salir de la banda, trabajó en la orquesta de Sammy Hernández de Gómez Palacio, posteriormente también participó en la Banda Municipal de Torreón, Coahuila sin salir de la orquesta de Sammy. Lo que sucedía era que debido a la gran demanda de músicos que existía por parte de las orquestas, las bandas municipales daban permiso a sus músicos para que fueran a tocar en ellas. Esto perjudicó a las bandas, ya que algunos de los músicos ya no volvían o a veces en pleno servicio se iban, dejando la banda a la mitad de sus elementos... yo nunca me fui. Desde su fundación permanecía fiel a la banda, ése es un orgullo personal que muy pocos lo tienen, recientemente se ha celebrado 40 años de servicio de esta Banda de Música Municipal Número dos del Estado de Durango... Cuarenta años es toda una vida dedicada al servicio de la música... Cuarenta años de lucha y amor por la música, por la banda, por mi banda.

Por el recuerdo de los compañeros músicos que la fundaron y que hoy ya no se encuentran entre nosotros y de los que todavía vivimos, porque en cada pieza musical, en cada obertura, vals, marcha o lo que el señor director ordene y dirija, sigo viviendo y seguiré viviendo. Cada vez que mi boca sople ese viejo saxo, sólo útil para armonizar a los instrumentos que llevan la melodía y dar constestación a los bajos... yo seguiré en la banda hasta que Dios disponga otra cosa."

HERMINIO HERNANDEZ CARRILLO

EL PRIMER INSTRUMENTO QUE UTILICE, FUE LA VOZ

Don Lonjinos Hernández y doña Alejandra Carrillo de Hernández oriundos de la Concha, Durango, fueron los padres de don Herminio Hernández Carrillo.

"Yo todavía no nacía -nos indica don Herminio-, cuando mi padre, de oficio obrero, se traslada con su familia a la hacienda de Concordia, en el Estado de Coahuila, propiedad de don Rafael Gurza. En aquel entonces la familia se componía aparte de mis padres, de mis hermanos Guadalupe, Carlos y Vicente, yo nací el 8 de Mayo de 1908 en la hacienda La Concordia y con el tiempo nacerían los demás hermanos, José, Natividad y Patrocinio.

A mi padre le ofrecieron trabajo en un rancho de nombre San Jacinto y la familia vivía en Los Libres, cuyo propietario era don Carlos Arriaga, un hacendado español -un buen hombre decía mi padre-. El trabajo en el rancho transcurría normalmente. Mi padre fue siempre un hombre dedicado a su labor, sin embargo un lamentable incidente, alteraría nuestra vida. Mi hermano Carlos murió por falta de atención médica; los ranchos de aquellos tiempos y lugares estaban incomunicados. La señora doña Teresita Bustamante de Arriaga, esposa de don Carlos, al enterarse de la muerte de mi hermano dio instrucciones para que se nos trasladara a la ciudad de Lerdo, ésta era una ciudad con todos los servicios; boticas,

mercado, plaza de armas, chalets, empedrado de calles y escuelas.

La ciudad era muy bonita, cuando yo llegué aquí tendría aproximadamente 10 años, corría el año de 1918 - un niño en edad escolar escuché cierto día a una persona que platicaba con mis padres- y efectivamente en una ciudad como ésta un niño tiene que ir a la escuela y cursé mis estudios primarios en la "Escuela Gratuita", que se encontraba en la esquina que hacen las calles de Hidalgo y Matamoros. Entre los conocimientos que se impartían había una clase de música y solfeo. El encargado de impartirla era el maestro don Tomás Paredes, organista y cantor de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. El gusto y el cariño por el sonido y la armonía desde esa tierna edad se iniciaban.

Antes de que se olvide quisiera precisar cual fue el primer instrumento que utilicé: ¡fue la voz! Don Tomás nos enseñó el Método de Solfeo de don Hilarión Eslava utilizando la voz como instrumento.

El que yo sea músico tiene también que ver con mi padre... déjeme decirle cómo fue. Al término de un período escolar, mi padre reunió a mis hermanos Vicente y José, me llamó también a mí y nos dijo -es necesario que aprendan un oficio, les servirá de mucho en la vida, díganme qué les gustaría aprender y así poder yo ayudarles.

Mi hermano Vicente quiso ser maestro carpintero y ebanista; José aprendería peluquería... -y tú Herminio-preguntó mi padre, yo quiero ser músico -contesté-, aprender música. Y música fue lo que mi padre me puso a

estudiar con un señor maestro, don Guillermo Martínez, director del original Quinteto Lerdo.

Todas las vacaciones las pasé estudiando, con mucho entusiasmo; al término de las mismas, le dije a mi padre que quería seguir estudiando, él al verme tan entusiasmado estuvo de acuerdo; por las mañanas continué mis estudios primarios y al mediodía me iba a la clase de música en casa de don Guillermo Martínez, él vivía por la calle Juan E. García.

Los honorarios por impartir mis clases de violín ascendían a la fabulosa cantidad de ocho pesos mensuales, los cuales de muy buena gana decidió mi tía Cesárea Hernández pagar con el fin de que prosiguiera mis estudios de música. Junto conmigo asistían algunos compañeros. De los que me acuerdo en este momento sería de Carlos Cuéllar que estudiaba chelo, Pedro Rojás también chelo, José Rojas y Victoriano Valenzuela estudiaban violín al igual que yo; me acuerdo también de Leopoldo Gutiérrez, él estudió trompeta. Había más pero sus nombres ya no los recuerdo. El tiempo que estudié con mi maestro don Guillermo Martínez se prolongó a lo largo de cuatro años, y lo que recuerdo de él todo es positivo; fue un excelente maestro, muy preparado, pero, ante todo, muy humano, agradable y mucho, muy simpático."

(En la época en que don Herminio era estudiante de primaria y de música, estudiaría también el oficio de peluquero y fue su maestro don Encarnación Pérez que tenía su peluquería allá por las calles de Aldama y Francisco I. Madero, la antigua cuadra de peluqueros.)

"En cierta ocasión don Guillermo, mi maestro, me invitó a pertenecer al Quinteto de Cuerdas Lerdo, que él

dirigía y que lo integraban músicos tan destacados como don Alfredo Aguilar, piano; don Alberto Galarza, violoncello; don Arturo Segovia, violín; don Leonardo Navarro, contrabajo y el propio maestro como primer violín. Esta era una práctica común y una forma de continuar en la música. Todo grupo tiene que tener gente de apoyo o emergencia por si se ofrece sustituir al titular, como yo. Tal era también el caso del señor don Bernabé Olvera, violinista armónico; que era utilizado temporalmente, sin embargo yo fui más que un sustituto; don Guillermo me integró al grupo como titular del quinteto. El grupo se convirtió en Sexteto de Cuerdas Lerdo, tocando la música del momento: polkas, vales, tangos, fox trot y música fina, en el inolvidable Casino Lerdo, en la cantina La Numancia o Los Centauros de Gómez Palacio, en bodas, aniversarios, tertulias familiares, interpretando misas o llevando serenatas."

(Tanto de la música como en el oficio de peluquero don Herminio obtenía ingresos, pero por su mente y su ímpetu de juventud cruzó la idea de mejorar partiendo con este motivo en 1929 a la ciudad de Delicias, Chihuahua, con su violín bajo el brazo.)

"Por esos años se fundaba la ciudad de Delicias, yo llegué con mi tía Cesárea a un campamento de irrigación y pronto me puse a trabajar en labores de carpintería.

Los sábados por la tarde y los domingos la ocupación continuaba pero no en la carpintería sino en la música.

Cerca al campamento se encontraba una sala de cine, Alcázar, donde se exhibían películas del cine silente con actores como Tom Mix , Chaplin, Antonio Moreno. Mi labor se iniciaba a las 17:00 horas, consistía en ambientar

las secuencias de la película, con la música de violín y el acompañamiento al piano del dueño del cine, don Guadalupe... las funciones terminaban a las 19:00 horas. De finales de 1929 a 1934 viví en Delicias.

Regresé a Lerdo todavía siendo el año de 1934 con mi violín bajo el brazo. Ingresé a trabajar como trolero en el ferrocarril eléctrico de Lerdo a Torreón cuando todavía era compañía americana y de trolero pasé a cobrador por el año de 1936. Es en este año cuando un 10 de Mayo la compañía que operaba el ferrocarril eléctrico se retira y es creada la Sociedad Cooperativa Limitada de Ferrocarril Eléctrico Lerdo a Torreón.

A pesar de que mi trabajo absorbía gran parte de mi tiempo, continué estudiando y practicando la música de violín. De nuevo regresé con don Guillermo Martínez y su Quinteto de Cuerdas Lerdo y sucedió que en este 1936 dos acontecimientos marcarían mi destino: el primero mi boda con mi querida esposa María Concepción Espitia Olvera que celebramos un 7 de junio. A María la conocía desde 1925. Ahora se explicará por qué me fui a ciudad Delicias; desde luego era para conseguir dinero para mi boda. El otro feliz acontecimiento fue conocer al gran amigo y músico Gerónimo Morales Gaspar, violinista. El tenía un grupo de música de cuerdas al cual también me integré cuando el tiempo y la oportunidad lo requerían.

Mi tiempo libre se reducía, en cuanto salía de cumplir con mi trabajo en los tranvías le ponía todo el ánimo a la música, en momentos con el Quinteto de Cuerdas de Don Guillermo Martínez, en otro con el grupo de los "Geros" y ya me iniciaba también como maestro de clases de música particulares.

Corría el año de 1941 cuando el señor Alberto Galarza destacado chelista del Conjunto de Cuerdas del Quinteto Lerdo, es nombrado Presidente Municipal de Ciudad Lerdo. Con motivo de cubrir su ausencia don Guillermo Martínez me llama y de alguna manera eso serviría para perfeccionarme en el que sería mi nuevo instrumento: el "chelo". Es en esta época de gestión municipal de don Alberto Galarza que el Quinteto Lerdo de Cuerdas es invitado a tocar en la capital del Estado de Durango, es decir a Durango, cuyo concierto escuchó el señor Gobernador del Estado y el Jefe de Tránsito del Estado.

Así las cosas, seguía cubriendo mi turno en los tranvías eléctricos de las 5:30 de la mañana a las 13:30 horas, además de continuar eventualmente con el Conjunto de Cuerdas "Lerdo", lo que no impedía seguir "cascareando" con el grupo de Gerónimo, "Los Geros" o seguir impartiendo clases de música.

Del grupo de "Los Geros" yo recuerdo a Santos Suárez, de 35 años aproximadamente, que tocaba el contrabajo, el fue mi compadre; aparte de músico era ejidatario aquí en Lerdo, a Salvador Prado, guitarra armónica, también de aquí, el tenía muy buen carácter, alegre y jugetón; Ramón Morales Gaspar, violín y guitarra, él era una persona noble y alegre, hermano de Gerónimo, el cerebro del grupo, un genio para el violín que dominaba con alma y emoción, interpretado: rondinelas, tangos, valeses, chotises, mazurkas, boleros, huapangos, selecciones de óperas, marchas, pasos dobles, corridos, ejecuciones a las que no se les veía fin.

Conmigo estudiaron, entre otros, el joven Marciano Mireles, las señoritas María Teresa Sandoval, Leticia

Martínez, Norma Reyes, Martha Aguilera, otro joven, Inocente Hernández, todos de aquí de Lerdo; hubo otras dos señoritas que eran de Tlahualilo pero que vivían aquí, ellas eran Carmela y María Lilia Arellano Martínez, además el joven Enrique Estrada Berg de Torreón...y la lista se hacía interminable si mencionara a mis alumnos del Instituto Francés de La Laguna de Gómez Palacio. Quisiera antes comentar algo de mi trayectoria por el Sindicato de Filarmónicos de Ciudad Lerdo. Este Sindicato se funda en el año de 1952, afiliado a las filas de la Confederación de Trabajadores de México (C.T.M.), entre los promotores más entusiastas está de nuevo Alberto Galarza, siempre inquieto políticamente hablando. De este sindicato de filarmónicos yo también fui fundador. El sindicato tenía por propósito la mejoría del músico y para esto se procuró el servicio de ayuda hospitalaria, además con la invasión de aquel aparato que llegó del otro lado (E.U.A) -las "veinteras" o "vitrolas" y que instalaron en las cantinas desplazando a los músicos, el sindicato llegó a tener acuerdos con los dueños de las cantinas para no dejar funcionar a esas "veinteras" todo el día. A mí en este sindicato se me asignó la comisión de trabajo, la cual se encargaba de supervisar a los grupos que venían de fuera para cobrarles "cuota de paso", entre otras actividades. Arreglando y participando en asuntos del sindicato de Lerdo o en la ciudad de México, D.F., estuve aproximadamente ocho años. Después esa etapa de sindicalista terminó para mí.

Volviendo con el asunto ese del Instituto Francés de la Laguna, a raíz de la cancelación el día 3 de Marzo de 1953 del servicio del tranvía eléctrico de Lerdo a Torreón, cancelando también mi trabajo, está por demás decirle que me quedó un buen tiempo libre; es decir, todo el día. Pero afortunadamente pronto cubrí, gracias a la invitación

del señor profesor Eugenio Sánchez Martínez director de la Orquesta del Instituto Francés de la Laguna, un lugar como maestro de música, de violín, chello y contrabajo, tres días a la semana: Lunes, Miércoles, Viernes. Al igual que yo había otros maestros de otros instrumentos, ya que con la cantidad de niños del Instituto se formó toda una banda de música o por decirlo mejor una orquesta sinfónica, además de un coro que integraban más de cien voces. Fue una bella época y musicalmente una de las más importantes en la Comarca Lagunera. De 1953 a 1961 fui maestro en ese Instituto ."

(En 1961 se crea la línea de Transportes del Nazas (los rojos) Ex-tranviarios Sociedad Cooperativa Limitada, don Herminio regresa al sistema de transporte, como inspector, despachador y almacenista, de nuevo otra actividad en la vida de este hombre, por lo que pensar en un resumen en la vida de músico de don Herminio no es fácil, el mismo don Herminio se dio cuenta de esto y el me dio la respuesta.)

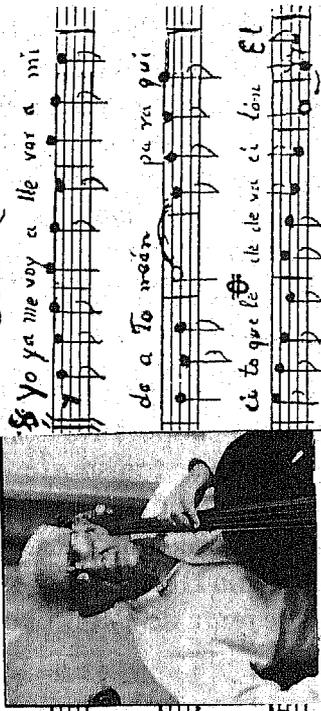
(Finalmente se puede decir: Don Herminio a parte de peluquero, carpintero, mecánico electricista, maestro, ha sido principalmente amante de la música y de la poesía...)

(Una historia que todavía no termina, don Herminio sigue como músico tocando su instrumento, el chello; en un conjunto de cuerdas, además de seguir como maestro de música... como maestro de música que lucha día a día por sobrevivir, como poeta, escribiendo a máquina sus versos...)

La fiesta.
En Junio 1961.

Transportes del Nazas S.C.L.

La campana
En Sep. 1961
Castel Meléndez



HERMINIO HERNANDEZ C.
FERRO CARRIL ELECTRICO
DE LERDO A TORREON
S.C.L.
1936 A 1953

Sóy ra am un tram via je de Ler
 tar la al pa a la chu la con un de
 Trans por tar del Na zas se com

Yo ya me voy a lle var a mi
 do a To meón pa ra qui
 ci ta que le de de vi ci loñ El
 pu so da se tram via rios Los

que tie nenem la Ruta Ler do Só mez y To rreón te lle vo a dar la bual ta de pu
 vi to ba si lon a ce me sa la yu ta Ler do So mez y To meón El



Gerónimo Morales Gaspar (1923-1989).
Compositor y violinista lerdense.



Herminio Hernández Carrillo

JOSE ENCARNACION RENTERIA MURILLO

AHORA SOY LIBRE

Don José Encarnación nació en Beta Grande, Zacatecas, un 25 de Marzo de 1913; su padre, don Epifanio Rentería Pérez fue encargado de minas, revolucionario y músico, aunque nunca se dedicó a la música profesionalmente ya que sólo "tocaba por pasar el rato".

De sus seis hijos (Anastasio, Margarita, Miguel, Josefina, Luis y José Encarnación), sólo tres se dedicaron a la música: Miguel, Luis y José Encarnación.

Don Chon, como lo llama con cariño la gente, dice que aprendió de su padre a tocar el arpa y el violín. "mi padre me afinaba a los 12 años los instrumentos".

Durante 15 años don Chon fue músico lírico, después, ya casado, estudió la música con los maestros de la Banda Municipal de Zacatecas, en donde tocaban también sus hermanos Miguel y Luis.

Recuerda don Chon que cuando él se casó con doña Inés Murillo, no sabía leer y ella le enseñó.

"Mi esposa me enseñó a leer porque yo no sabía nada cuando me casé con ella. También cantaba muy bonito,

tocaba la mandolina y sabía leer música, yo la recuerdo con mucho cariño."

Octaviano Sigala Y Manuel Benítez fueron algunos de sus maestros, "tuve seis, pero no me acuerdo de otros nombres; con ellos estudié solfeo durante cuatro años".

Los hermanos de don Chon, Miguel y Luis, fueron músicos toda su vida y tocaban el clarinete; Miguel al igual que don Chon, estudió con los compañeros de la banda.

Refiriéndose a sus hermanos dice don Chon: "ellos tocaban donde les salía".

Arpa, violín, contrabajo y bajo eléctrico son instrumentos que don Chon ejecuta, "pero me gustó el contrabajo", instrumento que desde entonces ha tocado en un sinnúmero de conjuntos de cuerdas.

Su primer grupo fue el quinteto del cual era director don Alejandro Flores, quien tocaba el violín, "donde quiera tocábamos".

Después don Chon se integró a otro quinteto en el que su director era don Luis Gallardo, quien también tocaba el violín.

"Se tocaba de todo: danzón, polka, fox trot, vals, corridos y rancheras."

Jacinto Jacobo fue el director de otro quinteto al que don Chon perteneció.

"Y hay muchos más pero ya no me acuerdo; también estuve en un sexteto que tocaba música de viento, contaba con saxofón y trompeta, yo tocaba el contrabajo. En todos

los grupos toqué el contrabajo. Los directores de estos grupos eran arreglistas pero no compositores; en todos los grupos tuve un director que me escribía la música. Los grupos duraban muchos años juntos; hasta quince o veinte años duré con un grupo. Tocábamos en el Casino Zacatecano y casas particulares con licenciados y banqueros; cobrábamos por pieza seis o cinco centavos cada uno, como treinta centavos se cobraba. Se vivía bien de músico.

En Zacatecas los músicos, unos, casi los más, eran de Aguascalientes, venían de paso, ahí los agarraba yo y hacíamos conjuntos, durábamos muchos años, se hallaban conmigo y yo con ellos. Iban al sindicato, pero ahí eran muy egoístas y nadie los quería.

Trabajé un tiempo de seis años en una casa de asignación, la dueña se llamaba Guadalupe Cabral, Sé criary sé amarrar animales. Desciendo de sangre guerrera y de artista....

Ya no puedo cargar el contrabajo, me lo suben a donde toco.

Antes, a veces nos llevaban a tocar a la sierra y allá nos dejaban, ya no volvían por nosotros y entonces sí yo tenía que cargar solito el contrabajo; yo sufrí mucho."

A los 33 años don Chon ingresa al ejército y a los seis años de servicio pide su licencia por motivos de salud, pero un año después regresa para poder tocar con una "típica". "Un regimiento tenía una típica, un día les ayudé, eran doce, me oyeron y como causó baja el del bajo, ya no me soltaron. Me di de alta como soldado raso y a los dos meses me llegó el nombramiento de cabo. La Orquesta Típica

del Treinta Batallón, como le llamaban, le tumbaba la chamba a las otras porque tocábamos bien; teníamos profesor y director en la orquesta, pero yo era el que organizaba todo ahí."

"Tocábamos todo tipo de música, vieja y nueva."

(Treinta años fueron los que don Chon sirvió al Ejército y a los 63 años regresa a la música cuando pide su licencia por enfermedad.)

"Vino la reuma, después llegó la presión y la artritis."

Don Chon llega a La Laguna porque en su familia, tanto su esposa doña Inés Murillo como sus hijos, eran maestros de primaria y a uno de ellos lo trasladaron a la Loma, Durango. Llegan a Lerdo, Durango, un 15 de Noviembre de 1949.

De su matrimonio con doña Inés, don Chon guarda bonitos recuerdos, ya que dice que ella siempre estuvo dispuesta a ayudarlo en todo.

Es en Lerdo donde conoce a don Gerónimo Morales Gaspar, con quien llega a formar parte de un quinteto de cuerdas en donde don Chon participa, ya no tocando el contrabajo, sino también el violín.

Más tarde, pasado el tiempo, don Gerónimo y don Chon se vuelven a encontrar en el Cuarteto de Cuerdas Lerdo, grupo al cual don Chon pertenece actualmente.

Desde que Don Chon empezó a tocar está con el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Música (C.T.M) y comenta: "Ahora soy libre; toco con sindicato y sin sindicato."



José Encarnación Rentería Murillo.



RIGOBERTO MORAN

CON TRABAJO LE PUDE TOCAR

"Nacido en 1906 y bautizado en 1907, en Campana Viejo. Nací el 29 de Abril a las once de la mañana, lunes, mi madre tenía esos escritos. Mi padre era gañán, trabajador de campo.

A los siete años empecé a estudiar la música y a los nueve a tocar piezas, yo fui muy cabezón, no valoré la nota.

Fue don Carlos Ceniceros Troncoso el que ideó y formó una típica juvenil, éramos setenta entre hombres y mujeres.

Con lo que puede aprender de don Carlos, con el método de H.E., después ya grande formé un grupo y enseñé a algunas gentes. Nos prestábamos los instrumentos de uno a otro.

Yo toco mandolina, violín y unos intrumentos que ya no se oye de ellos; arpochor y la urd, había un instrumento, el umanitone, daba un bello sonido tremolado y fuerte, se tocaba con la nariz y la boca, era de latón y a últimas fechas de plástico, era gringo, pero, ya ni en Estados Unidos se consigue.

Le pude tocar contrabajo... con trabajo le puede tocar, yo era la "risión" del público, estaba muy chiquillo, en el Iris al sur de la Plaza de Gómez Palacio, había ex-

hibiciones de la Típica, y a mí me ponían una silla de bejuco y un banco arriba de la silla y yo arriba tocando el "contrabajo", pero era muy torpe, recuerdo una lección que me dio muchos batutasos mi profesor, iba así..do, mi, do, mi, sol, do... era la lección veintuno o veintidós, pero no me haga mucho caso, ya no me acuerdo bien. Con ese ejercicio y de oído comencé a tocar varias piezas.

La primera pieza que tocaba era una melodía compuesta por Carlos Ceniceros, el director de la típica, la melodía se llamaba: *Para mí y mi novia...* (don Rigoberto hace un gesto como acordándose y dice...) va más o menos así... (y silba una melodía que a pesar de la dificultad con que lo hace, suena alegre...) era algo así como un danzón"...

Don Rigoberto nos muestra algunos de los instrumentos con los que ya rara vez practica. Un violín (Conservatore), réplica Antonios Stradivarios Cremonesis. Y nos explica su procedencia, el violín es un regalo de un amigo de su hijo, una mandolina que compró en el Palacio de la Música en 1974 y costó \$47.85.

Don Rigoberto toma la mandolina, da algunos acordes... "Le compuse la melodía a la Chilindrina, esa artista chistosa que sale ahí".

Después de la típica, don Rigoberto formó un quinteto... "Mis compañeros me nombraron jefe. Antonio Regalado (contrabajo), Lauro Soto (guitarra), Julio García (mandolina) y Francisco Reyes (trombón y trompeta)".

"Tocábamos música vieja; polkas, valeses, otras... "Se tocaba en ranchos, bodas, fiestas, "Duró el grupo como

ocho o nueve años. Esa compañía era pobre, pero cada fin de semana sacábamos para la semana. Nos aplaudían, sentíamos gozo porque veíamos que la gente estaba contenta con nuestra música. Conocen ustedes las jotas, dejenles toco una"... saca el violín de su estuche e interpreta la jota, el nombre de la pieza es Bonito Pie, al terminar de interpretar don Rigoberto menciona algunas melodías que interpretaba con su grupo... "La Casita de Paja (vals), Sangre Mexicana (polka) y muchas que no me acuerdo. El músico siempre trae las piezas de allá de arriba, de las vigas".

(Al preguntarle si tiene composiciones originales, don Rigoberto aclara que sí, pero no las tiene escritas sino grabadas y saca del interior de una de las habitaciones de la casa una grabadora.)

Aparece la voz del maestro de ceremonias anunciando la composición Cárdenas no ha Muerto, interpretada por don Rigoberto y acompañado por el grupo Los Matreros del Norte, al comenzar la melodía don Rigoberto hace el comentario "la voz de sapo"...

..."Cárdenas no ha muerto, él está dormido para que vivas contento"...

..."Sembró la semilla fértil para el ejemplo al futuro presidente..."

..."Me retiré de la composición porque todo compositor es ofensivo y atrevido, ofende al mundo con la composición".

..."Tengo composiciones muy atrevidas. La Cruz de mi Pasión es una... y la canta; de la cocina se escuchan risas

de la esposa de don Rigoberto y otras mujeres..." Se están riendo allá de mis pamplinas"... dice con gusto don Rigoberto. "De ahí se desprende que soy compositor. Debo tener algunas composiciones, no puedo decirle cuantas, pero son muchísimas..." (*El Melón y la Sandía* se escucha en la grabadora, letra y música de don Rigoberto).

"Como en aquellos tiempos no había grupos aquí, el mfo imperaba... Los bailes de antes se abrazaba uno y se arrimaba y si no quería la compañera la arrimaba uno, ahora ocurren solas a los bailes, antes no, era muy delicado. Y si una muchachita desairaba, el papá la volteaba para atrás y ahí permanecía, grandes horas."

Los músicos importantes de Tlahualilo:

Moisés Mendoza: Violín, formó una banda y una orquesta de viento.

Enrique Mendoza: Piano.

Melesio Castillo (padre): Piano.

Melesio Castillo (hijo): Piano.

Jesús y Adolfo (hermanos): Violín.

Los instrumentos se compraban en casa Wagner de Torreón (esta casa comercial ya no existe).

"Se danzaban las cuadrillas... así como la Víbora de la Mar, La Escoba; consistía en dejar a un bailarín sin pareja para que éste la entregara a otro la escoba a cambio de su pareja."

Don Rigoberto ha desempeñado varios oficios tales como: carpintero para la compañía Tlahualilo, durante tres años, otro tiempo fue fotógrafo; le enseñó el oficio el mismo Carlos Ceniceros.

Don Rigoberto contaba con 18 ó 20 años, fueron cinco años los que se dedicó al oficio de fotógrafo. "Retratábamos con camaritas de cajón".

Trabajó también como jornalero, actualmente es ejidatario y cuenta con una parcela.

Don Rigoberto termina de ejecutar la Zandunga, melodía que le pidió ejecutara una de sus hijas, se sienta al borde de la cama y después de unos segundos de reposo dice mostrando el violín: "Lo toqué en Juárez con los pies, agarré setenta y ocho dólares que me aventaron los gringos. Y un promotor de allá me quería contratar para hacer giras.."

Después de aclarar que sólo una vez lo realizó ante público, pasó a mostrarnos la forma, se sentó en la cama y tomando el arco del violín con los talones apoyados en el piso toma el violín y lo ejecuta siguiendo una melodía.

... "Me retiré de la composición porque todo compositor es ofensivo y atrevido, ofende al mundo con la composición".



FELIX AGUIÑAGA RENTERIA
HABIA BUENAS ORQUESTAS

En la ciudad de Matamoros Coahuila, en la Avenida Presidente Carranza # 314 Poniente vive actualmente don Félix Aguiñaga Rentería, "músico de nacimiento"; pelo cano y bajo de estatura. A pesar de su edad, 71 años, don Félix es una persona de movimientos ágiles, de esa agilidad que da el andar grandes distancias a pie o en bicicleta.

Don Félix nace el día 5 de septiembre de 1918 en La Paz, municipio de Torreón, Coahuila (en aquel entonces hacienda). Don Félix es casado, con doce hijos y con muchas anécdotas a cuestas. Siempre me recibía con un "pase y tome asiento".

En el transcurso de las entrevistas don Félix reconstruyó la historia de su vida y fundamentalmente la de aquellos sucesos que se relacionan con su oficio como músico.

Francisco Cázares. ¿Don Félix, hubo músicos en su familia?

Félix Aguiñaga R. Sí, mi padre Eugenio Aguiñaga aprendió a tocar solo, primero lírico, después cuando oía hablar a los demás músicos de los valores de las notas se interesó. Y empezó a estudiar solo, pero con un método. Al paso del tiempo hizo algunos arreglos para trompeta y

segundo violín... era listo. (Don Félix esbozó una sonrisa entre alegre y nostálgica).

Mi padre no era de aquí, él nació en Jalisco y después la familia se trasladó para acá. (El padre de don Félix sabía tocar el arpa, el violín, el bajo y el chelo, el viaje lo hicieron en burro y tardaron un mes para llegar... don Félix se ríe...dos de sus hermanos también tocaban, uno el arpa y otro el bajo).

F.C. ¿Cuándo y porqué se interesó por la música?

F.A.R. Desde muy pequeño, yo creo que cuando entré a la primaria, como a los siete años.

Me quedaba viendo tocar a los músicos en las kermeses o en los portales de la presidencia cuando había baile, entonces me quedaba "lelo". Recuerdo que se hacía de noche y después me daba miedo regresarme a la casa porque apagaban el alumbrado.

F.C. ¿De quién aprendió la música?

F.A.R. A mi hermano y a mí nos enseñó a tocar mi padre, con el Método de Hilarión Eslava.

F.C. ¿A qué edad se dedicó profesionalmente a la música?

F.A.R. A los dieciocho años. Las primeras salidas a tocar las hice con un cuarteto: batería, saxofón, guitarra y violín. En el cuarteto estaban: Dámaso Escobedo, Elías Rodríguez, Jesús Jáquez y yo.

F.C. ¿Qué tipo de música tocaban?

F.A.R. Bolero, danzón, un poco de tango y el corrido.

Trabajábamos en el barrio, era poco lo que ganábamos, en la cantina había una mesita donde los bailarores pagan la pieza, en cada pieza contábamos los bailarores y al final se nos entregaba la mitad de lo que pagaban por pieza, el resto era de la casa.

El siguiente grupo al que pertenezco fue en el que tocaba mi padre, un quinteto que contaba con dos violines, guitarra, bajo, y el chello, mismo que tocaba mi padre. Cuatro o cinco años fue lo que duré con el quinteto, andábamos en el "talón".

Después de ahí formé parte de la orquesta del maestro Mariano marrufo y tocábamos en bodas, quinceaños y festividades de las rancherías circunvecinas.

Se tocaba instrumentales americanas, brasileñas, bolero, danzón, de todo y nos pagaban a 10 ó 15 pesos la hora. Con esa banda estuve más o menos del 36 al 40.

De ahí pasé al conjunto Nazas, del que era director mi hermano Cipriano Aguiñaga, los integrantes eran: Lamberto Avalos, Juan Valadez y Leonardo Rosales. Tocábamos de todo, éramos "taloneros" y de ahí salían las chambas para otros lados; León, Guanajuato, Aguascalientes, Chihuahua, México, Veracruz, Mazatlán, Culiacán, Los Mochis, Navojoa, Poza Rica, Tuxpan, Cuernavaca y en todas las ferias.

Nos íbamos sin contrato ni nada, al "talón", y sí salía... (sonríe), el conjunto tenía bastante aceptación (hace una pausa y como pensando en voz alta dice)... Mi hermano tiene mucha facilidad para la música. Empezó tocando

bajo en la orquesta de don Prócoro Castañeda, después aprendió a tocar la batería. Posteriormente se separó de la orquesta y compró un acordeón y a los pocos meses ya andaba echando "mentiras" con el Conjunto Nazas.

Una temporada se usó mucho la marimba y venía gente desde Chiapas a tocar, mi hermano veía que nada más la marimba jalaba y me dijo: "oye, voy a comprar una marimba, en Durango hay una, nos vamos a "talonear", ahí la compramos".

La marimba la encontramos en una cantina del barrio de allá de Durango, costaba \$ 1,500.00, juntamos \$ 1,000.00 y se los dimos al dueño para regresar después a pagar el resto. Ya con la marimba el conjunto se llamó Marimba Orquesta Chiapas.

Después de la marimba vino el órgano y me dijo mi hermano "vámonos a Laredo por un órgano, finalmente compramos uno, éste era un órgano marca Farfisa y al igual que los demás instrumentos Cipriano lo aprendió a tocar solo; siempre tuvo mucha facilidad para la música.

(Recuerda don Félix que siempre que tocaban en un rancho los dejaban allá, hasta que un día dijo su hermano: "de ahora en adelante quien nos contrate nos lleva y nos trae..." y con todo y eso los siguieron contratando). "En el talón a veces salíamos de madrugada y teníamos que esperar a que saliera el primer camión de la mañana".

F.C. ¿Recuerda a algunos compositores de la época?

F.A.R. No, aquí no había compositores, lo que sí había eran buenos directores de orquesta. Los com-

positores de la época eran: Agustín Lara, Gonzalo Curiel y Tata Nacho, son de los que me acuerdo ahorita.

F.C. ¿Dónde tocaban estas orquestas?

F.A.R. En bodas, quince años y bailes en los salones. En el Casino de La Laguna, en el Club de Leones de Torreón.

F.C. ¿Existía algún lugar en Matamoros donde se vendieran materiales e instrumentos musicales?

F.A.R. No, sólo en Torreón, en Casa Wagner ahí vendían piezas e instrumentaciones, instrumentos y accesorios.

F.C. ¿Y escuelas de música?

F.A.R. No había escuelas de música, sólo algunas personas que estudiaron música y enseñaban, me acuerdo de uno de ellos, don Mariano Marrufo.

F.C. ¿Existía algún tipo de organización o sindicato de músicos.

F.A.R. Sí, en Torreón estaba el Sindicato de Filarmónicos Pro-Arte y Trabajo, era un sindicato independiente.

En 1973 don Félix deja el grupo por problemas de salud y se dedica a la venta de artículos de belleza, otro tiempo de cobrador para la Casa Ilusión y sólo esporádicamente salía con el grupo de su hermano, trabajó también dando clase de solfeo en la Secundaria Matamoros.

(Actualmente, Mayo de 1989, don Félix se desempeña como maestro de guitarra en la Casa de la Cultura de la Ciudad de Matamoros; aunque sigue vendiendo artículos de belleza.

A últimas fechas Memo Galindo, Crescencio García, Memo Galindo Júnior y don Félix forman el grupo "Amos", tocan en el restaurant El Caminante... "a veces, cuando nos invitan. El cuarteto: dos saxofones, un órgano y guitarra interpreta mambo, cha cha chá, piezas románticas...y de todo".)

F.C. ¿Alguno de sus hijos se dedicó a la música?

F.A.R. Nada más Susana, está en un grupo folklórico; se llama Manifiesto... (es doña Susana Jasso Macías, esposa de don Félix quien de la habitación contigua, sentada en la máquina de coser le recuerda a don Félix que su hijo Mariano también toca... "ah sí, toca y canta pero nomás para él).

Dos de mis nietos también tocan: Lauto Flores Aguiñaga y Carlos Alberto Aguiñaga, en la Rondalla de Matamoros, Coahuila.

(Es nuevamente dona Susana Jasso Macías quien le recuerda que César y Neftalí, los nietos más pequeños también tocan en la Rondalla de la Secundaria Federal No.1 de Matamoros, Coahuila. Lauro, Carlos, César y Neftalí recibieron las primeras lecciones para guitarra de don Félix Aguiñaga Rentería.)

F.C. ¿Qué fue de la orquesta de Mariano Marrufo?

F.A.R. Se desintegró, los músicos se mantenían de trabajar ahí y aparte tenían su oficio.

F.C. ¿Y de la Orquesta Metrónomo?

F.A.R. También se desintegró y su director don Pompeyo Alvarez se fue a Gómez Palacio a otra orquesta pero ahora como elemento.

F.C. ¿Qué paso con los grupos a los que usted perteneció?

F.A.R. El quinteto en el que tocaba mi padre se desintegró después de su muerte, en el '56, yo desde el '55 dejé de tocar con ellos.

F.C. ¿Y qué nombre tenía el quinteto?

F.A.R. No, los grupos de aquel entonces, sobre todo los "taloneros" no tenían nombre, se juntaban y tocaban a veces uno y a veces otros.

El cuarteto en donde estaba Dámaso Escobedo, Elías Rodríguez, Jesús Velazquez y yo se desintegró. Se acabaron los trabajos en el barrio y todos nos fuimos a distintas partes.

Dámaso era carpintero y trabajó últimamente en la Federal No.1.



F.C. ¿Y de la Orquesta Metrónomo?

F.A.R. También se desintegró y su director don Pompeyo Alvarez se fue a Gómez Palacio a otra orquesta pero ahora como elemento.

F.C. ¿Qué paso con los grupos a los que usted perteneció?

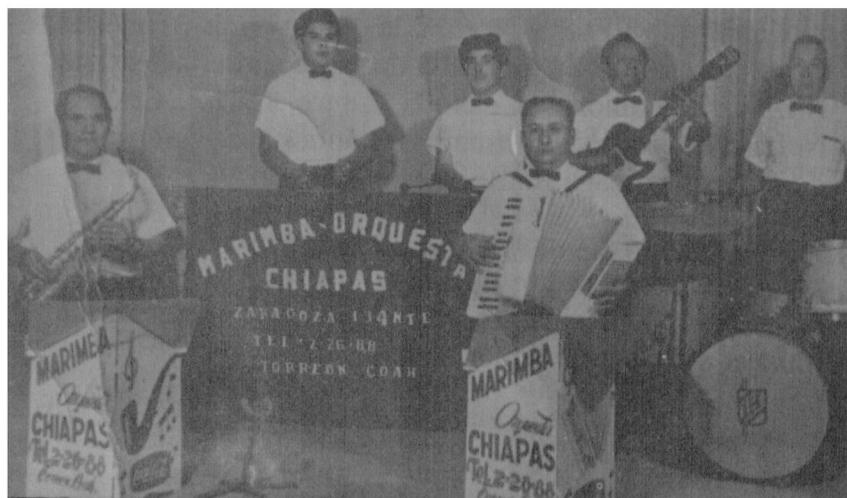
F.A.R. El quinteto en el que tocaba mi padre se desintegró después de su muerte, en el '56, yo desde el '55 dejé de tocar con ellos.

F.C. ¿Y qué nombre tenía el quinteto?

F.A.R. No, los grupos de aquel entonces, sobre todo los "taloneros" no tenían nombre, se juntaban y tocaban a veces uno y a veces otros.

El cuarteto en donde estaba Dámaso Escobedo, Elías Rodríguez, Jesús Velazquez y yo se desintegró. Se acabaron los trabajos en el barrio y todos nos fuimos a distintas partes.

Dámaso era carpintero y trabajó últimamente en la Federal No.1.



JOSE ELIAS HERNANDEZ CALDERA

SE SACABA PARA VIVIR

San Alberto, Durango, es el lugar de nacimiento de don José Elías Hernández Caldera; ahí mismo realizó primeros estudios de música con don Leonardo Hernández, director de la orquesta de Glorieta, Durango.

Don Elías no pensaba ser músico, sólo que un buen día, llegaron hasta él don Leobardo Hernández y José Sánchez (*La Sepa*). Don Leobardo le dijo: "andando buscando muchachos para enseñarles", y fue así como don José Elías inició su carrera dentro de la música, formando parte de un pequeño grupo de diez alumnos, de los cuales recuerda todos los nombres: José Sánchez "*La Sepa*", Ventura Frías, Raúl Vélez, Antonio Mirazo, Pilar Reyes, Gabriel López, Trinidad Zurita, Miguel Cháirez, Romualdo Rodríguez y don Elías.

"Yo sinceramente no quería asistir a las clases pero mi padre me mandó, así que tuve que ir para obedecerlo a él, asegura don José Elías. De los diez estudiantes sólo tres siguieron la carrera musical, José Sánchez, Ventura Frías y don Elías; don Leobardo les cobraba \$1.00 (un peso) por lección de solfeo. (Recuerda don Elías que cuando comenzaron a estudiar no entendía bien las lecciones y un día el maestro se acercó a él para preguntarle una de ellas). Ibamos en la lección 6 cuando el maestro se acercó a mí al estar solfeando y me preguntó en qué parte de la lección íbamos y yo no supe que decirle; ahí fue cuando él se dio

cuenta que yo estaba leyendo de memoria, porque ya me había aprendido esa lección, pero aún no sabía leer la música."

Recuerda don Elías a un personaje de su pueblo, don Víctor Duque, que tocaba el arpa y una música de boca (armónica) y cantaba... "estaba un poquito mal de la cabeza pero no se portaba mal, alegraba el rancho y no cobraba; tocaba afuera de su casa y en bailes del rancho, tocaban él, Jesús (violín) y mi tío (guitarra), a mí me gustaba, se oía bonito. Don Víctor Duque llevaba siempre un sombrero lleno de espejos, flores y listones, era músico lírico, tocaba canciones como: *Virgencita*, *La Cucaracha*, corridos de la Revolución y cantos de la iglesia, porque era muy devoto". Don Elías recuerda con cariño a este personaje de su pueblo.

A los 18 años de edad, Don Elías se traslada a la ciudad de Gómez Palacio, Dgo., para proseguir sus estudios de música; en esta ocasión con su tío Samuel Hernández, director de la orquesta y con él aprendió a tocar el saxofón, esto en el año de 1944. Las primeras melodías que aprendió fueron el vals *Rosalía*, un fox trot llamado *Sheik de Arabia* y *La Feria de las Flores*.

Las melodías de moda en aquellos tiempos eran *La Despedida*, de Pedro Flores; *Argentina*, un fox trot; *Té vengo a decir adiós*; *Vagabundo*, de Federico Baena; *En qué quedamos por fin*, de Federico Baena. Entre los compositores de renombre de aquella época en los años 1942-1943, se encontraban Agustín Lara, Gonzalo Curiel, Gabriel Ruiz, Luis Alcaraz y Pepe Guízar, entre otros.

Don Elías continuó sus estudios musicales de armonía con el profesor Alfredo de la Vega, maestro del

Conservatorio Nacional de Música y tenía su propia escuela en Gómez Palacio, Durango.

La primera orquesta a la que perteneció fue la de su tío don Samuel Hernández, la orquesta Ciro. En 1949 se separa de ella para integrarse a la de don Carlos Botello llamada Orquesta Casino; en 1951 pasa a la orquesta Bagdad de Peter Cortinas; en el '52 es integrante de la orquesta de Tacho Villanueva y luego pasa a formar parte de la orquesta de Gilberto de Santiago en 1953, donde trabajó 3 años interpretando el saxofón y el clarinete, además de realizar la tarea de copista.

Don Elías recuerda los buenos tiempos en que perteneció a esta orquesta y menciona que estaba formada por 14 elementos y tocaban todo tipo de música, pero sobre todo norteamericana como *Blues Moon*, *You belong to me*, *My blue heaven*, etc. También dice que en aquellos tiempos cuando tocó en esa orquesta cada año mandaban de México una caravana de artistas para amenizar la Feria del Algodón y ellos tenían que acompañarlos en sus interpretaciones; así fue como don José Elías tuvo la oportunidad de conocer a grandes figuras artísticas como: Sofía Alvarez, Rosita Quintana, Silvia Pinal, Pedro Armendáriz, Las Guerrilleras, Viruta y Capulina, David Silva, Miguel Aceves Mejía, Resortes y otros más.

El recuerda que en cuanto llegaban los artistas a la Orquesta le daban toda la música del espectáculo y después ensayaban con cada uno de ellos, hasta lograr montar todos los números. "Los ensayos eran cortos y no tardábamos mucho para acoplarnos", comenta contento. Recuerda que la rúbrica que la orquesta utilizaba era una marcha anunciando a la General Popo.

Las orquestas de aquel entonces eran la Ciros de Samuel Hernández, la de Cuco Mesta y la de Quico Sáenz en Gómez Palacio; en Torreón la de Prócoro Castañeda; la de Gilberto de Santiago; la orquesta Casino dirigida por Carlos Botello; la Bagdad de Arturo Urbina; la orquesta de Pablo Tabares y la de Simón Rodríguez; Pedro Bonilla dirigía la orquesta Cruz Blanca de Lerdo, Durango.

Algunos de los lugares donde tocaban eran: el Salón Churubusco, el Salón Mutualista, el Salón Orquídeas, el Campestre y el Club Lagunero. La orquesta interpretaba música mexicana e internacional; se tocaba mucha música norteamericana. Cuando don José Elías perteneció a la orquesta Ciros, recuerda que acompañaban a dos niñas de Torreón: Socorro y Eloísa Navarro, eran hermanas y cantaban música tropical; su mamá las acompañaba a las presentaciones en los bailes y su canción preferida era un bolero llamado *Por qué te quieres ir*, cantaban muy bonito, dice don Elías; luego se trasladaron a la ciudad de México donde siguieron con su carrera artística (donde triunfan) cantando en inglés y español.

Al iniciar la decadencia de las grandes orquestas en la Laguna, don Elías decide viajar a la frontera, a Palomas, Chihuahua; por razones de salud, ahí tocó durante seis años en el Restaurante Peter's Place. En 1962 pasó a Demming, Nuevo México, donde trabajó en la Orquesta de Peter Domínguez; también en un restaurante llamado Ramada estuvo un tiempo tocando a dúo con un compañero pianista y él con saxofón. En 1964 emigró a California a Porter Ciller, ahí tocó con el conjunto de Ernesto López; después dirigió a los grupos Los Magníficos, Los Vagos de Terrabella, Los Luceros, Los Aventureros, los Patrulleros y los Astros, la mayoría de la

música que interpretaban en Estados Unidos era mexicana.

Musicalmente ganaba más aquí en México, porque en Estados Unidos se tocaba nada más los viernes, sábados y domingos y aquí todos los días en matinees, tertulias y bailes. En Estados Unidos don Elías trabajó también en un empaque de naranjas. "No me sentía sas-tifecho en Estados Unidos aunque ganaba". Tocando aquí en La Laguna se sacaba para vivir, no para hacer dinero.

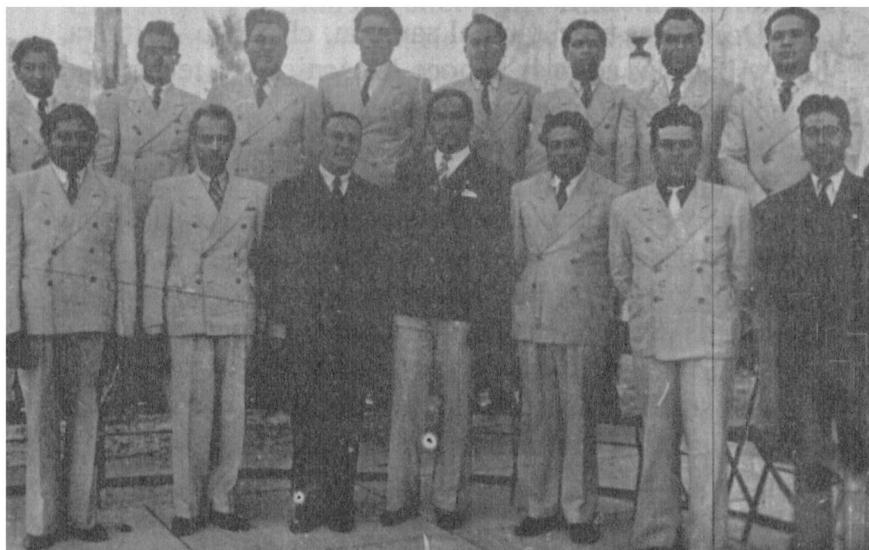
Don Elías ejecutaba el saxofón, clarinete, guitarra, bajo y batería; además conoce la técnica del teclado, el piano, acordeón y órgano. Para ingresar a su primera orquesta, La Unzueta, recuerda que le pusieron como prueba un paso doble (Cielo Andaluz) y la rumba Cumbanchera y algunas piezas norteamericanas, gracias a su habilidad para tocar, logró pasar esas pruebas e ingresó a la Orquesta Unzueta a la edad de 18 años. También se acuerda de cuando tocaba en su saxofón una melodía rusa muy difícil de sacar que se llamaba Shardas y sus amigos músicos se admiraban de esto, ya que para ellos era casi imposible lograr interpretar dicha canción.

Durante su vida de músico, perteneció a los tres sindicatos que existían en la Comarca Lagunera: al de Gómez Palacio, Sindicato de Filarmónicos Progreso y en Torreón al Sindicato de Pro- Arte y Trabajo; el otro estaba en Lerdo, el Sindicato Julián Carrillo. Cuando don Elías estaba en el Sindicato Progreso, fue secretario de Educación, ahí les enseñaba música a los que no sabían y organizaba los festivales.

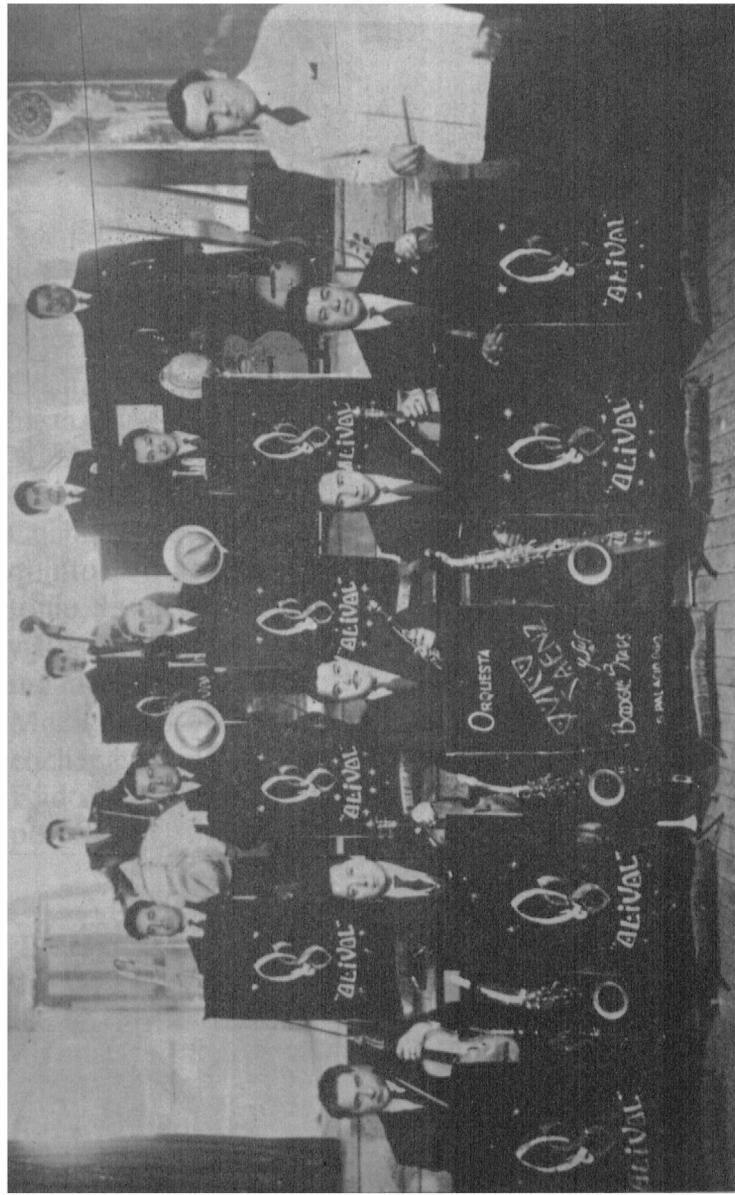
Los cuatro hijos de don Elías: Filiberto, Salvador, Josué y Magdalena saben la música; él les enseñó, Filiber-

to ejecuta la flauta, saxofón, tuba y batería; toca en una banda militar en Estados Unidos, es sargento. Salvador ejecuta el piano, guitarra, trompeta y trombón, es ministro bautista y toca en la iglesia; Josué y Magdalena tocaron en la banda de su escuela en Estados Unidos.

Don Elías tiene 20 composiciones actualmente entre cantos para la iglesia y melodías escritas para sus familiares (boleros, valsos y corridos).



Fotografía tomada el 12 de Marzo de 1941 en la que aparece el maestro Alfonso Esparza Oteo (tercero de pie de izquierda a derecha) con los integrantes de la Orquesta de Cuco Mesta en las afueras del Campestre Lagunero de Gómez Palacio, Dgo.



La Orquesta de Quico Sáenz y sus Boogie Star's, en el Sindicato Progreso de Gómez Palacio, Dgo.



Orquesta de Cuco Mesta. En la primera fila: Manuel Alvarado, Santiago Medina, Samuel "Samy" Hernández, Elías Hernández. En la segunda: Leobardo Hernández, Alberto González, Tomás Muñiz y atrás: Issac Morones, Gonzalo Hernández, Alfredo Salazar y Cuco Mesta.

GILBERTO MEZA GUERRA

LE DIO POR SER MUSICO

Gilberto Meza Guerra, nació en el Ejido El Fresno, hoy municipio de Francisco I. Madero Coahuila, el 4 de Marzo de 1935; entonces, la tierra que lo vio nacer, pertenecía al municipio de Matamoros de La Laguna, Coahuila. La creación del municipio de Madero se dio hasta el 30 de Noviembre de 1936. Su padre es el señor Manuel Meza Cervantes y su madre la señora Francisca Guerra de la Cruz. El originario del Ejido Granada, Coahuila y ella de Lagos de Moreno, Jalisco. Beto es el quinto de nueve hermanos: Enriqueta, J. Guadalupe, Antonio, Jesús, Gilberto, Heriberto, Delfina, Víctor Manuel y Rosalinda. Sólo Gilberto, J. Guadalupe y Heriberto se inclinaron por el arte musical. Cuenta el maestro Beto Meza, que desde los ocho años le dio por ser músico, al escuchar ávidamente una pequeña orquesta que tocaba en el Ejido Palo Blanco, Durango, lugar donde radicaban temporalmente, pues su padre viajó a ese lugar.

A partir de aquello, jamás le quitaron la idea de ser músico y le tocó a su señor padre presentarlo con aquel gran director de orquesta de Francisco I. Madero, Coahuila, Chucho Rodríguez, cuando Beto tenía apenas 13 años de edad. El Señor Jesús Rodríguez al ver el interés de aquel pequeño, lo llevó personalmente a quien por aquellos años dedicaba mucho tiempo a la instrucción musical en el Ejido Compuertas Viejo, don Porfirio García. Don Pilo le enseñó el Método de Hilarión Eslava en sus cuatro

partes, así como el Tratado Sintético de Armonía de Julián Carrillo. Recuerda también el maestro Meza que su primer instrumento -y sería el que más le apasionaría- fue un trombón, que su padre adquirió en el Coyote -Hacienda-, Coahuila, en la fabulosa suma de quinientos pesos, con el que después de dos años de estudio con don Pilo, pudo incorporarse a la orquesta de Chucho Rodríguez, a la que perteneció de 1950 a 1954.

Por ese año, Heriberto Véliz, había ya conformado otra orquesta en Francisco I. Madero, Coahuila, que se llamó orquesta del Chato Véliz y Beto se decide a pertenecer a la naciente orquesta, ahí permanece hasta 1958 en que a la ausencia del Chato Véliz, los músicos le piden los dirija, "cosa que al principio no fue tan fácil, pues era mucha la responsabilidad" dice el maestro Meza. A partir de ese año la orquesta se llamaría Surtidor Lagunero, en reciprocidad a que el dueño de una tienda de abarrotes del mismo nombre, el señor Cirilo Luna Prado, les obsequiaba anualmente los trajes -uniformes- a la totalidad de los músicos. Es pues, el maestro Beto Meza Guerra, el tercer director de orquesta, que tuvo la ciudad de Francisco I. Madero, Coahuila; Jesús Rodríguez en 1940; Heriberto Véliz en 1954 y Beto Meza en 1958.

Coincide el maestro Meza con otros músicos de Madero, en que los mejores bailes populares que se organizaron -años atrás- fueron los del Aniversario de la Fundación de la Sección 10 de Aceiteros en Agosto 14 -anualmente-, así como los de fin de año que se llevan a cabo en la pista del propio sindicato mencionado y sin duda los que se hacían con motivo de la Coronación de la Reina de las Fiestas de la Revolución -también anualmente-. Pero cree que también lo mejor, para bailar, se presentó en las tradicionales graduaciones de la Escuela

Normal de Santa Teresa, Coahuila; donde por muchos años le tocó alternar con lo más renombrado de la época en cuanto a conjuntos y orquestas se refiere. Su peculiar estilo para tocar las piezas de moda le valió para tener aceptación indiscutible y menciona el maestro que en su archivo musical siempre estuvieron los danzones, fox trot y los pasos dobles que nunca pasaron de moda.

Nos comenta que tiene como agradable anécdota, la vez que tocó en la boda de una pareja de su ciudad -Francisco I. Madero, Coahuila-; haberlo hecho en una tarima colocada al centro de la alberca en medio del agua. También nos dice que en cierta ocasión uno de los integrantes de la orquesta llamado José Simental a quien le decía el público El Maraquero Estrella, se tiñó el pelo con anilina de lustrar zapatos -ya que él era bolero- y todo iba bien, ya que esa noche El Maraquero Estrella lucía más jovial -sin canas-, el problema se presentó, fue al comenzar a llover, pues la anilina se le corrió por el rostro al renovado maraquero que le hizo aparecer como un verdadero negrito, "ora te trajiste al charolito" le gritaban en medio de carcajadas los bailadores. Ese día tocaron en San Pedro.

"Antes los músicos -todos- se preocupaban por saber leer las notas, era más difícil cargar con el archivo que con el instrumental.

Hoy es diferente, lo que más pesa son las bocinas y pocos músicos leen nota, sobre todo los conjuntos musicales modernos. Hoy, antes de saber música, saben vestir como músicos. -Nos comenta preocupado Beto Meza.

En alguna ocasión nos propusimos Beto Véliz y yo enseñar música bucal, solfeo y método en forma gratuita a

quienes tuvieran interés y las clases se impartían en el propio local del Sindicato de Filarmónicos, aquí en Madero, pero no tuvimos éxito, pues nuestros alumnos sólo asistieron a las primeras lecciones, después ya no los volvimos a ver."

Actualmente el maestro Beto Meza imparte clases de Educación Musical en la Escuela Secundaria Federal Venustiano Carranza de Francisco I. Madero, Coahuila; escuela de la que fue fundador en su cátedra en 1959, bajo la dirección del Profr. Luis Castañeda López, tiene ahí 30 años de servicio, lo que le dio oportunidad en 1983 de integrar junto con otros maestros de música de la Región Lagunera la Orquesta Magisterial de la Sección 35 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Oportunidad y satisfacción de volver a desempolvar sus arreglos musicales para ponerlos al vuelo en bellas notas; como satisfacción también, la que los campesinos del ejido Porvenir, municipio de Madero, le dieron al otorgarle un pergamino por sus 25 años ininterrumpidos de amenizar el baile que se lleva a cabo con motivo de la celebración del Reparto Agrario.

Tenemos a la vista el aludido pergamino y a la letra dice: "El pueblo de Porvenir de Arriba otorga el presente reconocimiento al maestro Beto Meza, por sus 25 años ininterrumpidos de estancia en los festejos de aniversario del Reparto Agrario en este ejido, Diciembre 9 de 1983". firman las autoridades ejidales.

Tal vez de la música y de los músicos de Francisco I. Madero, Coahuila no se haya escrito aún su historia, quizás los que de alguna manera hemos disfrutado de sus actuaciones les podamos desde aquí brindar un merecido homenaje.

HERIBERTO VELIZ MUÑOZ

LA MUSICA, LO APASIONO

Actualmente dirige un conjunto musical modernista "Sonido VI en Francisco I. Madero, Coahuila, donde radica desde 1940. El mayor de ocho hermanos, hijos de los señores Julio Véliz Reyes y Lázara Muñoz Gallegos; Beto aprendió solfeo con un músico llamado Porfirio García, radicado en el poblado "Compuertas Viejo del municipio de Matamoros, Coahuila; se inició a los doce años de edad y durante seis años asistió a sus clases haciendo sus recorridos a bordo de un burrito propiedad de su señor padre, de San Esteban de Egipto a Compuertas.

Nació en 1922 en San Esteban de Egipto, municipio de San Pedro de la Colonias, Coahuila -aún no se creaba el municipio de Francisco I. Madero-, y ha sido objeto de algunos reconocimientos de parte de los habitantes de esa comunidad junto con otras personas que se han destacado de alguna forma y que son oriundos de ahí.

"El maestro Pilo, -como él le dice cariñosamente- era fotógrafo, curandero, músico... en fin, así es que cuando hacía mi recorrido hasta su rancho y le encontraba realizando algún trabajo fotográfico o "recetando" a sus pacientes, hacía antesala por largas horas para recibir mi clase de música bucal... que paciente era don Pilo". - Recuerda con nostalgia el maestro Beto Véliz.

Seis años después -como ya se apuntó- don Pilo permitió a su alumno iniciarse en el método del violín, lo que ya no fue tan difícil, pues conocía lo más elemental del arte, aunque cabe decir que el violín se ha considerado siempre como uno de los instrumentos musicales más difíciles, después vendría el saxofón. Ambos instrumentos le fueron proporcionados al Chato Véliz por su señor padre, pues también él gustaba de la música.

Contaba con 18 años Heriberto, cuando sus padres decidieron avecindarse en la naciente Villa de Francisco I. Madero, Coahuila -antes poblado de Chávez-, lo que le permitió entre otras cosas, conocer a uno de los mejores directores de orquesta de aquellos años -1940-; al maestro Chucho Rodríguez. Don Jesús Rodríguez dirigía una orquesta en el que participaban sus hijos y necesitaba un saxofonista -segundo tenor-. Sólo que Beto poseía y sabía tocar el sax de los llamados melódicos -que ahora están casi en desuso-, pero su deseo de pertenecer a una de las mejores orquestas, de intergrarse de lleno a la carrera en plan profesional, hizo que aprendiera a "transportar" la música del tenor melódico, lo que le valdría años más tarde para convertirse también en un buen arreglista.

Durante esos 14 años al lado de Chucho Rodríguez, Beto aprendió a madurar su carrera, recuerda que la música en boga era la de Emilio B. Rosado, Mariano Merceron, más adelante Carlos Campos e indiscutiblemente la música americana de Gleen Miller entre otras y que formaban parte del archivo musical de la orquesta. Recuerda también el maestro Véliz que en Francisco I. Madero los bailes tradicionales y que le ha tocado durante muchos años amenizar, han sido las coronaciones de las reinas de los festejos de la Revolución, la celebración de años nuevos y de la fundación del Sindicato de Aceiteros

de la Sección X, éstos últimos se llevan a cabo en la pista del mencionado sindicato, así como las fiestas que con motivo del reparto agrario se realizan en los diferentes ejidos de la región.

Hermano mayor de 8 hijos, Aurora, Amador, Tomás, Ma. Guadalupe, Juan, Julio y Perla, Beto destacó como músico, aunque también incursionaron en el arte dos de sus hermanos, Juan y Julio, quienes como tompetistas, formaron un grupo modernista, Los Comandos, aunque en realidad, Juan, Tomás y Julio, han hecho de la sastrería su oficio aquí en Francisco I. Madero, Coahuila.

El Chato Véliz deja de pertenecer a la Orquesta de Chucho Rodríguez a principios de 1954, pues abraza la idea de conformar su propia orquesta y para fines de ese mismo año había logrado reclutar en las comunidades cercanas a quienes serían de ahora en adelante la orquesta del Chato Véliz: Tacho Macías, primer trompetista y originario del Ejido Las Vegas; Francisco Torres, segunda trompeta y originario del Ejido San Francisco de Arriba; su hermano Juan Véliz, tercera trompeta; Beto Meza, trombón; Pedro Martínez, tocaba el bajo y era de San Pedro, Coahuila; Lupe Meza era el guitarrista; Felipe Venegas, de Santa Cruz, Durango, era el baterista; el sax tenor era Francisco López, de San Francisco de Arriba; también como saxofonistas, integraron esa orquesta: Ricardo Rosas, del ejido Las Vegas; Jesús N., del ejido Purísima, y Jesús Pérez, del ejido Coyote, Coahuila.

Los contratos musicales escaseaban, o mejor dicho, no llegaban a menos que la orquesta de Chucho Rodríguez desechara algún trabajo, porque se le duplicaba el trabajo, así es que la naciente orquesta de Beto Véliz, amenizaba algún baile sólo cada dos o tres

meses. Un buen día le ofrecieron un atractivo contrato que consistía en acompañar musicalmente a los artistas que se presentarían en una larga temporada en el desaparecido Auditorio Madero y que traídos de diversas ciudades, se presentarían en caravana artística que promovía el empresario Arcadio "Cayo" Aguilera. A partir de esta oportunidad, se dieron a conocer y se sucedieron las contrataciones.

Amenizar un baile en aquellos años -1954-1955- costaba para el contratante la suma de trescientos cincuenta pesos -cinco horas de baile-, lo que equivalía a ganar 25 pesos por músico, pues cincuenta pesos se destinaban al pago del camión de redilas que los transportaba y que era propiedad del comerciante Florencio A. Casas, manejado por el propio guitarrista de la orquesta Lupe Meza. Alternó con orquestas como la Militar, la de Lorenzo Hernández, Beto Díaz, Orquesta Juvenil, Quico Sáenz, Julián Méndez y Sammy Hernández entre otras y su música se bailó en diversas partes de la república; Chihuahua, Aguascalientes, Durango, Sinaloa y el norte del Estado de Coahuila, eran lugares que conocían a la orquesta del Chato Véliz. Los tamborazos y banda -orquestas de Sinaloa- mandaron hacer muchos arreglos al maestro Véliz y aún suenan por aquellos lares las inconfundibles notas arregladas de: *Cielito Lindo* y *Dejé mi amor en San Francisco*; entre otras.

Se casó en 1949 con la señora Alicia Calzada Guillén, originaria de Santa Cruz Luján, Durango y nunca quiso que sus hijos se dedicaran a la música, prefirió brindarles a cada uno de ellos una profesión distinta y jamás les sugirió siquiera el estudio del arte que a él le apasionó; sin embargo todos sus hijos son músicos; uno de ellos dirige

un grupo en la Ciudad de Torreón y otros cuatro integran el conjunto que él mismo dirige, Sonido VI.

Quizá la época de oro de las orquestas aquí en Francisco I. Madero o quizá en la región, haya sido la comprendida entre los años cincuenta y sesenta y su éxito era en cuanto al número de músicos que las integraba, no menos de una docena.

Se dice que antes los contratantes, preguntaban al hacer sus compromisos, "cuántos músicos integraban la orquesta", a fin de darse una idea de la calidad de la misma y ahora sólo preguntan "cuántas bocinas traen".

Es muy posible que el Chato Véliz, junto con otros músicos de la región, reintegren una orquesta, con la finalidad de llevar a cabo un viejo proyecto que se pretende realizar en Francisco I. Madero, Coahuila y que consiste en la celebración de un Baile del Recuerdo con música de "aquella", ojalá y esto pronto se cristalice.



Chato Véliz y su orquesta de Francisco I. Madero, Coahuila.

SALVADOR MEZA LOPEZ

LA JAZZ BAND GEORGINA

"Mi familia fueron mineros de Zacatecas, venidos a la bonanza del Mineral de Ojuela a 7 kilómetros de Mapimí, Durango.

Aquí en el mineral había un maestro (de esos que les dicen líricos). Iba a mi casa a enseñar a Rafael mi hermano. Mi papá le compró un violín, el maestro enseñaba a mi hermano cómo colocar los dedos para determinadas melodías y después le pasaba el violín a mi hermano y él nomás arremedaba; ésa era su forma de enseñar.

Yo no estudié con ese maestro, le dije a mi papá: quiero que me permitas ahí con el maestro zapatero don Alberto, él si enseña la solfeada y la tocada, nomás tiene que comprarme un método (H.E.).

Eramos como cuatro... buen maestro, le pegaba a la vara cuando desentonaban. Después me encargaron el instrumento y el método para el instrumento.

A los catorce años perdí a mi padre y tuve que dejar la escuela para dedicarme a trabajar. Un año fue el que trabajé como *zorra*, a mí me conocían en la mina porque mi padre se accidentó, y a mí me dieron trabajo muy chico, a los catorce años.

En aquel tiempo el director de la escuela Santa Marina, la Profra. Marina León Echaverría le dio clases de español al superintendente de la mina, el señor George Litte Johns y para corresponder a esto el superintendente le pagó a un maestro de música en 1925 para formar una banda municipal a la que se le llamó Banda Georgina, El director de la banda fue el zapatero Alberto López, quien recibía sueldo de empleado de la compañía.

Como yo había estudiado solfeo hasta la clave de Do del segundo Método de Eslava, cuando se formó la banda me invitaron a participar. Cuando llegaron los instrumentos se repartieron y a mí me tocó el requinto de viento y dejé el violín.

Los integrantes de la Banda eran: Eleuterio Escobar, Estanislao López, Francisco Landeros, Rafael Meza, Antonio Silva, Alberto López, Rosalío Arteaga, Francisco Larés, Antonio Díaz, Baltazar Escobar, Lucio Roque, Antonio Hernández, Arturo Dávila, Dimas Ramos y Jesús Lozano.

La mayoría trabajamos en el Mineral de Ojuela, ensayábamos de 5 a 7 de la tarde después de terminar la jornada de trabajo. La primera pieza que tocamos fue la Obertura de Campanone. Algunas de las piezas que tocamos después fueron Aires Andaluces, Celia, El Venadito, La Marcha de Zacatecas, El Once Ochenta y Uno y otras que ahora no me acuerdo.

Un día me dijo el maestro de la banda, tú conoces la clave de Fa; sí, vente, Habían comprado un contrabajo él y sus hijos, me dijo, manéjalo y agarré bien el diapasón en el contrabajo; después me dio unas partituras y me dijo:

¿Puedes leer esto? sí, vente mañana para ensayar con la orquesta. Ahí ganaba dinero.

Eran 2 violines, guitarra y contrabajo. Seguí llendo a tocar el requinto a la banda cada ocho días, la orquesta la componían: Felipe López (hijo), Eulalio Escobar, Genaro Díaz y yo, nos auxiliaba un clarinetista, Estanislao López, hijo del zapatero.

Se vino el jazz, charleston y la música moderna, en 1926 se organizó el grupo Jazz Band de Ojuela, compuesto por los integrantes de la primera generación de la Banda Georgina.

La Compañía Peñoles me prestó \$250.00 para comprar una tuba, que pagué con mi trabajo en el taller de carpintería de la misma empresa.

La Jazz Band la formaba una trompeta, trombón, bajo, piano y tuba. Tocábamos la marcha de Zacatecas, Zopilote Remojado, Besos y Cerezas y otras. Los lugares donde se tocaba la música eran serenatas, festejos en el Casino Americano y Casino Mexicano. Tocábamos para las fiestas de los mineros y para las de los americanos.

Me acuerdo de algunos músicos de aquel entonces: Lino de la O. hacía sus pininos en el violín aquí en Bermejillo; Jesús *El Cigarrón*, *Chilillo* y otros formaron una orquesta en Mapimí.

En Mapimí alternábamos para hacer más "charanga" para las corridas de toros, como 8 ó 9 elementos: Salomé Cigarrón, Eleuterio Escobar, Estanislao López, Meraz

(tocaba el bajo único, el bombardino), *Chilillo* se llamaba Aurelio, tocaba el saxofón, aunque su fuerte era el violín), Manuel Meraz. El director era Aurelio García (tocaba contrabajo). Por la charanga nos daban una gratificación, pero uno de joven no lo hacía por el interés de la gratificación; nos gustaban esos trabajos.

Después me metí con un maestro, Valeriano Gallagos, tocaba violín, tenía una orquesta y andábamos por los ranchos en las pistas tocando; yo seguía con la tuba, eso fue por 1930.

En los días que pagaba la empresa Minera Peñoles iban músicos y muchos cantores, cada mes era una fiesta. Recuerdo un grupo de cuerdas que ahí iba, el director era uno que tocaba el contrabajo, vivía en Torreón, en el barrio La Paloma Azul, Agustín se llamaba. El grupo lo formaba un violín, un bajo sexto, un contrabajo; tocaban El Sauce y la Palma. Eran indispensables las cuadrillas y virginias para bailar. Las virginias las bailaban en dos hileras, una de hombres y la otra de mujeres... creo que las virginias son españolas... no sé, tienen algo de gitano. Una decía "ándale compadre baila la botella que si me la tumbas me la vuelves llena".

De los nombres no me acuerdo, pero iba también un dúo, él y su esposa cantaban El Pescador, ella tocaba un triángulo y él la guitarra.

Regresé a Ojuela y vendí la tuba, después compré un saxofón y continué tocando pero ya por esto. Cuando se organizaron los mineros me olvidé de la música y me fui de líder. De 1940 a 1968 fui dirigente de la Cooperativa de Mineros de Ojuela. De 1968 a 1971 fui Presidente Municipal de Mapimí.

De la Banda Georgina ahora nomás viven Francisco Landeros, que fue presidente de Lerdo en 1956, Antonio Hernández que es panadero en Torreón. De la *Jazz Band* Roberto Díaz que era el baterista, Francisco de la Fuente Ramírez que es director de la banda No.2 del Estado y Antonio Hernández.

A los del *Jazz Band*, Manuel Guerra nos compuso un corrido, Los Locos del jazz.



Orquesta de la Compañía Norteamericana Ferwan de Tlahualilo, Durango; que dirigía el maestro Adolfo Jiménez por el año de 1920. En la foto los niños Concepción Fabela Galván (barítono de boquilla circular) y Ricardo Camacho (trombón de vara).

DOLORES SANDOVAL DE CORDERO

LA MUSICA, TODO SE LO DEBO A ELLA

Nació en Tlahualilo, Durango el 14 de Abril de 1933.

Su inquietud musical surge gracias a que desde muy pequeña escuchaba tocar a sus padres y así fue naciendo en ella el amor por la música.

Su padre don Manuel E. Sandoval, tocaba la guitarra y su madre doña Dolores Ceniceros de Sandoval la mandolina, instrumento que hasta la fecha conserva su hija y que es el que utiliza para sus presentaciones.

Así es como la infancia de Lolita se desarrolló en un ambiente adecuado para sus inquietudes artísticas.

Sus inicios en la música fueron cuando ella estaba en la primaria a la edad de 10 años, la invitaron a participar en la formación de una orquesta típica dirigida por la maestra Anastasia Herrera, en Tlahualilo, Durango. "Ella nos daba clases de música, nos enseñaba a leer las notas; era muy entusiasta y nos daba clases de diario".

Allí con la maestra Herrera, fue donde Lolita aprendió las bases musicales y esto la motivó más para seguir adelante en su vocación.

"La música, todo se lo debo a ella". Lolita menciona esto con alegría y entusiasmo recordando a su querida

maestra. "Empezamos a sacar melodías en la típica más o menos como hasta los tres o cuatro meses, porque tuvimos que aprender a leer bien las notas".

Y así poco a poco, la Orquesta Típica de Tlahualilo se fue integrando hasta que por fin lograron acoplarse para interpretar las melodías.

"Siempre que íbamos a llevar serenata con la orquesta, cuando íbamos a tocar, nos sentábamos en el suelo hasta que nos abrían la puerta y nos daban la entrada a la casa y ya adentro nos acomodábamos bien".

Para Lolita, la experiencia de la típica fue fundamental en su desarrollo musical porque tuvo la fortuna de poner en práctica sus primeros conocimientos musicales y, además, para ella fue un impulso y una forma de encauzar su inquietud para proseguir dentro de ella hasta la fecha.

Luego de esta interesante y fructífero período en la típica, conoció al maestro Adolfo Jiménez, con quien aprendió vocalización.

"El me ayudaba y me ponía a vocalizar con su piano, con él aprendí a cantar".

Fue entonces, por esa época, que ella se integró como cantante a la orquesta de los Martínez, que dirigía el maestro Jiménez y compuesta por músicos de Tlahualilo, Dgo., aunque Lolita no actuaba con ellos en forma profesional, tuvo la gran oportunidad de grabar con el grupo la polka Lindo Tlahualilo y también el corrido Tlahualilo para la firma Perless, melodías que alcanzaron notable popularidad en ese tiempo.

Fue el 31 de Marzo de 1954 cuando se hizo la grabación de estas piezas musicales en la aún no terminada Planta de la X.E.T.B. Radio Laguna, S.A. en la ciudad de Torreón, siendo interpretada por las siguientes personas. Todas de Tlahualilo:

Canto: *Srita. Dolores Sandoval C.*

Acordeón: *Sr. Adolfo Jiménez C.*

Piano: *Sr. Carlos Martínez M.*

Violín: *Sr. Jesús Jiménez C.*

Clarinete: *Sr. Eugenio Martínez M.*

Contrabajo: *Sr. Eduardo Martínez M.*

Guitarra: *Sr. Federico Luna.*

Corrido Tlahualilo: *Música de Adolfo Jiménez C.*

Letra de María de Jesús Ortiz G. y Eugenio Martínez.

Polka Lindo Tlahualilo: *Música de Adolfo Jiménez .*

Letra de Eugenio Martínez M.

Años después, al trasladarse a vivir a Torreón, Coah., su inquietud por la música la hizo buscar un lugar donde continuar con su vocación y es así como ingresa al Centro de Seguridad Social y Bienestar Familiar de Gómez Palacio, Dgo., en la época en que se fundó ese centro, formando parte de la estudiantina del Seguro Social hoy conocida como Grupo Instrumental del Seguro Social.

Hasta ahí llegó ella un día diciéndole al maestro encargado del grupo: "Yo vengo a tocar. Entonces él me dijo que agarrara una mandolina y tocara algo; al oírme me preguntó que donde había aprendido y desde entonces estoy ahí participando".

"Cuando ingresé al Centro de Seguridad Social, apenas estaba en formación la estudiantina, así que fue sencillo para mí acoplarme con ellos".

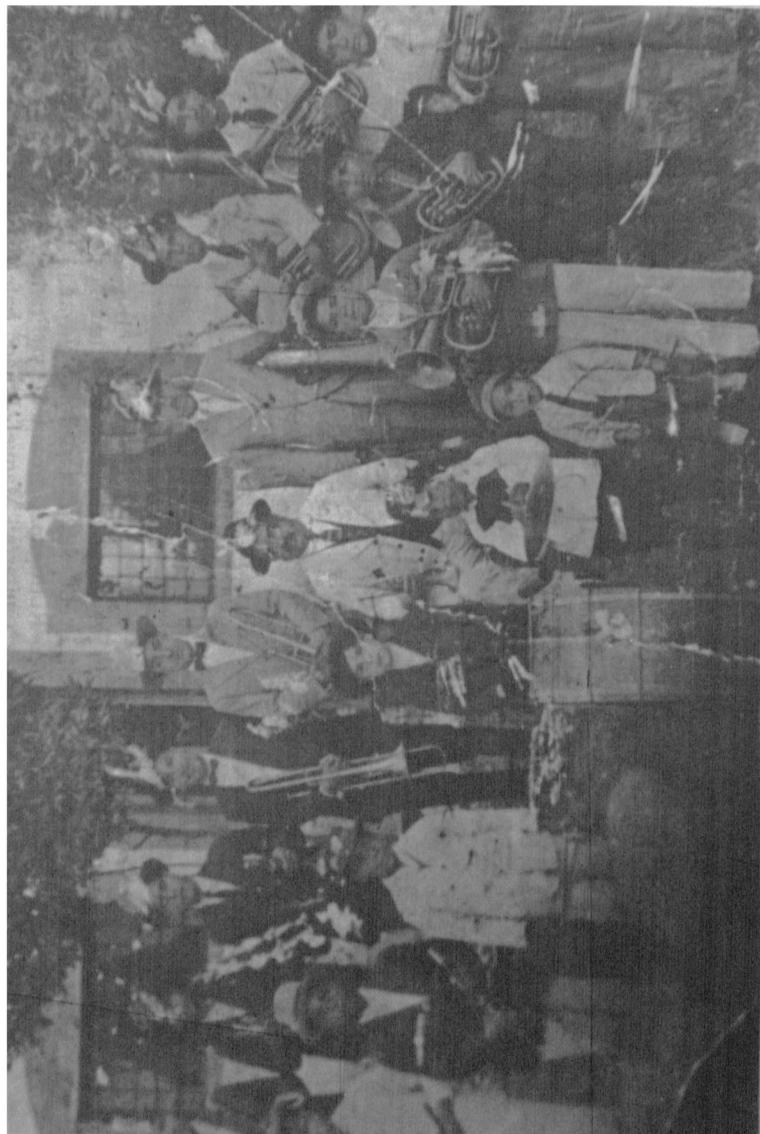
Los instrumentos que toca Lolita aparte de la mandolina, son: marimba, bajo guitarra; pero actualmente sólo se ha dedicado a tocar la mandolina.

"Yo cantaba en las convenciones de los Júnior, nosotros pertenecíamos a la Cámara Júnior".

Nosotros traemos la música por dentro.

Ella ha actuado en varias partes fuera de la Comarca, tales como Distrito Federal, Durango, Monclova Matamoros y otras más.

Ha formado parte como integrante en conjuntos de cuerdas como Evocación, que patrocinó en algunas giras la C.F.E., también participó con el grupo Cuerdas de Oro y posteriormente en el Conjunto Jesús Mena Vázquez, que actualmente lleva el nombre de Juventino Rosas, del cual forma parte ahora como mandolina primera y en el que se ha dado a conocer en varias ciudades de nuestra República y con actuaciones en la Televisión local.



Los Pioneros. En los patios de la escuela primaria de Tlahualilo, Durango. La orquesta del maestro Melesio Castillo en el año de 1930.



Orquesta de Chucho Rodríguez. Sentados de izquierda a derecha: José Sifuentes, saxofón; Chucho Rodríguez, trombón; Manuel Luévano, saxofón; Gilberto Meza, trombón; no identificado, saxofón; Antonio Veyana, trompeta; Telésforo García, saxofón; Juan Rodríguez, trompeta y Francisco Díaz, trompeta. Atrás: Fidel Rodríguez, guitarra; Manuel Luján, batería y Juan Gallegos, bajo.

JUAN LOPEZ FAVELA

A VECES TOCABA POR PURO GUSTO

"Ya cansado de tanto navegar en esto de la música decidí retirarme del oficio. Durante treinta años trabajé constantemente en diferentes orquestas y conjuntos musicales y parece que ya di todo lo que tenía que dar.

Mi primer trabajo como músico lo tuve en Delicias, Chihuahua, en una orquesta que se llamaba La Galaxia, su director era Elías Cortinas, originario de ahí mismo, esto fue allá por los años de 1954 ó 1955.

Nací aquí en Viesca el 29 de Diciembre de 1930. Mis abuelos por parte de padre fueron Tomás López y Concepción Acosta. Por parte de madre fueron Felipe Favela y María de Jesús Olvera. Del matrimonio de Tomás López y Concepción Acosta fueron cuatro hijos: Hilario, Manuel e Ignacio, más una hermana que fue Virginia, ¡Ah! y uno ya muerto que yo no conocí.

Mi padre Hilario López Acosta se casó con María Favela Olvera y junto conmigo somos siete hermanos. Cinco hermanas y dos hermanos: Cruz, María del Refugio, Josefina, Ventura y Sanjuana. Hombres Tomás y yo, Juan. De toda mi "línea" solamente a mí me gustó la música.

Yo me enseñé la música por "letra" con el Método de Hilarión Eslava primera y segunda parte que todavía conservo, mi primer maestro de música fue Filomeno

Escobedo originario del Estado de México, según me platica él era compositor y arreglista, le gustaba mucho el vino. Dirigía una escuela de música por parte de la Presidencia Municipal, era una escuela para mujeres y hombres, éramos como unos ochenta de los cuales quedamos unos seis o siete, de éstos sólo quedaron en activo, que yo sepa el compañero Jesús Mata García que anda en México trabajando en muy buenas orquestas como la orquesta de Ramón Márquez y José Mata García.

Don Filomeno hizo escuela aquí en Viesca, compuso varias cosas como marchas, vales, himnos, entre otras composiciones están la Marcha de Viesca y el Himno a Viesca, nomás que no recuerdo quien se quedaría con esos papeles, están un vals que le hizo al Gerente de la Fábrica de Sal, otro vals que se llamó Natalia y otro de nombre Socorro.

Nosotros tocábamos puro bolero, puro mambo, vales, danza, fox trot, blues, merequetengue, tangos. El merequetengue era como el que tocaba Pérez Prado que se revolvían varias piezas, varios ritmos, sones y polkas.

El instrumento que más me gustó fue la trompeta, que por cierto ya la regalé, el trombón también lo ejecuté bien.

Mis "pininos" los hice con la orquesta de aquí que se llamaba Orquesta Viesca luego en la Galaxia (Delicias, Chihuahua), en la Orquesta Betini (Parras, Coahuila), Orquesta San Lorenzo (de la Casa Madero de Parras, Coahuila), la Orquesta Carta Blanca, la Orquesta Ciro de Viesca. Cuando andaba por "ahí" por gusto les pedía a los compañeros músicos que me prestaran la trompeta o el trombón para acompañarlos o con el mariachi y así a veces

tocaba por puro gusto. Todo mi trabajo dentro de la música estuvo dentro de las orquestas y conjuntos modernos como el de *The Sahker's* en el que trabajé bastante tiempo, creo que ese conjunto todavía existe, es más, tengo por ahí algunas fotos de donde anduve, fotos de orquestas y conjuntos, recorrimos gran parte de la Región Lagunera desde aquí Viesca hasta Parras, Matamoros, Francisco I. Madero, Torreón, etc. De esto tengo algunas fotos y algunas hojas que me quedan de la música que tocamos.

Empecé de muy pequeño a tocar en orquestas, desde los 13 años, muy chico. La música me gusta mucho, me gusta todavía mucho, pero ya me aburrí, me fastidié, yo soy músico de nota, no lírico, nunca me aprendí la música de memoria porque se me hacía muy difícil, se me hacía más fácil leída que andarla recordando.

Mi trabajo dentro de la música fue en las bodas, quince años que se hacían antes, sobre todo en los ranchos y los ejidos, eran diferentes, muy diferentes a las de ahora. Las fiestas comenzaban desde la mañana con un desayuno, con el chocolate y algo de almorzar, seguía la música, baile; mucho movimiento. A veces se seguía otro día más según las posibilidades de la familia de los novios o quinceañeras, o de los aniversarios de las fiestas de los ejidos.

Con el conjunto *The Shaker's* trabajamos en el restaurante Apolo Palacio, Hotel Elvira, Hotel Río Nazas. Los ritmos que más nos pedían eran las cumbias, *rock and roll* y casi toda la música de Gleen Miller. Casi pura música americana tocábamos con los Saker's.

Mire usted, yo dejé de trabajar en esto de la música en el año de 1975, porque ya estaba aburrido y fastidiado de

las continuas desveladas, viajes fuera de la casa, tanta malpasada; además que agarré los contratos (de música) en los centros de vicio, en la zona (de tolerancia) y después tanto trabajar, tanta malpasada en las cantinas, en los tugurios y pos ya no. Con estos contratos trabajamos en Torreón y Matamoros; por ejemplo en esta foto de los *Shaker's* estábamos en una cantina de Matamoros, Coahuila. Con una cervecita ahí para que dizque nos entonáramos, aunque a mí se me hace una tontería embrutecerse uno cuando está trabajando.

Muchos músicos creen que porque se emborrachan pues se entonan, que toca una más bien o bien y son mentiras. No hay como estar uno bien para ir leyendo lo que está escrito, para no meter -como luego dicen- el "choclo", porque uno cree que aparentemente está bien y está mal, el que está oyendo y sabe un poco de música -dice-, ya van muy mal esos hombres, el que no sabe, pos chueco o derecho es la misma, para ellos está bien.

Yo gané mucho dinero, tenía mucho trabajo, apenas llegaba a mi casa cuando ya estaba sonando el teléfono para un nuevo trabajo. En San Pedro, Chávez (Fco. I, Madero), Matamoros, bueno, me conocían y se los agradezco, ¿verdad?, les gustaba. Sería porque nunca me portaría mal o sabía trabajar o porque me tenían lástima, no sé porqué lo harían, donde quiera me invitaban las orquestas de San Pedro, la de Chávez (Fco. I Madero), la de Parras (Coahuila), la de Torreón (Coahuila), los *Shaker's*, a veces les decía ya no me inviten, yo ya no puedo.

Aquí en los ejidos son muy pocos los ritmos que se tocan a los de la ciudad, son pasos dobles, puras marchas y luego ya en los bailes puras piezas rancheras, en la ciudad es más responsabilidad tocar música, porque en los ranchos la que les toquen para ellos es casi siempre la misma, van a divertirse y nada más. Y en cambio en clubes, casinos, hoteles, hay que pulirse uno más; sobre todo bien vestido, bien cortado de pelo y portarse bien y tocar lo mejor que se pueda. Pero en el ejido no, es diferente la que le toquen chueco o derecho para ellos es la misma o más bien les gusta más como si les tocan la Cucaracha, pues mejor.

Ahora trabajo en el albergue como velador, aquí estoy en sayando con unos muchachos la música, pero se les hace a ellos más fácil de, como luego dicen, de "oreja", sí, de líricos tengo dos muchachos que van bien, antes venía otro muchacho que iba bastante bien, todos los días asistía al albergue a ensayar, iba muy bien, estudió toda la primera parte, pero se fue desanimando y yo le decía no te desanimes, no te desanimes. Yo le prestaba mi trompeta. Uno de ellos sí la ejecuta y también otro muchacho que le gusta el saxofón y otro que tiene un grupito que les dicen los *Lobie's*, un grupito modernista que ya trabajan; otro chamaco que también le prestaba mi trompeta me dijo "ahí nos vemos" y se fue, ya no regresó, pero sí la hacía el chamaco. Y yo les enseñé por nota para que no echen mentiras; porque es la realidad de las cosas. Es lo mejor, porque ahora en la actualidad hay muchos grupos que pos tocan nomás al "oído" pero sin fundamento. Y es bonito que la persona o el músico sepa leer la nota.

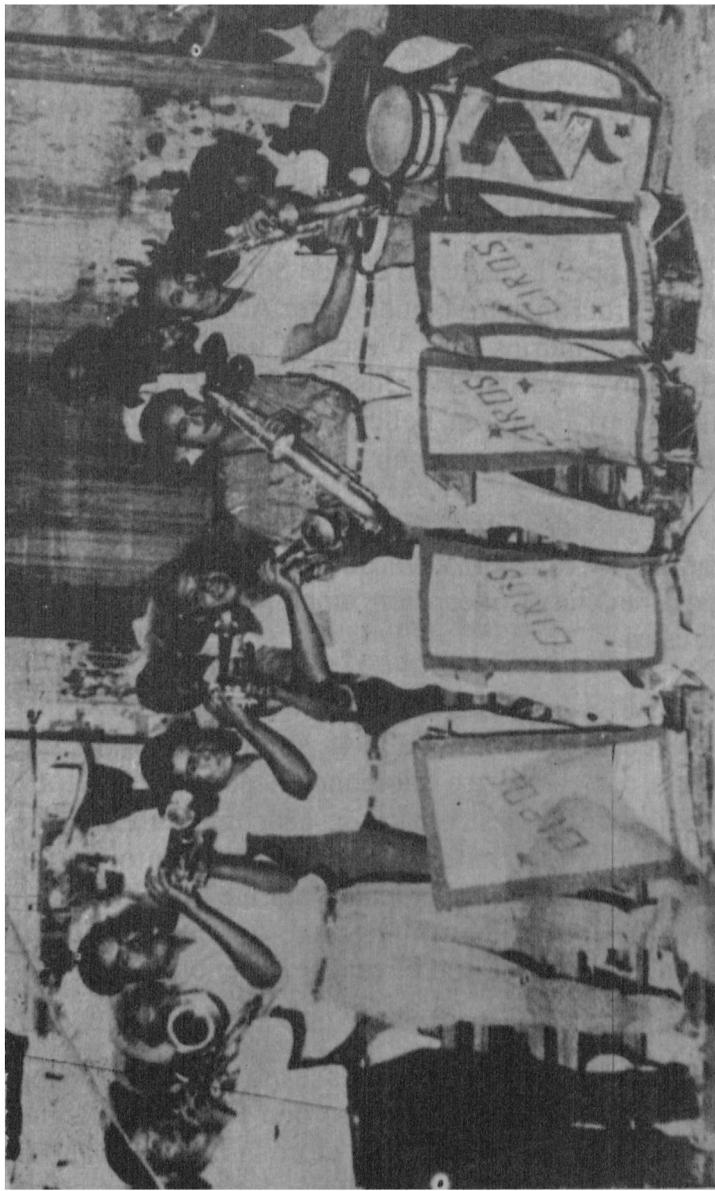
A mí me quedó la satisfacción de hacer bien el trabajo, porque muchas veces, precisamente cuando andábamos en Parras (Coahuila), acompañando a los ar-

tistas con la música, me daba gusto que me entregaran mi paquete (de partituras), me decían -usted que es la primera trompeta, mire, vamos a tocar estas piezas y ésta, y ésta y ésta y ésta y yo sin conocerlas-. Hay que ponerles todo el empeño al leerlas como debe ser, porque al rato llegaba el artista y él a cantar y uno tenía que leer lo que había ahí sin echar mentiras, claro que mete uno el "choclo" porque a primera vista está difícil y los artistas nada más le dan a uno una hora de estudio, por decir algo, luego hay que trabajar, pos a veces se equivoca uno y a veces no, pero al rato se acomoda y ya salió. Yo creo que ahí el músico lírico, de "oreja" no creo que la haga muy rápido, bueno eso me imagino yo, verdad, es muy difícil hacerlo así, hay mucha diferencia.

La música me daba y me da gusto, con todo gusto tocaba yo, a llenar, bueno quería yo dejar satisfecho al público, eso es lo que me gustaba a mí, piezas muy difíciles que otro trompetista no lo hacía y se pensará que me las "recargo" y que esto y lo otro pero sí las ejecutaba. Hay una pieza de paso doble que se llama la Macarena, no cualquier trompetista la puede ejecutar y yo sí me la ejecutaba. Es un paso doble, se llama la Virgen de la Macarena.

Ya ahorita no tengo ningún instrumento, uno lo vendí y otro lo regalé, no tengo más.

Mi familia, mi esposa y mis hijos todos me apoyaron, siempre me apoyaron en mi trabajo; muchos compañeros creían que porque se emborrachaban, cumplían con su trabajo y no, eran desobligados y nada más, la gente les perdía el cariño y el respeto y ya ve usted, quedé fastidiado de toda una vida de músico, colgué la "toalla", colgué la "trompeta."



Orquesta Cirós de Viesca, Coahuila. Abel Montoya, trombón; José López, trompeta; Juan López, trompeta; Juan Antonio Ortiz, trompeta; Ramón Ramírez, saxofón; Marcos Ramírez, saxofón y Gabriel Mejía, batería.

JOSE LOPEZ LUNA

DESDE LA PRIMERA LECCION SE ME HACIA FACIL

José López Luna nació el 5 de Septiembre de 1925. Sus padres fueron don Manuel López Acosta y doña Petra Navarro originarios de Viesca, Coahuila. De este matrimonio nacieron José, Manuel, Concha (Concepción), Francisca, Felicitas y Petra. Ni a sus padres ni hermanos les dio por seguir el oficio de la música.

José López Luna se casó con María Rosales Castañeda, los cuales procrearon cuatro hijos: José Angel, Sergio, Enedelia y Concepción, ninguno de ellos se dedicó a la música.

Don José inicia sus estudios de música a los veinte años de edad, en el año de 1945 ahí mismo en Viesca, Coahuila, con el maestro Filomeno Escobedo. El método que utilizaba su maestro para enseñar música fue el de "Método Completo Solfeo", sin acompañamiento, por D. Hilarión Eslava, revisado cuidadosamente por el maestro Gustavo E. Campa, edición original. Aunque domina el violín, el instrumento con el cual se enseñó fue la trompeta.

"Desde las primeras lecciones se me hacía fácil; yo iba a aprender música con el maestro don Filomeno; llegué hasta la lección seis donde se me atoró la carreta y ya, por el momento no puede estudiar, hasta después de estudiar

solfear con el maestro Herrera. Y ahí como la ve ya ni sé si existe ese método de don Hilarión Eslava.

Mi primer trabajo como músico fue con la Orquesta Los Ramírez, más bien con la orquesta o el conjunto Ciro de aquí de Viesca. Muchos de mis compañeros se fueron a trabajar a Torreón y estas orquestas se deshicieron. En Torreón anduve con la orquesta de Los Ramírez, con Francisco y Tomás Ramírez. Aunque yo no fui aventurero como músico, trabajé por un tiempo en la orquesta del Circo El Aguila del Sr. Abundio Meraz que parece era de Durango. El trabajo de nosotros consistía en ponernos a tocar en el pórtico del circo a la hora de la función para llamar la atención del ejido o del pueblo al que llegáramos. Ya dentro de la función acompañábamos a cada uno de los espectáculos que se presentaban, ya fuera de payasos, de animales, de acrobacia, de bailarinas, de todo lo que el circo ofrecía.

Toqué también en la Banda Municipal de Torreón, cuando era director de la banda don Carlitos Iyescas. Mi instrumento favorito seguía siendo la trompeta, en los años del 55.

Parece que el circo sigue pero con otro nombre, ahora se llama Circo Impala, parece ser, no estoy muy seguro.

Los bailes en aquella época (1955) cuando había bodas, quinceañeras, fiestas religiosas. Fiestas que no eran como las de hoy en día, porque antes nos contrataban desde la mañana de la fiesta o un día antes y hasta la madrugada del día de la fiesta, ya fuera boda o quinceañera y las fiestas religiosas también eran todo el día. Como la del Santo Santiago, Santo Patrono de aquí de

Viesca, que es el día 25 de Junio de cada año; aunque las fiestas religiosas más bien eran con danzas de indios o de pluma y ahora, actualmente, la de Los caballitos. Yo con eso de la danza fui danzante y ahora les toco con el violín. La Danza de Indios y la Danza Matlachín, es la misma. El mismo "son", los mismos pasos. La Danza de Plumas es más vistosa, es otro "son" y otro pasos.

Está también, como le decía, la danza de los caballitos, esa la trajo don José Segovia de Zacatecas. Pero antes no era danza, era que se peleaban los "moros" y los "cristianos" unos contra otros a caballo, todos allá en un lugar amplio, se le llamaba la "morisma". Era una representación que se convirtió en danza con el tiempo; ahora esta danza se hace con 16 caballos pero ya no se pelean, ahora ya nomás bailan. Esta danza se hace poniéndose ocho caballos con sus jinetes frente a otros ocho caballos con todo y jinete también. Luego, entra el violín y a bailar unos contra otros y ya. La danza de los "Caballos" ya fue hasta Tijuana, fuimos con los maestros de la Sección 35 de Torreón, yo fui con mi violín."

Don José sabe formar una danza, dentro de la danza dirige el "monarca" que es quien pone los diferentes pasos que se van a ejecutar y de vez en cuando lo sustituye el "viejo de la danza" que es otro de los personajes importantes de la danza. Los danzantes ejecutan y ensayan la danza cuando se lo solicitan, lo hacen por devoción a cualquier santo. Sólo se les da de comer, los que cobran de vez en cuando son los de la tambora y el violín.

"El Santo de mi devoción es San Isidro, a veces le hago su fiestecita, su danza y su "reliquia". Y así como yo la demás gente también festeja a sus santos, algunas gentes, no todas.

La música me sigue gustando; recuerdo los vales que tocábamos, los corridos y así la música para bailar. Me gustaba ver a la gente bailando, contenta, divirtiéndose todo el mundo. Por eso tocaba, no me gustó otro oficio, no señor.



Orquesta Cruz Blanca de Viesca Coahuila. De izquierda a derecha. José López, trompeta; Juan Antonio Ortiz, trompeta; Juan López, trompeta; Marcos Ramírez, saxofón; Ramón ramírez, saxofón; Francisco Ramírez, guitarra; Gabriel Mejía, batería y Delfino mejía, contrabajo.

LUIS M. GARCIA

¿QUIEN TOCA EL PIANO?

Alguien le preguntó a don Luis que desde cuándo tocaba la mandolina, él le respondió: "Yo nací con la mandolina en la mano". Y casi, casi; así fue.

Don Luis M. García nació el 25 de Agosto de 1900 en la Hacienda de Sacramento, Durango, dentro de una familia de músicos.

SU FAMILIA Y SU NIÑEZ

Don Juan Bautista García, su padre, tocaba la guitarra y el arpa, y era compositor. Su hermano Juan chico (el mayor) tocaba muy bien el arpa de madera, y su hermana mayor estudió los tres tomos del Método Eslava, tocaba la mandolina; y fue por ella por lo que Luis empezó a agarrar el instrumento, primero por pasar el tiempo, luego, viendo su padre que tenía madera, y que tenía una gran facilidad para sacar las piezas, le enseñó a tremolar. La primera pieza que aprendió a tocar fue Ya no llores Margarita (esto fue como a los 5 años).

LA ORQUESTA DE SU PAPA Y JUAN YESCAS

Existe una foto de fines de 1902 donde aparece esta gran orquesta formada por violines, guitarras, arpas, pistón, contrabajos, mandolinas, etc.

Esta foto está actualmente en los archivos de la Casa de la Cultura de Torreón, Y don Luis ha querido recuperarla.

El pequeño niño Luis, en su contacto con los instrumentos de esta orquesta, sintió particular atracción por el arpa. Su papá le fabricó primero, un violincito de madera, para que "acompañara" a la orquesta, luego vio que a Luis le gustaba más el arpa y poco después éste empezó a agarrarla, porque había en su casa una arpa india (de dos patas).

EL ARPISTA

Viendo el interés por el arpa, su padre le enseñó primero guitarra, y luego lo pasó de la guitarra al arpa. Ya avanzado en el instrumento; su padre le hacía pruebas de afinación aflojándole las cuerdas al arpa y pidiéndole a Luis que la afinara natural, o en un tono y otro. Su hermano mayor, le dijo que si seguía estudiando le iba a comprar una arpa buena, cosa que cumplió, y se la mandó como sorpresa encima de un burro; ésta era de "banquillo" o de tres patas. Poco tiempo pasó para que le pidieran a Luis que tocara en los bailes. Entre los eventos que participaba Luis, de adolescente, tocando el arpa, estaban Los Angelitos, que era música de velorio, cuando éste era de niños; cuenta de uno en los que participó, tocando toda la noche, acompañando al "angelito, y después en la procesión al panteón, tuvo que amarrarse al cuello el arpa con unas toallas, para seguir tocando en el entierro. Esto sucedió en los tiempos de la revolución, cuando circulaban los "bilimbiques" y billetes de muchas emisiones, orígenes y denominaciones, sin tener mucho apoyo para su valor. Sin embargo, don Ruperto el papá de la difunta niña, le pagó por sus servicios 10 pesos de entonces, que

era muchísimo dinero; y cuando le enseñó el dinero a su papá, éste lo regañó por andar cobrando, pero después se convenció de que se lo ganó Luis en buena lid, maravilloso por la generosidad de Don Roberto.

Por aquellos años, Luis dejó un poco el estudio del arpa por tener la oportunidad de ser rayador de la hacienda, portar pistola y andar a caballo, pero nunca la dejó por completo.

Un acontecimiento que influyó de manera decisiva en que Luis dejara el arpa, fue un incidente, en un baile de rancho, a donde fue invitado a tocar.

Ahí un borracho les pidió una pieza, y los músicos, por atender otras peticiones de los dueños de la casa no le hicieron caso al borracho, y éste sacó un tranchete y le reventó varias cuerdas de un golpe al arpa de Luis, con lo que el borracho se ganó una golpiza y Luis uno de los sustos más grandes de su vida. Esto sucedió cuando Luis tenía 14 o 15 años.

Desde entonces no volvió a tocar el arpa en los bailes de rancho.

SU ESTANCIA EN LOS E.E.U.U.

Como a los 25 años, don Luis pidió un permiso en su trabajo (trabajaba en los Ferrocarriles) para ir a los E.E.U.U.

Allá encontró trabajo en el ramo de la minería en un pueblito que se llama Lobo, Arizona, cerca de Mayama o Miami, Arizona.

Ahí en esta última ciudad, buscando el ambiente musical, ingresó en la orquesta de José Hernández, un peluquero, que tocaba en la Banda de Porfirio Díaz y en la de Matías Cisneros, supliendo al segundo violín con su mandolina, siendo aceptado de inmediato dada su facilidad para captar las piezas, y por su repertorio tan amplio.

Además, en esos días, don Luis se metió en una bojería en Mayama y mientras se estaba boleando, vio un piano a un lado y un banjo encima. Entonces don Luis le preguntó al negrito que lo boleaba: ¿Quién toca el piano? -yo lo toco-, dijo el negrito, enseguida vio don Luis al negrito sentado al piano y pidiéndole Calle 42 olvidándose de cobrar la boleada. al acabar la pieza, don Luis conoció y después se integró a un grupo de 3 ó 4 negros con los que alternaba trabajando junto con la orquesta del señor Cisneros. Don Luis estuvo en los E.E.U.U. 5 años.

REGRESO A MEXICO

Alrededor del año de 1929, regresó a México y empezó a buscar el ambiente musical ingresando a la orquesta del señor Matías Cisneros, integrada por violín, mandolina (él), guitarra y arpa.

Otra orquesta famosa por el año de 1930 era la de los hermanos Calzada en el rancho Jaboncillo antes de Chávez.

LA PLANTA FRANKEE

Cuando regresó de los E.E.U.U., ingresó a la Planta Frankee como intérprete (traductor) al principio, gracias a sus conocimientos de inglés que aprendió en las escuelas

para mexicanos, de aquel tiempo. Poco después ascendió de cargo y formó parte, por otro lado de la banda de la Planta, a la que sus integrantes le llamaban La Mondonguera, ya que casi siempre se reunía a comer "menudo" después de las presentaciones. Esta banda fue de alto nivel y de gran éxito y renombre por aquellos años. Don Luis es actualmente jubilado de la Planta Frankee donde trabajó desde el año de 1930 a 1963.

GRUPO JESUS MENA VAZQUEZ

En uno de los últimos grupos en los que ha estado y que actualmente dirige es el grupo Juventino Rosas, anteriormente Jesús Mena Vázquez, en honor de este gran músico, compositor y director de la banda de la División del Norte.

OTROS GRUPOS A LOS QUE PERTENECIO

Don Luis siempre ha estado en el ambiente musical y formó parte de muchos grupos con distintas combinaciones de instrumentos, pero generalmente fueron de cuerdas, los músicos y amigos lo frecuentan mucho por su sencillez, amabilidad y por su valiosísima memoria de piezas antiguas; don Luis ha tocado con grupos musicales y músicos de renombre como lo son Cuco Mesta, Los Hermanos Rangel, Jesús Mena Vázquez, etc.

Otro grupo de Música al que perteneció, fue el del I.M.S.S. de Gómez Palacio, Durango (20 años), donde su especialidad era "segundear" con voz aguda. (Alguien le dijo por ahí que "le hacía marco a los violines" cuando segundeaba).

OTRO INSTRUMENTO QUE TOCABA

Además de banjo, arpa y por supuesto, mandolina y mandolinete, aprendió también a tocar piano, cosa que se le facilitó mucho porque tocaba arpa y es muy parecido.

Fue gracias a su señora esposa, con la que don Luis estuvo casado 52 años, que creció la afición de don Luis hacia el piano e incluso una de sus hijas estudió hasta quinto grado de piano. Desde que su esposa murió, él ya no ha tocado ese instrumento.

Por otro lado, el fallecido violinista don Pompeyo Alvarez le impartió clases de técnica de violín.

La música siempre ha mantenido vivo a don Luis y lo ha sacado adelante, especialmente desde la muerte de su esposa.

SU MEMORIA. ANECDOTAS DE DON LUIS

Dios sabe qué piezas estarán escondidas en su cabeza, piezas antiguas y muy hermosas como Botón de Otoño y Hortensia.

En Gómez Palacio, Durango, don Luis conoció a un viejito que tocaba el violín afuera de una cantina. Este viejito tocaba espléndidamente y sabía muchas piezas, de entre las cuales, hubo una en particular que le gustó mucho a don Luis. Al día siguiente que fue don Luis a pedir al músico que ejecutara la pieza de nuevo, se enteró que se llamaba Cañadista, era una polka de cuatro partes. A la siguiente vez que volvió a ver al viejito, le pidió que la volviera a tocar, y les ordenó a su esposa e hijos, que no le hablaran en todo el camino de regreso a su casa; y una vez

ahí, la tocó completa en el piano de su casa. Desafortunadamente, por los años ya se le olvidó.

EL ARPISTA DE LERDO (RELATO DE SU PADRE)

Cuenta don Luis que cuando él era niño, su padre le platicó una anécdota de cuando era joven, cuando pretendía una muchacha junto con un rival a fines del siglo XIX. Para esto, los dos pensaron llevarle serenata. El rival de su padre tenía mucho dinero y contrató a todos los músicos de entonces de ciudad Lerdo, mientras que su papá no hizo nada.

En aquel entonces había un gran arpista en Lerdo, amigo de su padre, que le hizo favor de acompañarlo a casa de su novia, diciéndole: "ahora va por mí Juanito" Llevando el arpa y una linterna llegaron ahí, donde se oía un ruido endemoniado, que era el resultado de la falta de acompañamiento y de que los músicos de todas partes no se conocían bien. Entonces su amigo el arpista comenzó a tocar.

Cuenta don Luis que cuando el arpista acabó su interpretación la madre de la novia se asomó por el balcón y le preguntó a su padre:

-¿Eres tú Bautista?

-Sí soy yo -contestó él.

-Pasa -dijo la señora.

Entonces le hicieron pasar junto con el arpa y el arpista, para que le siguieran tocando a la novia en su habitación.

AURELIO SUAREZ CALDERON

MUSICA PARA ESCUCHARSE

Acuérdate, Aurelio, de joven compusiste valeses, pasodobles, marchas y música para orquesta; tenías el brío de los 19 años y el aliento que te dio tu lugar de origen, Río Grande, Zacatecas. En aquel entonces no sabías que tendrías muchísimos familiares en la música: tres primos en un mariachi, dos parientes al violín y cello en el Trío México y otro arpista. Tampoco sabías que los zacatecanos son como las hormigas del hormiguero, que salen, se van pero no pierden la brújula ni la orientación. Y un buen día vuelven, como se regresa a la tierra de origen.

Antes de llegar a Torreón ya habías integrado una orquesta doble con 20 elementos, era el año de 1939 y tú tenías 19 años; y de Río Grande iban a tocar a Sombrerete, a Fresnillo, a Cañitas y a otros poblados cercanos que ya tenían clubes de servicio. Hasta que vino una desbandada pues el desempleo, la sequía y la necesidad de concretar el porvenir los obligó a emigrar a las grandes ciudades mexicanas y norteamericanas. Otros se quedaron para integrar conjuntos pequeños.

Entonces, haz memoria y recuerda tus pininos en el solfeo -en la primaria-, antes de integrar la banda municipal. Ahí fue el arranque, porque luego empezaste a templar el violín, a apoyarlo entre el hombro y la mandíbula -como a un amor-, guiado por la mano sabia de Manuel Cerrillo, que finalmente hizo su propia banda. Y

entre tú y los otros conformaron un cuarteto: contrabajo, bandolón, violín y guitarra. Haz memoria, deveras, porque Cerrillo les escribía la música y ustedes ensayaban bajo su cuidado.

Fue el propio Cerrillo quien te recomendó con Eduardo Vázquez para que entraras en la Escuela Superior de Música de México, donde estudiaste 18 meses, que te bastaron para aprender armonía, instrumentación y bases de composición. Pero como no pudiste sostenerte por tus propios medios, volviste al terruño, como la hormiga al hormiguero después de procurarse el sustento. Ya tenías 19 años.

Hasta que en 1965 llegaste a Torreón: Inmediatamente trabaste conocimiento con Melquíades García Lira y Andrés Olvera Gómez, que ya andaban en un quinteto de cuerdas, de cantina en cantina. Como buenos artistas de la música, han sido malos para negociar un salario. Ve nomás hacia atrás. Haz memoria: en el trienio de Francisco C. Madero en la Presidencia Municipal, formaron una orquesta 15 elementos, nunca hubo un salario, había pago de honorarios por audición, ni para el mugre uniforme, ¿no?

Llevas 24 años trabajándole a los Perches, primero a Jesús y ahora a Salvador, sin recibir a cambio ni una gota de agradecimiento, en el Casino Torreón, una cantina para el borrachín de medio pelo; comerciante, contador, administrador, licenciado, ingeniero, etcétera.

Hace veintitantos años el cliente pedía valsos y música semiclásica, de Alvarado, Johan Strauss, Lara, Ponce, Curiel, Barcelata y música regional. Y hoy en día Julia, Alejandra, Recuerdo, Las Bodas de Luis Alonso y

Dios nunca muere. Son piezas, según dices, que se siguen escuchando y suspirando, como el violín entre hombro y quijada.



Orquesta de Tacho Villanueva. De izquierda a derecha: Juan Gallegos, bajo; Jesús Gallegos, batería; Ricardo Sifuentes, guitarra; Alfonso Arreola, trompeta; Gil Gallegos, maracas; Salvador Salazar, saxofón; Miguel, saxofón; Tacho Villanueva, director y violín; Miguel Garay Rosales, saxofón y José Concepción Rosales Ramírez, trompeta.

JUAN BALDERAS ESPINO

HABER SI LE GUSTA MI AMIGO PORQUE ANDO UN POCO RONCO

La casa de Juanito queda a la salida sur de ciudad Lerdo por la calle Juárez.

El mes de Mayo cuando ya arreciaban los calores lo visité, me recibió su hija -pase usted, en un momento viene mi papá, si gusta sentarse-. La joven señora se alejó. La puerta de entrada de la casa se comunica a un pasillo y éste a un gran solar.

-Buenos días- dice Juanito al llegar y tomar asiento junto a mí en la mesa. El patio de su casa es muy grande... "Sí, en otro tiempo en todo ese patio y aún en este lugar donde estamos fue un huerto de flores... por todas partes se veían flores. La flor de la amistad. Yo le doy gracias a Dios, por los amigos que he tenido... y los amigos que hoy tengo..."

David Meza. ¿Don Juanito cuál es su nombre completo? Juan Balderas. Mi nombre es Juan Balderas Espino, nací un 10 de Marzo de 1926, en el pueblo de Picardías, Durango... siendo muy joven perdí la vista... fue muy difícil ese momento... pero bendito sea Dios aquí estamos.

D.M. ¿Don Juan, usted se inicia como músico tiempo después de haber perdido la vista?

J.B. Sí señor, gracias a mi madre, ella me compró una guitarra... y gracias a los amigos que he tenido, ellos me enseñaron unas pisadas en la guitarra...

Pero ante todo gracias a Dios por permitirme cantar; es mi vida.

En el rostro de don Juan cubierto por unas gafas negras se dibujó una sonrisa.

El padre de don Juan, el señor Pedro Balderas de oficio agricultor emigró como muchos otros campesinos zacatecanos a estas tierras de La Laguna, se estableció don Pedro en Gómez Palacio, Durango.

En esta ciudad conoció a la señorita Cruz Espino a la cual desposó, de este matrimonio nacieron ocho hijos: Isidro el mayor de ellos, Severa, un hermano que murió, siguió José, una hermana que murió, luego nace don Juan y luego María Feliciano y la última María Dolores.

C.M. Don Juan, me decía usted que su padre dejó Gómez Palacio y fue a trabajar a un rancho.

J.B. Sí, mi padre adquirió unas tierras por el rancho La Campana, tierras de temporal, yo desde chico aprendí a querer a la tierra y al trabajo de campesino. Mi padre desde muy niño nos enseñaba a mis hermanos y a mí de las bondades y fatigas que es el trabajar en el campo.

Aquel amanecer como es costumbre, desde muy tempranito estábamos listos Isidro y yo para acompañar a nuestro padre a la labor -temprano reafirma don Juanito,

se evitan los calores-; en la parcela que tenía mi padre sembraba maíz y frijol de temporada, su tierra era de temporal... por ese motivo, es decir, cuando no se trabajaba en la parcela, se tenía tiempo para trabajar en otras cosas...y yo trabajé en una hacienda cercana. En la hacienda del Cañón, sus dueños eran españoles; entre otros oficios fui aguador de los muleros en un principio y terminé haciendo carbón.

Regresaba la temporada de sembrar y de nuevo volvíamos con nuestro padre a trabajar su parcela... Cierta día, mi padre y mi hermano mayor Isidro hablaron un largo rato, Isidro le comunicaba que se iría a trabajar a Lerdo y mi padre accedió. Ya en Lerdo, Isidro se dedicó a sembrar flores en un pedazo de tierra que el señor don Camilo Estupiñán le prestó. Isidro trabajó con ganas aquel terreno y con el tiempo la demanda de flores fue en aumento, es por eso que nos mandó llamar a mi hermano José y a mí a trabajar en el huerto de las flores... Sin embargo cuando de nuevo se llegaba la época de siembra en el temporal, volvíamos con nuestro padre a trabajar su parcela... poco a poco Isidro se iba estableciendo mejor y llegó el tiempo en que le propuso a mi padre y a toda la familia que nos viniéramos a trabajar y a vivir aquí en Lerdo. Mi padre estuvo de acuerdo y toda la familia se trasladó y estableció en definitiva en este lugar... en Lerdo, Durango.

Mi padre, Isidro y los hermanos nos dedicamos al cultivo de las flores principalmente, y la gente ya venía a la huerta de flores de los Balderas... flores de diferentes formas y colores que yo recuerdo porque las vi. En ese entonces yo tenía mi vista..., flores como la nube, bola de hilo, "perros", fernandina, cepillo, velo de novia, claveles, violetas, gardenias, margaritas, margaritón y en tiempo de finados zempasúchil. En aquel tiempo de los años cuaren-

tas, Lerdo tenía mucha agua, muchas huertas de frutas, ciruelos, peras, higos, duraznos, uvas, zarzamoras, manzanas, verduras, hortalizas..., había mucha agua que corría por las acequias a lo largo de las calles empedradas de piedra de bola. Le aclaro que sólo las calles principales eran las empedradas; las de la iglesia, las de la plaza y otras que yo vi...; como ver también como si fueran flores a muchas jóvenes bonitas de Lerdo escuchando en el kiosko de la Plaza de Armas las serenatas de la banda de música.

Era mi época de joven soñador, despreocupado, alegre. Como todo muchacho a los 18 años, ésa era la edad que yo tenía. Cuando un 10 de Enero un día muy frío llegué con mis amigos a la cantina de La Numancia a jugar billar a eso de las tres de la tarde y entre risas, plática y darle con el "taco" a las pelotas de billar nos dieron las ocho de la noche. Al salir a esas horas el frío de la noche sí que estaba fuerte... y así salí a la calle. En el camino a mi casa me empezó un pequeño dolor de cabeza, mi madre me notó el malestar y me dio una pastilla del 33 y me acosté, bien tapado.

Al despertar por la mañana sentía como piedras que me lastimaban los ojos. Así duré ocho días y la molestia seguía al punto de impedirme trabajar. Fueron como tres meses de visitas a doctores, tratamientos y medicinas y el mal presistía; punzadas en mis ojos. Fue un doctor de Torreón llamado Yurbano el que nos dijo en definitiva que mi problema no tendría remedio, se me había secado el nervio óptico al salir con mis ojos calientes al aire frío... y quedé ciego.

Durante tres años soporté no sólo la ceguera, también la desesperación y la tristeza... acostumbrarme a mi realidad de "sombras" y de andar tanteando caminos.

Sería por el año de 1948 en que mi mamacita me compró una guitarra -ande tome, me dijo, ya no esté triste, cante y toque en la guitarra para que se alegre un poco.

Así empecé con los primeros rasgueos a las cuerdas, mis manos eran torpes, duras; se me hacía muy trabajoso y el sonido que producía con mi guitarra era muy feo... que envidia sentía de escuchar a otros que tocaban tan bonito...

Pero que podía hacer, tenía que seguir, esa guitarra era algo más que un instrumento para entretenerme; día con día, la sentía más cercana a mí, útil y con cual podría expresarme y Dios que nunca se olvida de sus hijos me ayudó. Bueno, así lo entiendo yo porque ha de saber que yo tenía un amigo zapatero, José Martínez, el cual me enseñó los primeros tonos o primeras pisadas y al tiempo de practicar los sonidos de mi guitarra ya se parecían un poco a lo bonito... eso me dio mucho ánimo.

Y con la amabilidad y paciencia del verdadero amigo, José en sus tiempos libres continuaba con su labor de enseñarme, "practiquemos este tono" -decía-, te explicaré lo que significa esta cuerda, la primera, la segunda, la tercera; bien, cambia de postura... el rasgueo más fino, pisa bien...

Poco a poco empecé a saber más, a sentirme más confiado y a tomarle más cariño a esta caja con cuerdas. Nunca imaginé que esto sería mi vida... Sin embargo, me falta mucho por aprender y sucedió que al igual que José Martínez, otros amigos de cuando en cuando me ofrecían algo de su tiempo como el señor y amigo Gerónimo Morales Gaspar, él me enseñó a dominar el tono de "Do". Yo le agradezco a Dios y a ellos por su amistad.

Como le decía, el sonido de mi guitarra ya se parecía cada vez más a lo "bonito" por eso cuando llegó mi "compadre" Bernardo Valles, yo ya dominaba algo la guitarra, pisadas y rasgueos ya me salían mejor... pero mi compadre Bernardo sí que se convirtió en un maestro, me dedicó más tiempo, él es un buen guitarrista, muy conocedor y paciente, es él quien me enseñó a tocar mejor mi guitarra... gracias a Dios.

Cuando mi compadre Bernardo lo consideró oportuno empezamos a tocar a "dúo", con canciones rancheras y algunos corridos, todo era estudio y práctica... hasta el día en que me dijo "el próximo sábado salimos a tocar a la plaza, ¡ah! eso sí que hizo que me temblaran las piernas..., pero mi corazón latía emocionado..., en verdad yo anhelaba este momento. Y como un niño que cogido del brazo del padre sale por primera vez a la calle, así me sentí yo, pero muy pronto la imaginación y los sentimientos chocarían con la verdad y el sueño se esfumaría y se presentaría la realidad. Salir guitarra en mano a la calle, la plaza o la cantina era mi oportunidad de vivir, de ser alguien... y de alguna manera depender más de mí... y menos de la gente.

Alguien me dijo en cierta ocasión -será la misma canción pero cada vez que la escucho siento algo diferente-, y le digo esto porque, si bien mi compadre Bernardo y yo salíamos al principio sólo los sábados y domingos, después con más frecuencia desde siempre cada salida es como si fuera la misma canción, pero ya en la calle o la cantina todo es diferente. Y mire usted que ya han pasado los años... por ejemplo con mi compadre Bernardo Valles cantando y tocando como el dueto Juanito y Bernardo estuvimos como de 1950 a 1957 de cantina en cantina; del Sandy de Seco Varela al Piedras de don

Joaquín Reyes, al Tecolote, al Chihuahua, y de vez en vez alguna serenatita, algunas mañanitas a las madres y al otro día de nuevo la misma canción pero en tonto diferente y en diferente cantina, el Infiernito de don Nazario, el Madrugador de don Pedro, el Durango, el Klóster, la Numancia de don Enrique López, el Resbalón de don Pedro Hernández y así pasaba el tiempo, día a día ofreciendo nuestro cantar ahora por el rumbo de la zona roja en la Rielera, el Danubio o en alguno de los dos salones, el de la Nana Marina o el del Charro... para rematar el resto de la noche en la Pingüica de don José Martínez.

Como dueto la cosa marchaba bien, pero había llegado el tiempo de pensar en forma de trío... mi padre invitó a Demetrio Ortega que tocaría maracas y sería la tercera voz, la ventaja de formarse como trío consistió en ampliar el repertorio musical y cantar lo que los grandes tríos como los Ases, Los Panchos, Los Tecolines y tantos otros popularizaban; comprábamos sus discos, de los más románticos y a la sombra de los árboles de duraznos y de higos en la huerta de mi hermano Isidro en un tocadiscos los escuchábamos una y otra vez hasta grabarnoslos en la mente y el corazón: Sin ti, Aquellos ojos verdes, Peregrina, Escarcha, Besos de plata, Mi corazón abrió la puerta, Pobre de mí...

Como trío y con estas canciones se podía cantar en fiestas familiares, reuniones sociales y eventos político-culturales... además de en las cantinas.

Para el año de 1959, el Trío Valles estaba formalmente integrado, con un nuevo compañero, Gabriel Martínez, que tocaba la guitarra de acompañamiento,

además de hacer las tres voces, mi compadre Bernardo requinto y yo.

Un año permaneció Gabriel con nosotros, al salir él se integra un nuevo compañero, Porfirio Requejo, cuyo instrumento que ejecutaba muy bien era el contrabajo, durante un año el Trío Valles se continúa escuchando por estos caminos de Dios.

Corría 1961 y Porfirio *Pilo* Requejo y un servidor salimos a Ciudad Juárez, Chihuahua, con nuestras guitarras y maletas en busca de nuevos horizontes, ya sabrá usted, en la frontera siempre hay mucho trabajo... después de instalarnos y *Pilo* haber hecho un reconocimiento de los lugares para trabajar, estuvimos de acuerdo en que valía la pena el haber venido... esto nos llevó como 15 días... pero nos faltaba el compadre Bernardo, al cual mandamos llamar inmediatamente.

-Compadre, tal como lo platicamos allá en Lerdo, sí es posible trabajar aquí, sólo esperamos que usted llegue para empezar y que se escuchen las canciones del Trío Valles.

Ya con mi compadre en Juárez se inicia una de nuestras mejores épocas, aunque el compañero *Pilo* Requejo sale del trío por el año de 1963... y muy bien que nos estaba saliendo la cantada en restaurantes, centros nocturnos, salimos hasta en la televisión local patrocinados por el restaurante Buena Vista, pero como le decía con la salida de *Pilo* vinieron nuevos compañeros y de nuevo ensayos y ya acoplado a tocar, el compañero se quedaba un tiempo, y luego salía y venía otro, así duramos como tres años más en Juárez, sería como 1966 cuando mi compadre

Bernardo regresó a Lerdo... yo me quedé como unos tres meses más por aquellas tierras.

Cuando llegué a Lerdo, ya mi compadre había formado otro trío por lo que empecé a trabajar solo durante algún tiempo; ya que pronto me asocié con una cantante de ranchero de nombre Carmela, trabajamos juntos como unos tres años, amenizando fiestas, gallos, cantando en las ferias de Lerdo, a propósito en esa feria que se instalaba en el parque Victoria, acompañamos a las Hermanitas Villa, en el local que instalaba la Cervecería Cruz Blanca.

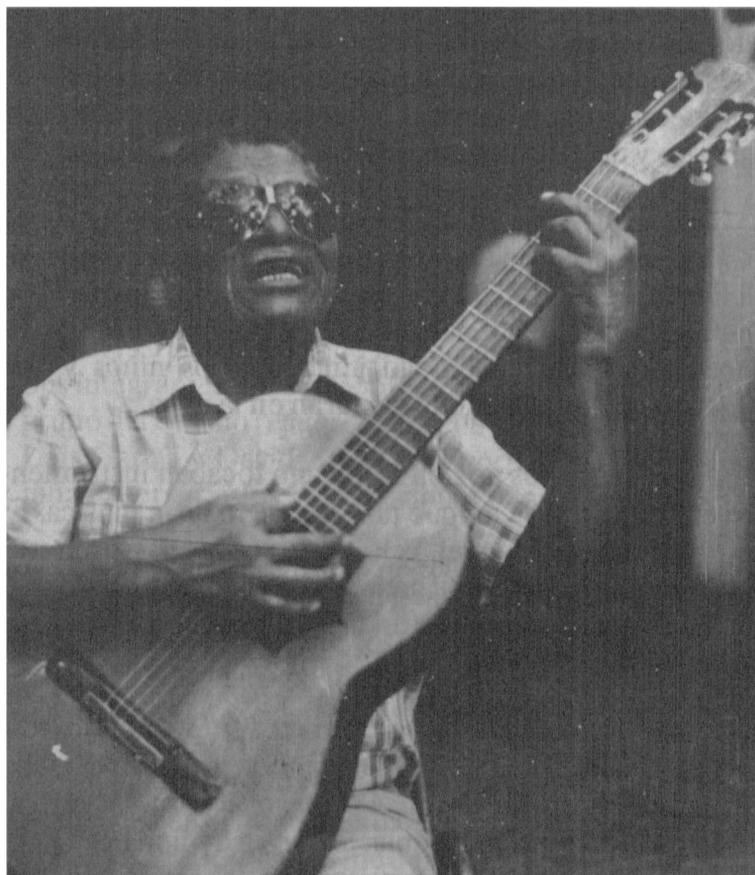
Pero en este trabajo de músico no puede asegurarse la permanencia, la gente viene y se va y a veces es muy común andar solo con su guitarra y eso no tiene nada de malo, todos los músicos tenemos que buscarle solos o acompañados... Bendito sea Dios, es la cantada de lo que vivimos.

Ya he pasado muchos años en esto, he cantado mucho en las cantinas, cuando alguien me grita "Juanito, cántanos un corrido" o una de esas cosas que llegan al corazón y con mi voz que cada día se me enronquece más, me entono lo mejor que puedo y mi canto se confunde entre el chocar de vasos, saleros, risas y gritos alegres, en las cantinas todos hablan en voz alta hasta los tristes.

Así la pasa uno aquí a veces acompañado, a veces solo, así unos días con mi compadre Bernardo, hoy con el buen amigo Andrés Flores, el de la peluquería, mañana solo o con algún otro y así, así me pasaré cantando porque de ahí saco la vida... He cantado mucho y estoy viejo, se me enronquece la voz, tengo quebrada la muñeca de la mano izquierda, ya no piso bien las cuerdas, sólo toco algunos tonos con mi mano chueca... pero la gente me conoce y me

sigue pidiendo canciones..."Cántame el corrido de Fermín Cárdenas y te sigues con el del güero Raúl". A ver si le gusta mi amigo, porque ando un poco ronco... "Usted cante Juanito, como siempre lo ha hecho".

Mire usted, bendito sea Dios que todavía hay gente así, yo le doy gracias a Dios y a mis compañeros de trabajo que me siguen ayudando a seguir viviendo para el canto... hasta que Dios me dé licencia.



Juanito Balderas, cantor popular.

VICTOR MANUEL VELAZQUEZ MACIAS

El Profesor Víctor Manuel Velázquez Macías nació en Gómez Palacio, Durango, el 2 de Febrero de 1935. En el seno de una familia hermanada con la música, su tatarabuelo Maximino Rodríguez Fernández, oriundo de Zacatecas, tocaba el arpa, su abuelo Vicente Velázquez la guitarra y un instrumento per hispánico.

El padre de don Víctor, Marciano Velázquez Rodríguez, nació en Durango; tocaba cello, guitarra, mandolina y bandolón. Don Marciano recibió instrucción musical en su pueblo natal, San José Avino, Durango. El sacerdote de la comunidad juntaba a los niños y "les enseñaba la nota para que cantaran en la misa".

Los hermanos de don Marciano tocaban instrumentos en forma lírica, aunque ninguno vivió de la música. El profesor Víctor Manuel Velázquez recibió las primeras nociones de música de su padre y su primer sueldo de uno de sus tíos, que le pagaba un peso por oírlo cantar, hace cuarenta y nueve años.

Don Víctor recuerda que participaba en todos los festivales y festejos de la escuela cantando. Cuando cursaba sus estudios de secundaria, el profesor Delfino Madrigal Gil, organista de la parroquia, le consiguió una beca para estudiar música en el Conservatorio de Morelia; la cual no le fue posible tomar.

Por aquel tiempo doña Estela Alvarez, amiga de la familia, viendo la inquietud de don Víctor, le pagó la clase de piano durante diez años, era (doña Esther) quien le prestaba el piano para estudiar. La maestra Julia Martínez era quien le impartía las clases. Otra persona de quien aprendió el canto gregoriano y el latín.

Sería interminable la lista de personas de quien recibió enseñanza don Víctor, como interminable es su labor de maestro y formador de grupos musicales.

De niño dos grupos musicales reafirmaron su gusto por la música, uno en el que participó su padre, Mondongueros, integrado por Luis García Ramírez, Vidal Velázquez Rodríguez, Crescencio García Ramírez (su tío), Matías Ulloa, Chano Mireles, Guadalupe Nájera, Lucio de la Mora, Marcos Zapata. Este grupo se formó en su mayoría por trabajadores de la Compañía de Luz y Fuerza. Era un grupo que no cobraba sus presentaciones. Sus integrantes "tocaban por el gusto de la música". El otro grupo del cual no recuerdo el nombre: estaba formado por Luis García y David Arsona y *Tinoco*. "De chico me gustaba observar estos grupos", apunta don Víctor.

A la fecha el profesor Víctor Manuel lleva 30 años como maestro de música. Ha formado un sin número de grupos musicales desde los grupos corales parroquiales hasta grupos instrumentales pasando por grupos de cuerdas (o típicas), rondallas, estudiantinas, etcétera.

La preocupación primordial de don Víctor ha sido la enseñanza de la música: "Yo he tratado de enseñar y difundir la música tradicional mexicana. Que nuestra música no se pierda".

Don Víctor Manuel Velázquez se ha desempeñado como maestro de instrumentos de cuerdas (violín, cello y contrabajo), e impartiendo las clases de música y coros en el Instituto Francés de La Laguna, en el Instituto 18 de Marzo las clases Historia de la Música e Historia del Arte; la Escuela Motolinía de la Música y Coros; clases de música en el Colegio Josefa E. de Ponchaux; en la Secundaria Federal No.1 y en la escuela Venustiano Carranza.

En el Centro de Bienestar Social para el Trabajo del Instituto Mexicano del Seguro Social imparte las clases de música, artes plásticas, teatro, así como las de instrumentos (marimba, arpa, mandolina, guitarra, contrabajo y bandolón).

El primer grupo que formó fue el grupo coral de la Secundaria Pedro de Gante de Gómez Palacio, después formó la Estudiantina del Instituto Francés de la Laguna; junto con el profesor Rafael Ramírez formó la Coral de la Escuela Venustiano Carranza; en la Escuela Normal de La Laguna, el Orfeón Normalista de La Laguna; en la Escuela Normal Torreón, la Coral de Alumnos, una estudiantina, un conjunto instrumental, pequeñas rondallas y la Coral de Maestros.

El profesor Víctor Manuel se presentó como organista en distintos templos de Torreón, Gómez Palacio y Lerdo, tuvo la oportunidad de formar grupos corales parroquiales en la Parroquia de Guadalupe en Gómez Palacio, Durango, en la Parroquia del Sagrado Corazón de Gómez Palacio y el Templo del Pueblito de Gómez Palacio, Durango.

La familia de don Víctor por parte de madre, gustaba de participar en corales parroquiales. Los primeros

grupos a los que perteneció don Víctor fueron corales parroquiales San Pío X, San Gregorio y San Gerardo.

RECUERDOS

"Cuando pequeño el grupo en que tocaba mi padre, Mondongueros, ejecutaba vales como el de Recuerdos, Alejandra, Dios nunca muere y otras. En aquel tiempo se escuchaban los pasodobles, el chotis, contradanzas y músicas de los cuplés; aquí hubo a principio de siglo mucha música de tipo árabe, una melodía que recuerdo es Sheik de Arabia, mi padre sabía una melodía que se llama Monna Vana, esta pieza es árabe, está basada en los poemas del poeta árabe Omar Khayyán". Dentro del género de las orquestas don Víctor recuerda la de Enrique Unzueta, la de Cuco Mesta, la de Julián Méndez, la de Quico Sáenz y la de Jesús Mena.

"En los años cuarentas se escuchaba el vals, chotis, polkas, charleston y fox trot. Para 1945 comienza la entrada de nueva música, el bolero romántico (la música de tríos) y la música norteamericana (Glen Miller)."

LA FAMILIA

Don Marciano Velázquez padre de don Víctor, practica el cello, bandolón y guitarra. Los hijos de don Víctor conocen y practican la música, el más grande, Víctor, toca la batería, el contrabajo y la guitarra; en la iglesia es donde comienza a hacer pequeños arreglos musicales.

Míriam, la única hija de don Víctor, toca el piano y es vocalista del grupo de la iglesia Casa del Rey. Arturo, el más pequeño, estudió flauta y violín, aunque por cuestiones de la escuela deja de practicar. Yolanda, su esposa, toca la mandolina y es integrante del Conjunto de Cuerdas Oro.

Don Víctor ha compuesto a la fecha un chotis (Yolanda), un vals (Míriam), una pieza rusa (Amor Húngaro) y tres piezas rancheras.

"Mi forma de pensar es que la demasiada publicidad de música extranjera, los conjuntos modernos, la tecnología moderna, el cassette, el disco, etc., desplazan a la música popular. Poco interés de las autoridades, no hay apoyo para motivar, incentivar a esos grupos, falta de estímulo".

A pesar de que don Víctor ejecuta varios instrumentos no ha participado en grupos musicales, tal vez porque es más fuerte su vocación de maestro que de músico.



Orquesta Bagdad. Director Peter Cortinas, sax, Camilo Martínez, Santiago Rivas, no identificado, no identificado, trompeta, Gilberto Perales, Salvador Elizondo Nuñez, Gilberto Martínez Ibarra, trombones, Arturo Urbina, Angel Velázquez, Jesús Zermeno, bajo, Toribio Martínez, piano, Javier Herrera y batería, *La Tortilla*.

JESUS VALENZUELA SOTO

EN NINGUN MOMENTO HE DEJADO DE TOCAR

Nació en la hacienda de El Refugio, municipio de Cd. Lerdo, Durango, el 11 de Noviembre de 1911; los dueños de dicha hacienda eran el señor Carlos Arriaga y familia.

"Estudí primero y segundo grado de primaria, sé sumar, restar y multiplicar, no me enseñé a dividir porque ya no seguí en la escuela.

La enseñanza del violín la empecé con don Lorenzo Vázquez Ruiz quien era director de orquesta. Este señor me enseña a tocar nota por nota con el Método Eslava; a mediados de 1927, estando tomando clases con don Lorenzo pasaron algunos días y muere. Yo no me detengo y personalmente sigo buscando mi preparación musical; siendo de oídas y en momentos escribía lo que oía para después poder tocarlo, yo sabía bastante, ya que don Lorenzo me había enseñado 48 lecciones del Método Eslava, sólo me faltaron 10 lecciones; siempre he tocado siguiendo ritmo y el compás de cada pieza.

En ningún momento he dejado de tocar, ni de ensayar, aunque sea en el acompañamiento de danzas; sé tocar violín, guitarra, arpa.

Me enseñé porque mi mamá quería tener un músico en la casa y porque a ella le gustaba mucho la música y yo siempre hice lo que a mi mamá le gustaba, aparte de que a mí siempre me ha gustado la música. Este es mi primer violín y lo compró el dueño de la hacienda don Carlos Arriaga. Desde entonces he tocado con ritmo, compás y aparte gusto, sin interés, porque un músico no tiene ganas, no toca como es; yo siempre le hecho ganas para que se escuche mejor la música y a la gente le guste; ésta es una de las cosas que les falta a los músicos modernos, porque algunos de ellos no saben tocar con partituras, sólo se dedican a oír y copiar, lo hacen sin ritmo y sin saborcito.

Estando en el 21 de Marzo me propongo y formo un grupo de cuatro músicos:

Volín Segundo: José Calvillo (de Estación Pedriceña).

Apa: Gregorio Orozco (de Estación Pedriceña. No veía era ciego).

Bajo: Silvano Camarena (de Estación Pedriceña)

Ibamos y acompañábamos a los "angelitos" porque antes a todos los niños y difuntitos se les tocaba, ahora ya ni los chiquillos se quieren morir, hay de a montón. También tocábamos en las bodas, quince años, bautizos y en las fiestas de los ranchos; conozco desde el Veintiuno hasta Cuencamé, Graceros, Las Palomas, Los Angeles, Lerdo, Villa Juárez, La Loma y otros lugares".

Cuando tocaba me iba a la labor a sembrar para poder comer, porque siempre la música no da muy bien para seguir la vida, no es que diga que nunca da dinero, pero no le deja a uno para vivir sin dedicarse a otra cosa,

tiene uno que trabajar por lo menos en otra cosita y en la tocada actualmente me dedico a tocar de cantina en cantina pero trabajo por ganas.

Después que pertenezco al grupo de los cuatro músicos -no tuvo nombre porque nunca nos propusimos buscarle uno-, allá por 1941 formamos una orquesta el señor Patricio Reyna y yo en el 21 de Marzo. Esta orquesta estaba compuesta por ocho músicos; para sacar las letras de las canciones él se agarraba con el trombón y yo con los dos saxofones y entre los dos le hacíamos arreglos a las piezas. Al principio tuvimos mucho trabajo pero más tarde se nos empezó a hecer menos, debido a la aparición de los tocadiscos; cuando tocábamos en la orquesta nos pedían: valeses, tangos, fox trot, chotises, las cuadrillas, mazurcas, corridos. Pasan varios años y todos los músicos vamos mirando que ya no es conveniente seguir con Patricio y nos vamos separando; yo por mi parte tocaba en las danzas de Indios; es aquí cuando yo me voy a vivir a Graceros, porque mi esposa es de allá y cuando empiezan a construir la presa yo formo un grupo con mis hijos, tocábamos puros co-rridos y cancioncitas rancheras pero desde que comencé a tocar acompañaba a los Indios en sus danzas e inclusive les he compuesto piezas, porque es un poquito más fácil y a la danza de Pluma nunca le hice nada porque es más difícil.

Tengo cuatro composiciones propias: vals Carmencita de Oro, inspirado en mi esposa; vals Carmela, inspirado en mi esposa; polka Adiós Catalina, inspirado en una novia de aquí de Lerdo y la letra la escribió un trombonista; polka Estefanía; por último varios corridos al 21 de Marzo y a José Antonio. En Graceros uno a la Presa y el otro a Margarito Machado, en las Palomas.

Las anécdotas que tengo son varias, tengo varios apodos. *El Chanquilón* porque de joven jugaba beisbol y allá en el 21 de Marzo un día se propusieron invitar al equipo de Florida, Coahuila y en este equipo había un jugador que le decían *El Chanquilón*, era muy bueno y yo me propuse y le gané y la raza me empezó a decir *Chanquilón*, *El manzano* porque le quité el título a otro jugador de beisbol. *La Tinaja* porque cuando tenía en el lecho del río un jacalito ahí cuidaba sandías, melones, tomates, chiles y todo lo que la labor produce, entonces, yo tenía dos perras *La Negra* y *La tinaja*, y la canija raza me va poniendo *La Tinaja*, como a la perra. *El Sopitas*, porque cuando tocaba en la danza, un día nos llevaron a tocar a Pedriceña, era el día del Sagrado Corazón de Jesús, iba también Emilio y nos fuimos desde muy temprano hasta ya puesto el sol muy alto y sin comer nada; toqué y dancé y dancé sin siquiera agua, nada más que yo llevaba galletas de animalito y nos las comimos con refrescos; ha eso de las 6:00 p.m. va y nos dice un chamaco, dice mi mamá que si tienen hambre vayan a comer; pues nos fuimos a comer, en las mesas estaba todo el tiradero de sopa y tortillas, todas mosqueadas, entonces me senté yo, y nos dice la señora pues me van a disculpar pero la comida que hice, la hice para los invitados, así que a ustedes les voy a dar puras sopitas, entonces yo me levanté enojado y le dejé sus mugres sobras.

Actualmente toco solo y a veces me acompañan el panzón Armando Castañeda; Javier, *La Perra*; Severiano, Adelino y para que alargan, con el que sea."

FRANCISCO AVALOS RAMIREZ

EL ARTE DIVINO

"Sí, uno tiene sus alegrías y sus tristezas (me dice Francisco Avalos Ramírez, saxofonista de la comparsa Universitaria de La Laguna), me ha tocado la muerte de muy cerca: era dos niños ya grandecitos. Pese a todo, para mí la música es un arte divino; y si lo abandono, estoy seguro que me moriría más pronto. Mejor morir en la raya.

Soy autor de Sonido de la polka, grabada en la RCA Victor, y de Corina -dedicada a la mayor de mis hijas-, incluida en un disco de Peer International Co., de Nueva York; y por ahí tengo guardadas otras composiciones que no he sacado a la luz. Me considero un buen músico, con 25 años en la comparsa y 34 en el saxofón. No sé si cuando yo ya no toque, o Jaime Hernández deje de cantar, el conjunto cambie. A lo mejor sí.

Como primer saxofonista nunca he imitado a nadie. Esto viene al caso porque en 1966, Crema batida ocupó un cuarto lugar de popularidad en Río de Janeiro (Brasil); y en el *hit parade* estadounidense sólo 6 artistas mexicanos han llegado, nosotros entre otros. Son hallazgos que se consiguieron porque le pusimos ganas y gracias a nuestro original estilo. Es un sonido muy propio, igual la voz de Jaime.

Con todo y eso, nunca nos hicimos millonarios, será porque somos de familia numerosa. Aquí donde me ve, no he terminado cabalmente mi casa, no he podido poner las rejas del frente. Eso sí hemos sacado aplausos, pero sin derrochar el dinero. Y se lo confieso con orgullo, nunca hemos pagado por grabar, ahora nos dan el cinco por ciento de regalías y los viáticos.

Por lo mismo, fuimos pioneros en grabación en la ciudad de México, en Guadalajara y Monterrey. RCA, Orfeón, Music-Mex (de Los Angeles), Gas y Wea (que no quería incluir mexicanos) nos han incluido en sus catálogos; y estamos por grabar el LP número 26 (un *long play* por año) en discos Cadena.

El gusto por la música lo heredé de mi padre. Al terminar la primaria en Cañitas -municipio Fresnillo-, me hice el propósito de ser músico, pues los jóvenes que terminaban la escuela se dedicaban al oficio de peluquero, sastre, cura, ferrocarrilero, profesor o músico. En la escuela yo ya había aprendido guitarra y bajo. A los 17 años (en 1947) entré de mensajero a telégrafos, después estuve de extra en ferrocarriles. Pero ganaba poco.

Hasta que en 1951 decidí venirme a Torreón, pues mi papá ya estaba con un grupo típico de semiclásica, con él estuve tres años de músico ambulante: salíamos que a Monclova, a Nueva Rosita y a Durango.

En 1955 estudié con Lorenzo Martín del Campo (*El Gallito*), que en aquel entonces trabajaba en la banda municipal, en la orquesta Bagdad, en el Casino y en la de Prócoro Castañeda. Más tarde integramos la Orquesta Juvenil, donde figuraban el propio Lorenzo, los hermanos Crescencio, Agustín y Joaquín García (*Los Chivos*), Jesús

Perales y Eusebio García. Un poco antes de tomar este nombre, había estado de director el saxofonista Ricardo Torres, que la había bautizado como la Orquesta Juvenil Canada Dry; con él estuvimos tres hermanos: José, Antonio y yo.

Era el merito tiempo del mambo, el *rock and roll*, el cha-cha-chá y el *suby*; y lo que más nos pedían eran: Nos veremos cocodrilo, Espinita, Mambo No.5, Que rico el mambo y muchas de Glenn Miller; hacíamos, me acuerdo, variedad entre los bailadores, coreografías.

Pero por cuestiones de carácter sindical ya no pudimos seguir trabajando y cada hermano tomó su rumbo: Antonio se fue con tríos de cancioneros; José con la orquesta de Chago García; y yo anduve en distintos grupos. Por ejemplo, de 1958 a 1964 estuve con la Marimba Orquesta *Black Stars*, tocábamos en el Cabaret del Bosque; y por la noche en las Noches de Buen Humor, en la Arena Olímpico Laguna, en Gómez Palacio.

Para 1964 ya estaba en ciernes la Comparsa Universitaria de la Laguna. Sergio de la Cruz (pianista y organista) me invitó a integrarme con él, el baterista Javier Willy y el vocalista Javier Hernández. Hasta que nos juntamos nueve. Empezamos con muchas ganas y con planes de grabación inmediatos. Ignacio Obeso nos ayudó a comprar los instrumentos, quien con toda voluntad dijo: "Me gustan para que figuren en la música, muchachos", él nos presentó con el publicista Manuel Acevedo.

Recorrimos varias casas grabadoras y en todas nos decían que sí, pero nunca cuando. En la RCA nos hicieron algunas pruebas y pronto nos dieron luz verde. Nuestra madrina de grabación fue Libertad Lamarque y el disco

contenía: Amor indio, *Peter Gunn*, Más allá de Mombasa, Java, Quiéreme Mucho y Trompeta mágica, cuya versión para los Estados Unidos vendió más de un millón de discos.

Nuestros primeros arreglos los hizo Dimas Villaseñor Rodríguez (oriundo de Miguel Auza, Zac.) y Trompeta mágica era versión chicana, una variante del original de Bert Kaempfert; pero, en general, todos aportamos ideas para los arreglos posteriores, por ejemplo en el Surf universitario destaca la trompeta de Jaime Treviño Castillo."

En la familia de Francisco Avalos Ramírez sigue la mata dando: de sus cinco hijos, cuatro son músicos: Jesús René, baterista; Francisco, cantante; María Eugenia, vocalista y Martín Ricardo da clases de guitarra.



COMPARSA UNIVERSITARIA DE LA LAGUNA.
A la derecha el maestro Francisco Avalos Ramírez.



Orquesta Juvenil. De izquierda a derecha. Gilberto Perales, director; Francisco Avalos, sax; Arcadio Villa, Angel Rios, Emilio Hernández Tovar, Emilio Núñez, trombón; Antonio Avalos, bajo; José Avalos, guitarra y Salvador Enriquez Núñez, trompeta.

I N D I C E

PROLOGO.....	5
NOTAS DULCES Y AMARGAS DE UNA PARTITURA SIN FIN	
Arturo Segovia Madrid.....	11
A CINCO CENTAVOS LA MELODIA	
Francisco de la Fuente Ramírez.....	23
NOS GUSTABA TODA LA MUSICA	
Ernesto Villegas García.....	30
EL GUSTO POR LA MUSICA	
Daniel Pinedo Jara.....	36
EL PRIMER INSTRUMENTO QUE UTILICE	
Herminio Hernández Carrillo.....	48
AHORA SOY LIBRE	
José Encarnación Rentería Murillo.....	58
CON TRABAJO LE PUDE TOCAR	
Rigoberto Morán.....	63
HABIA BUENAS ORQUESTAS	
Félix Aguiñaga Rentería.....	68
SE SACABA PARA VIVIR	
José Elías Hernández Caldera.....	75
LE DIO POR SER MUSICO	
Gilberto Meza Guerra.....	83
LA MUSICA LO APASIONO	
Heriberto Véliz Muñoz.....	87
LA JAZZ BAND GEORGINA	
Salvador Meza López.....	92
LA MUSICA, TODO SE LO DEBO A ELLA	
Dolores Sandoval de Cordero.....	97
A VECES TOCABA POR PURO GUSTO	
Juan López Favela.....	103
DESDE LA PRIMERA LECCION SE ME HACIA FACIL	
José López Luna.....	110
¿QUIEN TOCA EL PIANO?	
Luis M. García.....	114
MUSICA PARA ESCUCHARSE	
Aurelio Suárez Calderón.....	121
A VER SI LE GUSTA MI AMIGO	
Juan Balderas Espino.....	124
QUE NUESTRA MUSICA NO SE PIERDA	
Víctor Manuel Velázquez Macías.....	134
EN NINGUN MOMENTO HE DEJADO DE TOCAR	
Jesús Valenzuela Soto.....	140
EL ARTE DIVINO	
Francisco Avalos Ramírez.....	144

Notas dulces y amargas de una partitura sin fin,
terminó de imprimirse por ENORME en enero de
1992. La edición en tiro de dos mil ejemplares estuvo
al cuidado de Rogelio Villarreal.

Tipografía: Lidia Acevedo



**NOTAS DULCES Y AMARGAS
DE UNA PARTITURA SIN FIN**

La impresión de este volumen fue lograda gracias al auspicio del Lic.

CARLOS ROMAN CEPEDA GONZALEZ
Presidente Municipal de Torreón, Coah.

Dentro del programa: Educación y Cultura que se realiza en el municipio.

Comisionados:

Lic. Alberto González Domene, coordinador

Ing. Ignacio Sánchez Dueñas

Profra: Mirna Beatriz Rodríguez Ramírez

Titulos publicados:

Coahuilenses en la Construcción y Defensa de la Patria

Lic. Alfredo de la Cruz Gamboa

Del Arte Deshumanizado al Muralismo Mexicano.

Artículos Filosóficos

Enrique Mesta

Luces que se pierden en el infinito

Joaquín Sánchez Matamoros.

Editorial del Norte Mexicano
Torreón, Coahuila. Tel. 169470